



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL TATUAJE COMO ANDAMIAJE SIMBÓLICO
EN UNA CULTURA DE ANGUSTIA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA
P R E S E N T A
MAY-EK QUERALES MENDOZA

ASESOR DE TESIS: MTRO. SALVADOR MORA VELÁZQUEZ



MÉXICO, D.F. 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Danilo

una noche

en silencio

donde solos estábamos

aparecimos dos

Nuestra condición y mi promesa: ausencia presente, presencia eterna.

Me sorprendiste, sin darme cuenta iluminaste los recovecos del camino.

Por los bichos, mostros y sirenas que rodean nuestro hogar... y por los que llegarán.

Sin ti este trabajo no habría sido posible.

Agradecimientos

A Silvia Mendoza, *Patika Taro*, por ser una inagotable peregrina. Por no derrumbarte y apoyarme infinitamente: me enseñaste que ningún golpe es tan fuerte como para no levantarse y que frente a la situación más difícil, lo mejor es la templanza. Gracias por iniciarme en la búsqueda de la aventura, por tu infinito amor y respeto. Te quiero.

A Juan Brom por la calidez de su enseñanza y la cuidadosa conjugación del verbo compartir: compartió con nosotros su espacio de trabajo, compartía su tiempo durante los seminarios, comparte su perspectiva de la historia y sus anécdotas para recapturar nuestra atención...

Por convocar las miradas “sociológicas” sobre resquicios otros que se abren al infinito y señalan la incertidumbre, gracias Antonia.

A Salvador Mora por todo el apoyo brindado, por permitir que las ideas crecieran y se entretujieran.

A Ramón Vargas por confiar en las inquietudes que dieron origen a este proyecto.

A Gerardo por tu compromiso y tu gran corazón, por ser como eres. A Gustavo, Verónica, Yadhira y Marisol por todas las sonrisas que convocan, por su cálida compañía y la grata nocturnidad compartida. Porque juntos nos divertimos más.

A Oliver Bárcenas, Sandra Soria y Rocío González, por las oportunidades brindadas; los pequeños gestos son los que adquieren mayor relevancia en esta vida.

A Sol, Gisela y Diego por dejarse llevar por lo contingente y tomar el riesgo. A todos aquellos que estuvieron dispuestos a compartir conmigo un segmento de su vida desde el relato en su piel.

Al Instituto de Investigaciones Económicas y al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico PAPIIT-DGAPA, en especial al proyecto “*Análisis y estrategias de la ciencia en México: mitos y realidades*” IN 302410 por el apoyo otorgado para la realización de la presente tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
DE LA METODOLOGÍA Y EL CAPITULADO.....	10
CONSIDERACIONES PRELIMINARES	20
1. LA PIEL DEL TATUAJE. ESTADO DE LA CUESTIÓN	26
1.1 OTRA SUBJETIVIDAD Y EL TATUAJE.....	44
2. CRISIS INSTITUCIONAL DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO, DESLIZAMIENTO DEL TATUAJE	52
2.1 LA SUBCULTURA, ESPACIO DEL SIGNO.....	55
2.2 MODERNIDAD EN DUDA, PÉRDIDA DE LOS REFERENTES TRADICIONALES.....	64
2.2.1 <i>El Estado en desmantelación</i>	67
2.2.2 <i>El individuo descubierto</i>	71
3. EL CUERPO TATUADO DEL INDIVIDUO	81
3.1 LA SEDUCCIÓN Y EL CUERPO	85
3.2 FIGURAS DE DESPLIEGUE DEL TATUAJE.....	90
3.3 UNA NARRATIVA DE TATUAJE.....	99
4. PSICOANÁLISIS, ESTUDIOS SUPLEMENTARIOS DE LA SUBJETIVIDAD. CONVERGENCIAS CON LA SOCIOLOGÍA PARA UNA APROXIMACIÓN A UNA FIGURA DE DESPLIEGUE DEL TATUAJE	105
4.1 OTRO RELATO DE LA SUBJETIVIDAD	107
4.2 EL REAL COMO INENARRABLE	110
4.3 EL SUJETO EN LA FALTA	120
4.4 EL <i>ESTADIO DEL ESPEJO</i> COMO ORTOPEDIA DE LA FRAGMENTACIÓN	127

CONCLUSIONES. DEL “TATUAJE COMO ANDAMIAJE SIMBÓLICO EN UNA CULTURA DE ANGUSTIA” A “ENTRE EL VACÍO Y EL CUERPO PROPIO COMO ESPACIO. UNA FIGURA DE DESPLIEGUE DEL TATUAJE COMO ESLABÓN EN UNA CADENA SIGNIFICANTE”	134
ANEXOS —	144
GUIÓN DE ENTREVISTA - PERSONA TATUADA	145
GUIÓN DE ENTREVISTA - TATUADOR.....	146
BIBLIOGRAFÍA.....	147
TESIS.....	151
DOCUMENTOS (MIMEOGRAFÍA)	152
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	153
ÍNDICE DE IMÁGENES	154

Introducción

Las últimas décadas se han caracterizado por una crisis de legitimidad del proyecto de emancipación que había guiado el destino del mundo occidental, en este ambiente se ha suavizado la presencia de las instituciones clásicas en la vida cotidiana, dando lugar a una extensión en la esfera de ejercicio de la libertad individual. Este es un momento en el que parece que la sociedad toma en cuenta los deseos íntimos de los individuos y posibilita su realización al permitirles elegir entre múltiples opciones, brillante artificio: equiparar la posibilidad de elección con la ampliación en el ejercicio de la libertad individual. Ahora, los individuos afrontan una sobremultiplicación de decisiones que deben ser tomadas para poder ejecutar sus acciones.

Lo innegable es que se está llevando a cabo un movimiento estructural, un deslizamiento de los ejes sobre los que el individuo solía otorgar sentido a sus acciones cotidianas. Hoy han adquirido visibilidad un conjunto infinito de veredas para transitar. La educación, un puesto de trabajo, la adquisición de bienes o la construcción de una familia han dejado de representar un refugio perdurable, generando en los individuos un anhelo permanente, una búsqueda infinita de *algo* que posibilite su auto-realización.

En la actualidad, el individuo es empujado constantemente a tomar el control de la formación y desarrollo de su individualidad a toda costa. “No es ya lo que uno haga lo que le convierte en ‘un triunfador’ sino más bien cómo ‘se siente uno’ haciéndolo. El éxito no tiene una dimensión objetiva (el reconocimiento por parte

del prójimo de una tarea socialmente valorada) sino personal [...]”¹. Éste parece, además, ser el eje de todas las decisiones personales: el desarrollo individual; mejorar la autoestima para que se vea reflejado en el incremento de los ingresos personales, un mejor nivel educativo para convertirse en una persona competitiva, entre otras, y todo este conjunto de acciones deben ir acompañadas por un cuerpo que refleje salud, alegría, juventud y belleza.

Estamos presenciando un paulatino resurgimiento del cuerpo –un cuerpo que es todo, menos una realidad concreta, un cuerpo que sólo se nos aparece a partir de su dimensión simbólica–. Al estructurarse la modernidad el cuerpo advino espacio de individualización, una posesión maleable que cerraba un efecto de ruptura con el entretejido comunitario, el cuerpo moderno occidental emergió como frontera entre un hombre y otro, entre el hombre y la naturaleza, entre los vivos y los muertos².

Cuando se suaviza la presencia del Estado parece ocurrir lo mismo con las fronteras construidas en torno al espacio individual; antes sometido a la invisibilidad, ahora el cuerpo es planteado como vehículo de subjetivización que debe por tanto hacerse visible, “el cuerpo alcanza una posición que no tiene parangón en ninguno de los roles asignados a ninguna otra entidad del

¹ Helena Béjar, *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 18.

² David Le Breton, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Paula Mahler (trad.), Nueva Visión, Buenos Aires, p. 146.

Lebenswelt. Combina facetas que difícilmente se pueden ver juntas en ningún otro lugar”³.

Bajo estas circunstancias, la multiplicación de la visibilidad de cuerpos tatuados en épocas recientes, despertó los cuestionamientos que orientaron esta investigación. Un cuerpo tatuado, que se desplaza por la vida cotidiana en franca apertura a la mirada, como resultado de una decisión individual debía proceder de un conjunto de relaciones sociales que tornaron posible su presencia en el entramado del mundo cotidiano. Si los valores imperantes en el contexto actual promueven el desarrollo individual como asidero frente a la contracción de las instituciones clásicas, tal vez el tatuaje podía ser concebido bajo esta óptica como una opción para forjar *sobre* el cuerpo el perfeccionamiento individual.

Es más, tal vez la crisis que enfrentan los referentes brindados por esas instituciones –el Estado, la Iglesia o la familia– dejó a los individuos en un estado de incertidumbre que sólo podía ser descrito como angustia, un miedo sin objeto que sólo podía ser tolerado por el individuo fortificando la imagen del cuerpo mediante los tatuajes.

Sobre ese resquicio particular se pensó al tatuaje como un ejercicio de reconstrucción de un lazo simbólico *sobre* el cuerpo, con lo cual se hacía frente a la angustia. Sin embargo, el desarrollo de la investigación empírica y documental llevó por otros derroteros los presupuestos iniciales y permitió que una mirada sociológica se depositara sobre el tatuaje.

³ Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, Albino Santos Mosquera (trad.), Paidós, Barcelona, 2006, p. 123.

De la metodología y el capitulado

Con la finalidad de construir un análisis sociológico del tatuaje, los orígenes de esta investigación están marcados por la intención de surcar los distintos campos sociales en los que se hiciera presente la práctica. El presupuesto era sencillo: los individuos que, hoy en día, se tatúan estaban cercando la angustia *sobre* su cuerpo, así lo que se tenía que indagar era el signo –en este caso la iconografía plasmada sobre la piel– mediante el cual cada clase objetiva representaba la angustia. Sin embargo, el desarrollo de la investigación me llevó a renunciar a cualquier pretensión totalizante: ¿**Todos** los individuos que se tatúan buscan cercar en su cuerpo la angustia?

Es así que, orientada por el interés de desvelar el sentido que los individuos otorgan al tatuaje como práctica, bosquejé un trabajo empírico a partir de observación participante y entrevistas a profundidad. Para ello seleccioné un estudio de tatuaje en la Delegación Coyoacán como primer espacio de aproximación, mismo que fue visitado en tres ocasiones (durante el mes de noviembre del 2008) para observar un proceso de elaboración de un tatuaje. Como resultado se obtuvo contacto con el primer informante clave, un tatuador que estuvo dispuesto a compartir sus experiencias y perspectivas en torno al tatuaje. Visité a este personaje en tres ocasiones más (durante el mes de agosto del 2009), pero ahora en un estudio en la Delegación Iztapalapa y, debido a sus actividades en el oficio, me presentó a mi segundo informante clave.

La presencia en los dos estudios de tatuaje me permitió intuir una distinción que más tarde podría fundamentar: “No es lo mismo tatuarse en un estudio que en un tianguis, no es lo mismo que un chavo de Neza se tatúe y que Alejandra Guzmán se coloque otro tatuaje, no es lo mismo retirarte un tatuaje mediante una quemadura con ácido o con una plancha; para trabajar en Gamesa o en Coca-Cola, que poder pagar la eliminación de un tatuaje mediante cirugía laser”⁴.

El hecho de acudir a un estudio que brinde las medidas higiénicas indispensables, el poder elegir al tatuador por su habilidad para desarrollar su trabajo entre múltiples individuos dedicados al oficio, el seleccionar la iconografía por sus cualidades estéticas sin la limitante de un ritual colectivo como contexto y la posibilidad de elegir libremente el lugar del cuerpo donde será colocado el tatuaje, son todas características que sólo un sector de la sociedad posee; por lo tanto no son generalizables.

De igual forma resultó enriquecedor, para mi investigación, que el tatuaje provoca mucha curiosidad en el contexto contemporáneo, por lo que quienes conocían a individuos tatuados o a otros tatuadores me facilitaron el contacto con ellos para realizar varias de las entrevistas. A pesar de tener la intención inicial de discernir la práctica a través de diversos campos sociales, la red que me permitió acceder a los informantes se entretejió alrededor de la movilidad social que ha resultado de la competitividad laboral –presente también entre los tatuadores y visible en el esfuerzo constante que realizan algunos por mejorar sus técnicas o en su

⁴ Frases mencionadas por distintos individuos en las entrevistas realizadas de diciembre de 2008 a diciembre de 2009

autodidaxia– y del acceso al sistema educativo, esta situación redundó en la obtención de una reflexión elaborada y muy articulada del proceso de sus tatuajes.

A fin de cuentas la selección del espacio –los estudios de tatuajes– y de los individuos que serían entrevistados constituyeron decisiones metodológicas que delimitaron el objeto de estudio. Así quedó constituida una muestra cualitativa con la intención de recuperar la narrativa que los individuos construyeron de los distintos momentos y contextos que atravesaron sus tatuajes. Como consecuencia, resultó entonces imposible proponer un mismo sentido para una práctica extendida hoy en día y donde se juegan múltiples universos de significación.

Antes de avanzar considero importante señalar otro efecto del trabajo empírico. Con la intención de recuperar de manera extensa la narración que cada individuo elaboró de su tatuaje diseñé un guión de entrevista abierta, así que en ningún rubro propuse al entrevistado la relación angustia-tatuaje. Esta decisión fue tomada esperando que el propio individuo narrara las circunstancias entrelazadas a su tatuaje y, después de realizar el trabajo empírico, pude distanciar mi indagación teórica de la angustia como eje y sentido de la práctica.

Así, con la finalidad de tornar aprehensible una particularidad en la práctica del tatuaje y esbozar el lazo subjetivo que la rodea, en esta tesis se procuró describir, en primer lugar, las transformaciones estructurales que posibilitaron una modificación en las prácticas articuladas en torno al tatuaje. Una vez bosquejado el marco que funge como referencia para los individuos contemporáneos, se

propuso una ruta de acción y de construcción de sentido donde la subjetividad se entreteje con el tatuaje.

Dado que se coloca como punto de partida el hecho de que el conocimiento es social y a toda investigación, para ser pertinente, le resulta indispensable ubicar la “huellas de pertenencia a una red de intercambios profesionales” para poder “hacer explícitas las condiciones y las reglas de su producción”, y finalmente reconocer “las relaciones a partir de las cuales nace”⁵, en el primer capítulo se realizó un recorrido a través de los estudios existentes sobre el tatuaje.

Este recorrido proporcionó un panorama de los enfoques con que el tatuaje ha sido descrito en el ámbito académico, aún cuando en México los estudios especializados en tatuaje son pocos, muchas de las propuestas analíticas provienen de breves ensayos o menciones ocasionales en investigaciones sobre otros temas, haciendo posible vislumbrar una aproximación sociológica al tatuaje como práctica social y cultural, que se corresponde con un proceso subjetivo que permite al individuo otorgar sentido a su acción.

Ahora bien, para poder elaborar una narrativa sociológica de un fragmento del tatuaje como práctica extendida hoy en día, se tornó necesario rastrear los espacios sociales por los que el tatuaje se desplazó durante el siglo XX hasta generar los indicios de una relación “liberada”, es decir, un desvanecimiento paulatino del *estigma* que pesa sobre los individuos tatuados para que la práctica adviniera en una opción fructífera en términos subjetivos.

⁵ Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Alejandro Pescador (trad.), Universidad Iberoamericana, ITESO, México, 2007, p. 52.

De esta forma, el segundo capítulo se encuentra orientado por un rastreo de las condiciones sociales que posibilitaron la “liberación” del tatuaje. Aquí se realizó, de manera implícita, el primer corte metodológico. La práctica del tatuaje que nos concierne tiene su cuna en el siglo XX, esto hizo posible evitar el análisis del tatuaje en las comunidades antiguas –donde; por mencionar algunos, el tatuaje fungía como ornamento ritual de pertenencia, en el caso de los maoríes, o exclusivo de quienes dirigían las ceremonias, en el caso de los egipcios, o incluso como castigo, entre los romanos y los japoneses–. De igual forma, el tatuaje es recuperado como una práctica occidental cuya expansión se entrelaza con el capitalismo y sus crisis, por lo cual el espacio de referencia es el ámbito urbano como crisol donde convergen las prácticas modernas.

Sobre esta base, se rastrearon los espacios y contextos en los que el tatuaje comenzó a hacerse visible y la dinámica cultural que lo hizo posible. Así, se recuperó la noción *subcultura* –proveniente de los *cultural studies*– para describir el primer momento de emergencia urbana del tatuaje; esto significó contemplar las primeras manifestaciones de la práctica inmersas en un contexto de subordinación y marginación, donde las expresiones culturales buscaban cuestionar el desequilibrio en el acceso a la cultura mediante una conversión de los signos en escenario de la lucha de clases⁶. El tatuaje aquí, fungía como representación de una protesta.

⁶ Dick Hebdige, *Subcultura. El significado del estilo*, Carles Roche (trad.), Paidós, Barcelona, 2004, p. 33.

Visto como manifestación subcultural, la práctica del tatuaje fue después entretejida con una nueva crisis del sistema capitalista, desatada en 1960, que originó un conjunto de modificaciones estructurales encaminadas a depositar sobre los individuos mayores responsabilidades lo cual, irremediabilmente, construyó un ejercicio más amplio de la libertad individual. Estas transformaciones se potencializaron con la expansión del mercado hacia la satisfacción de los deseos individuales y, en medio de esta coyuntura, el tatuaje fue “liberado” de los contextos donde representaba una protesta a las relaciones de subordinación.

Antes de avanzar, es necesario indicar que lo anterior me permitió fundamentar las decisiones metodológicas tomadas durante la investigación empírica. La extensión en el ejercicio de la libertad individual que emerge de la expansión del mercado de masas no se puede generalizar. “En las sociedades urbanas desarrolladas las clases medias [...] ejercen una influencia ideológica decisiva, de modo que sus usos y costumbres se transforman en una norma de existencia colectiva. [...]”⁷. Es dentro de la clase media donde se tornan perceptibles los beneficios de la movilidad social, entre ellos la posibilidad de elegir lo que se consumirá de lo producido por el mercado de masas, y la relación de libre elección con el tatuaje se encuentra atravesada inevitablemente por esta consideración.

Contemplado lo anterior y con la intención de poder describir una relación subjetiva entramada por el individuo con sus tatuajes, se consideró necesario esbozar la socialización que lo posibilita, esbozo que fue realizado en el tercer capítulo construyendo un espacio, casi meramente, articular.

⁷ Helena Béjar, *op. cit.*, p.196.

En otras palabras, tras delinear⁸ una modificación estructural que afectó a las instituciones clásicas –el Estado, la nación y la familia– resultaba necesario mencionar la transformación efectuada en los mecanismos de socialización que forman al individuo.

En este ejercicio se retomó la *seducción* como forma lúdica de socialización, en ella se relegan las normas disciplinarias para fomentar la capacidad de elección de los individuos sin constreñimiento, “cada cual se observa, se comprueba, se vuelca sobre sí mismo en busca de la verdad y de su bienestar, cada uno se hace responsable de su propia vida”⁹ y, en consecuencia, “reside en el movimiento de transfiguración de las cosas en apariencia pura”.¹⁰

Aquí se recuperaron algunos trazos del cuerpo, en tanto se juega como soporte de la seducción, un cuerpo que recuperó importancia precisamente en medio de las convulsiones sociales de los últimos años, y que cobró importancia para presentificarse a los individuos en su ámbito íntimo y mostrarse en tanto enigmático y ajeno; casi un objeto que debe ser re-apropiado y re-simbolizado desde la dimensión imaginaria pues “[l]a imagen del cuerpo es la representación

⁸ Nunca fue el objetivo de esta investigación contribuir al debate existente sobre las transformaciones estructurales que se han gestado en los múltiples espacios sociales. Este es un debate extenso y sólo es considerado como marco de referencia para delinear el contexto en el cual se despliega una práctica específica: el tatuaje.

⁹ Gilles Lipovetsky, (2002) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Joan Vinyoli y Michèle Pèdanx (Trad.), editorial Anagrama, Barcelona, p. 24

¹⁰ Jean Baudrillard, *De la seducción*, Elena Benarroch (trad.), Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, p. 110.

que el sujeto se hace del cuerpo; la manera en que se le aparece más o menos conscientemente a través del contexto social y cultural de su historia personal.”¹¹

En el proceso de urdimbre entre el contexto, la socialización y el cuerpo del individuo donde se despliega la práctica, emergió un tercer corte metodológico. Ante nuevos mecanismos de socialización el tatuaje se puede desplegar en una relación lúdica, en la cual los signos –anclados a un significado específico– resultan insignificantes, debido a esto la presente investigación no ofrece una categorización de la iconografía empleada en el tatuaje según un significado concreto. La intención fue, de manera constante, situar los contornos de una partícula de la práctica del tatuaje.

Así, después de pensar la socialización en términos lúdicos –un proceso paulatino mediante el cual el individuo potencializa su habilidad de elección y, por lo tanto, su capacidad para jugar con las opciones a partir de las cuales construye su vida– se tornó posible adelantar la descripción del sentido de un fragmento de la práctica: el tatuaje como elemento de una cadena significativa. No obstante, aún faltaba explicitar la construcción de esa cadena significativa y desvelar el por qué los individuos seleccionan su cuerpo para ejecutar dicha acción.

El eje del recorrido sociológico hasta aquí fue dilucidar el marco de referencia que tornó posible que los individuos seleccionen el tatuaje, entre otras prácticas, para simbolizar algo. En el día a día, tatuarse emergió como una posibilidad y se convirtió en una decisión individual pero aún faltaba realizar una aproximación a la

¹¹ David Le Breton, *op. cit.*

dimensión subjetiva de la práctica. Recurrí entonces a Alfred Schutz para poder ubicar el ámbito dentro del cual el individuo tomó sus decisiones: el *mundo cotidiano*. De aquí emergió el último corte metodológico realizado en esta investigación.

El marco analítico brindado por Alfred Schutz permite esclarecer que estamos rodeados por tipificaciones que hacen posible el desenvolvimiento de la vida diaria, dentro de esas tipificaciones fue pensada la práctica del tatuaje, incorporada al conocimiento cotidiano por el desarrollo histórico de la práctica misma. Sin embargo, desde mi perspectiva, la tipificación que hizo posible recurrir a la práctica no daba cuenta de la relación que el individuo establece con su cuerpo cuando decide tatuarse.

Si bien, Schutz nombra el cuerpo como soporte fundamental de la subjetividad y unidad de las relaciones que establecen los individuos entre sí, su propuesta analítica no posibilitaba mi descripción. Si “en todas las circunstancias, lo accesible a su observación son solamente fragmentos manifiestos de las acciones de [los] asociados”¹², afortunadamente, lo mismo ocurre con el andamiaje conceptual que sostiene el pensamiento sociológico; brinda herramientas para analizar ciertos fragmentos de la realidad e inevitablemente abandona otros.

Para poder discernir al cuerpo como soporte de la subjetividad, mi preocupación teórica requirió explicitar un momento anterior al saber social construido en torno al cuerpo. Desde el marco brindado por Schutz, me fue posible entrever que el

¹² Alfred Schutz, (2003) *El problema de la realidad social. Escritos 1*, Maurice Natason (Comp.), Nestor Miguez (trad.), Amorrortu, Buenos Aires, 1974, p. 54.

cuerpo mismo adviene una tipificación presupuesta que permite al individuo efectuar acciones con él y sobre él. Sin embargo, no me permitía comprender el proceso subjetivo mediante el cual el individuo asumió la imagen de su cuerpo. Recurrí entonces a otras narrativas que explicitaran este proceso y dentro del psicoanálisis lacaniano encontré una caracterización que me hizo posible ubicar, desde otro lugar, cómo se juega la mirada del Otro en la conformación de la imagen del propio cuerpo. Algo similar me ocurrió con la caracterización de la cadena significativa.

El cuarto capítulo, entonces, entreteje un breve esbozo de los planteamientos psicoanalíticos que son recuperados para posibilitar la caracterización de particularidades que entrelazan mi lectura sociológica del tatuaje. La intención no fue transportar las nociones psicoanalíticas e imponerlas dentro de la sociología, muchísimo menos ofrecer una categorización de los individuos tatuados; se colocó como punto de partida que el psicoanálisis es una práctica y, en esta investigación, se retomó el saber emanado de ella para narrar un proceso de construcción subjetiva inacabado. Así pues, se consideró pertinente observar el cuerpo y la subjetividad desde otra mirada, para construir desde la sociología una narrativa del tatuaje.

Consideraciones preliminares

El mundo que afrontamos ha perdido su totalidad y el fragmento individual recobra todo su significado como representante, en miniatura, de esa totalidad.

Walter Benjamín

Toda vez que se piensa que la realidad social está conformada a partir del contacto y entrelazamiento de múltiples unidades, la pretensión de una explicación omniabarcadora se desmorona ante la resistencia que la misma realidad ofrece cuando se intenta comprenderla como totalidad. De igual forma, las tentativas por reducir la presencia individual en la realidad social a mero epifenómeno de un conjunto de relaciones necesarias en las que el individuo se haya inserto, generan postulados que difícilmente pueden dar cuenta de las maneras de hacer que día a día despliegan los individuos y con las cuales le asignan un sentido a su acción y tornan significativa su presencia dentro de la estructura. Reflexiones similares han constituido un debate dentro de las ciencias sociales desde finales del siglo XIX y se convirtieron en el anclaje de una apertura en la delimitación del objeto sociológico.

Por un lado, Max Weber propuso una modificación en la epistemología sobre la que se erigió la sociología. Tuvo como “tesis constante que un concepto o ciencia sólo puede expresar puntos de vista más o menos específicos, y por eso limitados de la realidad; y que la referencia a valores –principio que guía toda selección en ciencias sociales– necesariamente trazaba límites a las presuntuosas metas de

los doctrinarios del universalismo.”¹³ De manera paralela a la cuestión epistemológica el método experimentó una apertura y modificación sustancial. Weber propuso que las acciones humanas, productoras de relaciones sociales, poseen una cualidad ausente en los fenómenos naturales: *sentido*, éste debía ser desentrañado en la investigación y para ello el método debía ser comprensivo

[...] La tarea del método comprensivo consiste en llenar las lagunas que la mera explicación deja en asuntos tocantes a las relaciones humanas, este método da origen a una interpretación, lo cual implica que se funda en evaluaciones que requieren de comprensiones cruzadas, de comparaciones, de observaciones guiadas por la lógica y de lo que llama referencia a valores [...]. La comprensión permite que los nexos causales se conviertan en nexos de sentido¹⁴.

Por otro lado, Georg Simmel cuestionó el aparato teórico de la sociología por colocar su marco explicativo sobre una visión reificada de la sociedad cuando son “las tramas delicadas e invisibles que son tejidas entre una persona y otra [las que requieren consideración] si deseamos aprehender la red de la sociedad de acuerdo con sus fuerzas productivas y creadoras de formas [...]”¹⁵.

De esta forma, Simmel abrió la puerta a la posibilidad de depositar la mirada sociológica sobre los procesos de interacción, y con esto rescatar la riqueza explicativa que poseen como punto de partida de todas las formas sociales, aún cuando por su dimensión representan tan sólo un fragmento de la realidad social en su totalidad. La argumentación simmeliana permite que, dentro de la

¹³ Julien Freund, “La sociología alemana en la época de Max Weber” en: Tom Bottomore y Robert Nisbet (Comp.), (2001) *Historia del análisis sociológico*, Leandro Wolfson, Lidia Espinosa y Ariel Bignami (trad.), Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988, p. 209.

¹⁴ *Ibid*, pp. 197 y 198.

¹⁵ David Frisby, “Georg Simmel, primer sociólogo de la modernidad” en: Josep Picó (Comp.), (2002) *Modernidad y Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 61.

sociología, se otorgue también a la interacción un lugar privilegiado en tanto “cada fragmento contiene dentro de sí mismo la posibilidad de revelar ‘el significado del mundo como totalidad’. [...] Lo final y lo absoluto escapa a nuestra captación y el hombre ya no siente el objetivo final que domina la totalidad de su vida por encima del carácter fragmentario de la existencia humana”.¹⁶

De esta manera, Weber y Simmel constituyen aperturas teórico-metodológicas a partir de las cuales la sociología ha construido nuevos enfoques de aproximación a la realidad social, donde los fenómenos particulares pueden ser abordados sin separarlos de la totalidad. Es dentro de lo particular que se puede colocar el mundo cotidiano como punto de partida, como espacio de residencia del individuo y escenario sobre el que despliega su acción en copresencia de otros individuos. Es dentro de esta tradición que autores como Alfred Schutz desarrollaron un conjunto de nociones que posibilitan, en adelante, considerar el despliegue lúdico a través del cual el individuo representa, juega y manipula los roles y papeles nodales en su vida dentro del mundo cotidiano.

El mundo cotidiano aparece como el entramado que sostiene al individuo permitiéndole desarrollar sus acciones, esto implica la relación establecida con y sobre el mundo en tanto escenario donde se despliega la acción individual, es “[...] el mundo de nuestras ejecuciones, de los movimientos corporales, de los objetos que se manipulan y las cosas que se manejan, y de los hombres [...]”¹⁷.

¹⁶ Josep Picó (Comp.), (2002) *Modernidad y Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 23 y 24.

¹⁷ Alfred Schutz, *op. cit.*, p. 210.

Teniendo esto como punto de partida, resulta que el mundo cotidiano es un mundo cultural intersubjetivo, “[e]s intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, ligados a ellos por influencias y trabajos comunes, comprendiendo a otros y siendo un objeto de comprensión para otros” y es, al mismo tiempo, cultural “porque desde el comienzo el mundo de la vida es un universo de significación para nosotros, es decir, una estructura de sentido [...] que debemos interpretar.”¹⁸

Sin poder equiparar los planteamientos de los autores, ya que realizan recorridos diferentes a través del mundo cotidiano y del entramado que sostiene el sentido asignado por el individuo a sus acciones, Alfred Schutz torna posible, mediante las nociones que construyó, vislumbrar movimientos subterráneos –si no es que completamente internos, ocultos en las profundidades de la subjetividad individual– que los individuos realizan dentro de la estructura para desplegar su acción. Su análisis coloca como marco de referencia la estructura social que alberga al individuo pero, precisamente, en calidad de residencia, como espacio que el individuo resignifica y del cual se apropia para habitarlo, no como condicionante primero y último de la acción individual.

Más aún, la caracterización de diversos fragmentos del mundo cotidiano realizada por Schutz, hizo posible discernir cierta organización de este ámbito social: el mundo de la vida cotidiana, donde las condiciones objetivas de existencia fungen como marco de referencia, producido por una historicidad específica, pero no

¹⁸ *Ibid.*, p.138.

como matriz determinante de las prácticas¹⁹. Nunca se niega la estructura pero, desde la perspectiva de Schutz, el sentido de una práctica puede desbordar las formas incorporadas de la condición de clase, y el individuo puede jugar con los signos que lo sitúan “[...] en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas* [...] o *incorporadas* [...]”²⁰.

A partir de estas consideraciones se propone una aproximación analítica al tatuaje a través de un sendero que parece esbozarse entre algunas nociones de Alfred Schutz, una aproximación que busca delimitar un fragmento de una práctica²¹ vasta en sentidos y espacios de pertenencia, pero que comparte un espacio de despliegue: el cuerpo. El fragmento aludido corresponde a los nuevos sentidos asignados al tatuaje a partir de la expansión que la práctica ha experimentado en épocas recientes; tatuajes cuyo sentido desborda la inserción en una comunidad de pertenencia específica, tatuajes que se despliegan en espacios exteriores a condiciones de marginación, y que aún dentro de la marginación, el individuo les otorga una significatividad que rebosa la lógica específica del campo social en el que se halla inserto.

¹⁹ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Ma. Del Carmen Ruiz de Elvira (trad.), Taurus, México, 2002, 597 p.

²⁰ *Ibid.*, p. 100.

²¹ “Las prácticas cotidianas competen a un conjunto extenso, de difícil delimitación y que provisoriamente podríamos designar bajo el título de *procedimientos*. Son esquemas de operaciones, y de manipulaciones técnicas, [...] corresponde[n] a un número finito (la invención no es ilimitada y, como las ‘improvisaciones’ al piano o a la guitarra, supone el conocimiento o la aplicación de códigos) y que implica una *lógica de juegos de acciones relativos a tipos de circunstancias*.” En: Michel De Certeau, *op. cit.*, pp. 26 y 51.

Son tatuajes que en algunos casos pierden solidez, el lazo establecido con la situación biográficamente determinada parece laxo y cuando escapa del gusto del individuo, cuando la iconografía plasmada sobre la piel parece inconexa con el momento actual de la biografía del individuo, el tatuaje puede ser borrado o cubierto, y si aún conserva un vínculo con la memoria, es a nivel individual. Lo colectivo rodea a la práctica –el consumo y el espacio social al que se articula provienen de un desarrollo histórico particular que ha posibilitado que, hoy en día, cualquiera de nosotros pueda recurrir al tatuaje– pero no constituye su sentido²², aquí la iconografía seleccionada para vincularse con el sentido asignado a la práctica es un recurso individual antes que colectivo.

Es en este ámbito, de lo casi íntimo, donde se recupera el saber del psicoanálisis, un saber que –en su vertiente lacaniana– propone “[el] principio de que todo sujeto se determina por su pertenencia a un orden ‘simbólico’ [...]”²³. Lo social otorga los marcos de referencia, pero los procesos subjetivos, en su complejidad, son evanescentes y difíciles de aprehender; esto motivó la indagación apoyada en algunas nociones del psicoanálisis que, al entretorse con las propuestas de Schutz permitieran sugerir un vínculo entre el tatuaje y la subjetividad del individuo que apela a él.

²² “[...] el sentido no es una cualidad inherente a ciertas experiencias que surgen dentro de nuestro flujo de conciencia, sino el resultado de una interpretación de una experiencia pasada contemplada desde el Ahora en una actitud reflexiva. Es decir que solo las experiencias que pueden ser recordadas más allá de su actualidad y que pueden ser cuestionadas en lo que respecta a su constitución son subjetivamente provistas de sentido”, en: Alfred Schutz, *op cit.*, p. 199

²³ Elisabeth Roudinesco, *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Tomás Segovia (*trad.*), FCE, Bogotá, 2000, p. 319.

1. La Piel del Tatuaje. Estado de la cuestión

El presente trabajo se plantea, como uno de sus objetivos principales, contribuir desde la sociología a la nueva mirada académica que se ha vertido sobre el tatuaje, como práctica social, en las últimas décadas. Para esto se ha seguido la ruta analítica trazada por pensadores contemporáneos²⁴, quienes plantean los orígenes del interés académico por el tatuaje en México en el año de 1899 pero que sin lograr captar ampliamente el interés de los investigadores mexicanos, da como resultado una baja producción académica articulada al tema del tatuaje. Es así como, en la revisión de textos que se aproximan al tatuaje como objeto de estudio, ha sido posible distinguir tres enfoques desde los cuales se han realizado los recorridos.

En primer lugar se puede hablar de un enfoque histórico, concentrado en la reconstrucción general del proceso evolutivo del tatuaje como práctica, en donde el foco de atención se deposita en los acontecimientos y personajes que han rodeado a dicha práctica, así como las rutas y trayectos que hicieron posible la introducción del tatuaje en el mundo occidental.

²⁴ Alfredo Náteras Domínguez, "Metal y tinta en la piel, la alteración y decoración corporal: perforaciones y tatuajes en jóvenes urbanos" en: *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM-I/ Porrúa, México, 2002, pp. 187-204. Y Cupatitzio Piña Mendoza, *Cuerpos Posibles... cuerpos modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos*, Instituto Mexicano de la Juventud, México, 2004, 135 p.

Curiosamente este enfoque histórico se encuentra fragmentado entre varios estudios, entre los cuales llaman la atención los elaborados en el campo de la medicina ya que, buscando las causas de ciertas patologías médicas, depositaron su mirada sobre el tatuaje²⁵.

Con la perspectiva histórica, se conjuga un enfoque preeminentemente antropológico que rescata la importancia ritual asignada al tatuaje en el mundo antiguo, y que puntea ciertas apariciones de la práctica en el mundo occidental desde épocas tempranas de su historia hasta su posterior consolidación como ritual secular en el mundo contemporáneo. Este recorrido histórico bosqueja el movimiento oscilatorio que la práctica ha jugado entre el estigma y el prestigio en Occidente:

En Europa, el tatuaje se practica desde la última parte del año 4000 a.C., los griegos, los romanos y los celtas marcaba a los criminales y los esclavos, y los primeros peregrinos cristianos utilizaban marcas corporales. Sin embargo, durante el periodo medieval las marcas corporales fueron raramente documentadas por lo que se piensa que probablemente se practicaron menos²⁶.

Así, la primera prohibición documentada contra el tatuaje es emitida por Constantino al considerar que “Dios había creado al hombre a su imagen y semejanza y que era pecaminoso alterar el cuerpo humano”²⁷, posición que

²⁵ Socorro Rivera Romero, *Incidencia de marcadores de hepatitis en donadores de sangre con tatuaje*, tesis de licenciatura (Químico Farmacéutico Biólogo), Facultad de Química, UNAM, 2001.

²⁶ [Traducción propia]: “In Europe, tattooing was practiced in the late fourth millennium BC. Greeks, Romans and Celts marked criminals and slaves, and early Christian pilgrims applied the body marking. In the medieval period, however, the body marking was rarely documented, so probably less practiced [...]” Makiko Kuwahara, *Tattoo. An Anthropology*, Berg Publishers, New York, 2005, p. 223.

²⁷ Guillermina Flores Sánchez, *La formalidad de la ilustración aplicada para la realización de tatuaje*, tesis de licenciatura, UNAM-ENAP, 2007.

subsistió en la religión católica y que es posible rastrear en las bulas papales posteriores al Concilio Ecuménico de Niza; cuando el papa Adrián I vuelve a prohibir los tatuajes²⁸.

El siguiente punteado en la narrativa del tatuaje es el correspondiente al siglo XVIII cuando el capitán Cook al retornar de Oceanía, espacio geográfico caracterizado por la utilización extensa del tatuaje con elaboración geométrica, permite que la práctica se popularice entre los marineros de su tripulación, lo cual parece colocarlos como el punto de inserción de la palabra “tattoo” en el idioma inglés; “en el segundo viaje del capitán Cook, Johann Reilhold Forster, un naturalista, documentó: ‘[...] Los instrumentos dentados se llaman Eoòweè-tataòu, es una espátula de madera [...]’. Forster tomó el nombre de la herramienta dentada como ‘Eoòweè-tataòu’, que podría ser ‘auri-tatau’– aguja de tatuaje.”²⁹

Sin embargo, el tatuaje dista mucho de ser una práctica exclusiva entre los marineros pues personajes como el Zar Nicolás II, el rey Jorge y la reina Olga de Grecia, el rey Oscar de Suecia, los príncipes de Dinamarca y el Káiser Guillermo de Alemania buscaron en el tatuaje un mecanismo para resaltar la particularidad de su personalidad³⁰.Será a finales del siglo XIX y principios del XX cuando las

²⁸ María Elodia Hernández García, *Tatuaje, una expresión de la violencia contemporánea*, tesis de medicina legal, Facultad de Medicina, UNAM, 2002.

²⁹ [Traducción propia]: “Johann Reilhold Forster, a naturalist on Captain Cook’s second voyage, documents: “[...] The toothed instruments is called Eoòweè-tataòu; a spatula of wood [...]”. Forster picked up the name of the toothed tool as ‘Eoòweè-tataòu’ which might be ‘auri-tatau’ – tattoo needle.” Makiko Kuwahara, *op. cit.*, p.63.

³⁰ Socorro Rivera Romero, *op. cit.*

ciencias, encabezadas por la psiquiatría, asignen al tatuaje un vínculo con los conflictos y patologías personales³¹.

La práctica vuelve a hacerse presente con claridad entre los conflictos bélicos que tuvieron lugar en las primeras décadas del siglo XX, el tatuaje emerge como medio para marcar en la piel de los jóvenes norteamericanos combatientes sus afectos y fantasías³², “la imaginería dominante del tatuaje durante los años cuarenta cubre la piel de una Norteamérica exacerbada por el furor de las guerras”³³, será necesario esperar hasta la década de los cincuenta para observar nuevamente una prohibición de la práctica, misma que se verá consolidada con la noticia de que los nazis tatuaban a los presos en los campos de concentración y el respaldo de estudios científicos que construyeron un vínculo estrecho e inevitable entre el tatuaje y la desviación social. Sin embargo, la revolución cultural que se consolida en los sesenta y permite una revaloración del cuerpo abrirá las puertas para resignificar la práctica del tatuaje³⁴.

En segundo término, se ubica un enfoque descriptivo que delinea los espacios corporales utilizados por los usuarios del tatuaje y las técnicas a las que recurren

³¹ José Luis Cisneros, *¿Para qué sirven las prisiones? El uso y la práctica de la ley de ejecuciones de penas privativas y restrictivas de la libertad del Estado de México*, tesis de doctorado (doctorado en sociología), FCPYS-UNAM, 2004.

³² José Manuel Valenzuela Arce, *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti*, Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte, 1997, pp. 98-101.

³³ María Abeyami Ortega Domínguez, *Los territorios del deseo. El tatuaje cholo como reflexión de las relaciones entre territorio, cuerpo, cultura, memoria e identidad en un contexto migrante*, tesis de licenciatura (licenciatura en Etnología), ENAH, 2004, pp. 68 y 112.

³⁴ Véase: Alfredo Náteras Domínguez, *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*, Tesis de maestría (Maestría en Psicología social)-UNAM, Facultad de Psicología, 2002.

los tatuadores para elaborarlo o para una posible remoción³⁵. Aquí, el eje se coloca insistentemente en la posibilidad de catalogar y clasificar los tatuajes mediante la construcción de criterios que permitan generalizar significados para las iconografías empleadas en la práctica y el lugar del cuerpo sobre el que se coloca el tatuaje³⁶, asimismo describe los procedimientos mediante los cuales se ha marcado la piel con fines estéticos; pasando por el hueso utilizado por los polinesios para marcar la piel, instrumento que denominado “auri-tatau” origina el nombre de la práctica, hasta llegar a la máquina profesional, y de las cenizas mezcladas con aceites o diluidas en agua hasta los pigmentos vegetales que se integran mejor a la epidermis³⁷.

De estas clasificaciones, la más enriquecedora es la que se aproxima a los estilos estéticos de la práctica, ya que vincula la iconografía con el contexto que le da origen y, en ciertos casos, la técnica requerida para lograr determinado resultado sobre la piel; desde esta perspectiva el foco de interés se localiza en el resultado iconográfico logrado y no en un conjunto de significados subyacentes a las imágenes. Son ciertos rasgos característicos de la iconografía del tatuaje lo que permite designar los estilos³⁸ y entre los más recurrentes y característicos se ubican los siguientes:

³⁵ Socorro Rivera Romero, *op. cit.*, pp. 49 y 50; y María Elodia Hernández García, *op. cit.*, pp. 37-39.

³⁶ María Elodia Hernández García, *op. cit.*, pp. 40 y 41.

³⁷ Makiko Kuwahara, *op. cit.*

³⁸ Guillermina Flores Sánchez, *op. cit.*

- *Tribal* compuesto por lo general de figuras abstractas y decorativas, sin intentar imitar algún elemento de la naturaleza. Son tatuajes cuyo origen se remonta a los periodos más antiguos de la historia y que eran portados únicamente por los miembros más importantes de las tribus para resaltar su estatus.



Imagen 1.



Imagen 2.

- *Céltico*, caracterizado por imitar el tejido de un cesto, elaborados a partir de nudos, lazos y trenzas entrelazados.



Imagen 3.

- *Japonés*, cuya principal característica es que los tatuajes se realizan siguiendo la técnica tradicional en la cual las agujas se colocan en un mango de madera que el tatuador inserta bajo la piel en forma transversal; los dibujos poseen líneas de contorno muy gruesas y los colores se aplican sobre fondo negro para que resalten. También se acostumbra colocarlos en zonas del cuerpo que tienen movimiento para dar *vida* al tatuaje.



Imagen 6.



Imagen 7.



Imagen 5.



Imagen 4.

- *Tradicional*, llamado también *Old school*, incorpora los motivos que suelen ser comunes desde principios del siglo XX hasta los años setenta. Originalmente se hacían con trazos muy gruesos, sombras muy intensas y un colorido no muy variado.



Imagen 11.



Imagen 10.

- *Biomecánico*, presenta simulaciones de desgarramiento en la piel que permiten ver componentes electrónicos insertados en el tejido orgánico.³⁹



Imagen 9.



Imagen 8.

³⁹ Guillermina Flores Sánchez, *op. cit.*, pp. 76 y 77.

- *Canero*, también denominado *pintero*, cuya denominación proviene de la burda técnica a que la práctica se ve condenada al originarse en los espacios de encierro, se caracteriza por estar elaborados con líneas irregulares y es la matriz de la posterior evolución del tatuaje cholo de influencia chicana.⁴⁰



Imagen 14.



Imagen 12.



Imagen 13.

⁴⁰ Alfredo Náteras Domínguez, *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*, op. cit., p.124 y María Abeyami Ortega Domínguez, op. cit., p. 12.

Sin embargo, esta caracterización técnica no rastrea los efectos que la iconografía produce sobre el espacio corporal, no indaga la modificación que cada estilo produce sobre las fronteras visuales de la corporalidad por colocar su interés en la tipificación de la expresión conseguida con las líneas⁴¹. En un trabajo reciente Guillermina Sánchez Flores propone, en su investigación titulada *La formalidad de la ilustración aplicada para la realización de tatuaje*, reconocer al tatuaje su legitimidad como manifestación artística tomando en cuenta que el proceso empleado para tatuar contempla aspectos de creatividad, composición, técnica, género y estilo, donde la piel funge como superficie, lienzo y soporte de dicha actividad. Si bien este trabajo proviene de otro espectro disciplinar, por lo que su análisis se articula en torno a la técnica y los mecanismos de aplicación del tatuaje, resulta pertinente su mención en tanto muestra el movimiento de la mirada académica mencionado en párrafos anteriores.



Imagen 17.



Imagen 16.



Imagen 15.

⁴¹ Guillermina Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 46.

Por último, un enfoque analítico utilizado para re-construir y analizar el sentido que adquieren las dimensiones implicadas en el tatuaje como práctica, aquí entonces la historicidad se entreteje con el mundo cotidiano de los individuos y emerge como *acervo de experiencia* para la construcción de la significación de la práctica. A partir de aquí se propone entablar un diálogo inicial que, bosquejando los recorridos anteriormente realizados, permita incorporar nuevos elementos a la mirada depositada sobre el tatuaje.

Ahora bien, en México los estudios realizados sobre el tatuaje desde 1899 hasta mediados de la década de 1980 provienen del ámbito criminológico, debemos señalar que la práctica ha ido consolidando su campo paulatinamente a lo largo del siglo xx por lo cual, el tatuaje y sus usuarios, no resultaban fácilmente visibles y caracterizables desde otras disciplinas; resulta que el interés de los criminólogos responde al “[...] alto índice de sujetos tatuados, que se presentan en las agencias [de investigación]”⁴².

Lo anterior, visible en la investigación de María Elodia Hernández García, *Tatuaje, una expresión de la violencia contemporánea*, redundó en una patologización del tatuaje como práctica y de sus usuarios, colocando sobre ellos un estigma social puesto que “[c]riminológicamente los tatuajes son estigmas de la mala vida y la asociación criminal o las señales del delincuente, producto de su desenvolvimiento en el submundo de la criminalidad [...]”⁴³. Este enfoque⁴⁴ se encuentra subsumido

⁴² María Elodia Hernández García, *op. cit.*, p. 3.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Al respecto, se puede consultar el estado de la cuestión de la investigación de María Elodia Hernández García, que recopila diez investigaciones criminalistas realizadas en Estados Unidos

en una visión estructural-objetivista, que coloca como punto de partida la certeza de describir objetivamente el mundo de lo social y lo psíquico, en tanto existen relaciones necesarias que, en última instancia, determinan la acción del individuo. Es así que apoyados en la psiquiatría, la psicología y la medicina legal, construyen una relación estructural entre el tatuaje y la conducta criminodelictiva:

La violencia en definitiva se incuba con frecuencia en el seno de la familia [...] Las personas que han experimentado estos problemas en la infancia no desarrollan un sentimiento empático hacia el sufrimiento humano [...]. Se trata en realidad de un problema psicosocial. Las personas violentas proceden de un nivel socioeconómico bajo, residen en barrios marginales y viviendas hacinadas sin escolaridad suficiente, subempleados o en paro, con un cociente intelectual limitado y criados en el seno de familias desorganizadas. [...] No obstante ser una conducta agresiva representa un comportamiento autodestructivo para el individuo mismo y para la sociedad, como el hecho de marcar su cuerpo a través de tatuajes y cortes que son conductas de identificación y autodestrucción.⁴⁵

Ante afirmaciones de esta magnitud, José Luis Cisneros se permite, en años recientes, emitir una crítica frente a estos juicios mecanicistas. En su investigación *¿Para qué sirven las prisiones? El uso y la práctica de penas privativas y restrictivas de la libertad del Estado de México*, asevera que “[p]ara los técnicos de la normalización, el tatuaje en los internos no es otra cosa más que la expresión de un comportamiento anormal que posibilita una selección mediante la distinción y estigmatización del interno”, en las prisiones

sobre la relación entre los tatuajes y el grado de criminalidad de los sujetos de los diversos estudios, *ibid.*, p. 1.

Existen también otros estudios mexicanos elaborados desde este enfoque: *Psicología criminal y Personalidad del delincuente* de Hilda Machiori, *Estudio exploratorio en un grupo de reclusos tatuados* de Martha Alicia González, entre otros. Véase: Cupatitzio Piña Mendoza, *op. cit.*, pp. 23 y 24.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 45-48.

(el tatuaje aparece como un dato) como unidad de registro de la información [...] a pesar del significado simbólico expresivo del tatuaje [...]; el origen de la idea de seguir considerándolo como un criterio de distinción para la clasificación, se sustenta en aquellos principios lombrosianos, que consideran al tatuaje como un rasgo singular del hombre primitivo [...] ⁴⁶.

Es así que, desde finales de la década de 1980 se inicia un proceso de apertura y enriquecimiento de la perspectiva analítica depositada sobre el tatuaje, con esto se genera la posibilidad de suavizar el vínculo tatuaje-criminalidad y se abre la oportunidad de articular nuevas categorías y espacios al tatuaje como práctica social. El movimiento de la perspectiva analítica tiene su paralelo en la práctica misma, cuya percepción social inicia un proceso de modificación con el enriquecimiento de la cultura que le rodea, esto redundando en un incremento del consumo ⁴⁷ del tatuaje y, a la larga, en una diversificación de los usuarios que propicia el desarrollo de espacios de tolerancia.

Se entretienen así nuevas perspectivas que plantean al tatuaje como texto visual que da cuenta de un contexto y una cultura del cuerpo específicos, de igual forma delinean esbozos de los vínculos que la práctica del tatuaje establece con la dimensión imaginaria y simbólica de la subjetividad, revalorando los usos que el individuo otorga al cuerpo para proyectarse en el mundo social con un valor como fenómeno estético que oscila entre lo individual y lo social ⁴⁸.

⁴⁶ José Luis Cisneros, *op. cit.*, pp. 33-35.

⁴⁷ “La ampliación del consumo... depende del crecimiento de la cultura del objeto, puesto que cuanto más objetivo e impersonal es un objeto, tanto más adecuado es para mayor número de personas”, David Frisby, “Georg Simmel, primer sociólogo de la modernidad” en: Josep Picó (Comp.), *Modernidad y postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 51-85.

⁴⁸ María de la Luz González Sevilla y Nelson Eduardo Álvarez Licona, *Tatuaje, cuerpo humano e identidad social*, Tesis de licenciatura (licenciatura en Antropología Social) ENAH, 1991, 124 p.

Es así que, las investigaciones y menciones del tatuaje elaboradas durante las dos últimas décadas resultan novedosas y vastas en contenido ya que aportan elementos a partir de los cuales es posible ubicar el giro y la transformación en la mirada académica vertida sobre el tatuaje como práctica social. La riqueza de estos trabajos reside en verter nueva luz sobre el tatuaje y en permitir la posibilidad de concebirlo como una proyección de la autopercepción que el sujeto tiene de sí mismo, esto en un contexto que ha permitido el desarrollo de “una cultura del cuerpo donde el tatuaje se integra como una opción de modificación de la superficie corporal”⁴⁹, y bajo la premisa de rescatar del discurso de los individuos que recurren al tatuaje la significación asignada a dicha práctica.

De igual forma, cabe destacar que precisamente estos trabajos, al centrar su análisis en la significación construida por los individuos en torno al tatuaje, rechazan y procuran evitar la construcción de una codificación lineal y mecánica entre el signo y el significado de la iconografía en el tatuaje, rebasando así la vinculación establecida por el saber médico-legal entre la imagen tatuada y una patología en la personalidad del tatuado. Si bien delinean técnicas específicas y características de ciertos contextos e imágenes, dejan abierto el campo y la cadena signifiante en la que el sujeto se inscribe cuando decide tatuarse.

⁴⁹ José Manuel Valenzuela Arce, *op. cit.*

A diferencia de la metodología descriptiva, que muchas veces busca generalizar significados para las iconografías empleadas, en el enfoque analítico se propone rescatar “las cadenas generales o campos de significación” de las cuales se plantean posibles rutas a las que los sujetos se apegan cuando deciden tatuarse, destacando las siguientes:

- a) Las identificaciones duras (prehispánicas o de lugar, barrial)
- b) La adscripción grupal identitaria
- c) El componente estético, de estatus y prestigio social
- d) Por procesos de vida y trama subjetiva
- e) Lo erótico y sexual
- f) De campo abierto⁵⁰

En este sentido Alfredo Nateras Domínguez elabora, en su investigación titulada *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*, un recorrido de la evolución histórica en México del tatuaje como práctica cultural, siguiendo el trayecto iniciado en la década de 1970 en la zona fronteriza de Tijuana y su posterior desplazamiento hacia las ciudades de Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal:

las rutas que se fueron abriendo circulan de lo chicano a lo cholo y de lo cholo a las bandas de jóvenes [...]. Estas rutas y trayectos ciertamente ubican y sitúan no solamente regiones del país sino fundamentalmente van configurando determinadas definiciones sociales en lo que atañe a iconografías, sentidos y estilos diferentes con respecto a la decoración y transformación de los cuerpos [...].⁵¹

⁵⁰ Nateras, *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*, op. cit., pp. 227-302.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 119 y 126.

Esta trayectoria le permitió a Nateras ubicar la conformación paulatina de “[...] un *campo cultural* constituido por la industria de la oferta, es decir, los agrupamientos de tatuadores y perforadores, así como los usuarios de este bien cultural simbólico [...]”⁵².

De manera paralela a la construcción de dicho *campo cultural*, se genera en México un proceso de conformación de espacios de tolerancia vinculado con el consumo mismo del tatuaje como bien simbólico, en tanto todo consumo implica la apropiación y resignificación del producto consumido, y con la paulatina expansión de la práctica a diversos sectores sociales y heteráneos;

[...] el imaginario social y construido en buena parte de prejuicios en contra de [las] corporalidades urbanas tiende a disminuir por varios motivos y razones. Uno de ellos es debido al trayecto, pasaje y expansión que se ha dado del tatuaje [...] de personas de los barrios, de los sectores populares, de los personajes de la exclusión y la marginalidad social de siempre [...], hacia sectores de clase media y alta.⁵³

Posteriormente María Abeyami Ortega Domínguez, en su investigación *Los territorios del deseo. El tatuaje cholo como reflexión de las relaciones entre territorio, cuerpo, cultura, memoria e identidad en un contexto migrante*, construye en torno a la problemática migratoria, ubicada en la condición chicana y su representación por medio de la figura del pachuco y el paulatino advenimiento del cholismo, la posibilidad de observar al tatuaje como una “narrativa mítica” que

⁵² *Ibid.*, pp. 119 y 126.

⁵³ *Ibid.*, p. 200.

inscrita en la piel, representa los procesos de resistencia e hibridación cultural, apela a la memoria colectiva y se conjuga con la historia personal.⁵⁴

Esta investigación posee la riqueza de colocarse sobre un fenómeno cultural emergido del desarraigo que desemboca en que “[...] la piel puede ser un espacio poderoso para resguardar la identidad en éxodo [...]”⁵⁵, aquí la piel deviene pergamino, *arma-dura* y demarcación corporal para constituir un cuerpo insurrecto. Al mismo tiempo, el ámbito de la investigación permite narrar desde otra voz la marginalidad y el espacio de reclusión, como fuentes de nuevos mecanismos de simbolización; “[d]os universos de importancia crucial [...] intervienen en las narrativas del tatuaje [cholo]: la vida en la pandilla o *ganga* (del inglés *gang*) y la cárcel [...], en la cárcel surgió el más fino estilo de tatuaje cholo de influencia chicana [...]”⁵⁶

Este encuentro de universos marginales, también recuperado por Susan A. Philips en su ensayo “La historia de Gallo: la importancia social del tatuaje en la vida de un pandillero chicano”, genera una nueva representación de la identidad y consolida la filiación al ámbito de la resistencia; “[e]l tatuaje permite a los prisioneros retener el control de sus propios cuerpos. [...] Aun si los desnudan, si

⁵⁴ María Abeyami Ortega Domínguez, *op. cit.*, p.3.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 6.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 12.

les rapan la cabeza, si los meten en estrechísimas celdas, [...] los tatuajes hablan de sus pasados y llevan la fuerza de sus afiliaciones.”⁵⁷

Como se mencionó en párrafos anteriores esa voz, reconocida en la resignificación que los individuos realizan de las circunstancias marginales, genera un recorrido diferente del tatuaje en las prisiones para rescatar la dimensión simbólica de la práctica y Víctor Alejandro Payá Porres se adscribe a esta perspectiva y, en su ensayo “Cuerpo rayado, cuerpo significante: el tatuaje en prisión”, coloca como punto de partida el cuerpo en el encierro para describir el tatuaje a partir de su inscripción en un “[...] cuerpo soterrado al olvido de la mirada, cuerpo excluido del deseo y que pretende afirmarse como lienzo puro para ingresar al universo del discurso, de la palabra, de los seres queridos.” Bajo esta lógica “[...] la situación vivida en el encierro es transformada en proceso de simbolización [...]”⁵⁸, lo importante aquí resulta ser, la simbolización de la resistencia.

Cupatitzio Piña Mendoza elabora un planteamiento similar al proponer al tatuaje y las modificaciones corporales como una forma de *praxis divergente* que permite a los jóvenes, a partir de las diversas *comunidades de sentido* en que se encuentran adscritos y con las que se identifican, mediante su cuerpo marcar una ruptura con los modelos estéticos dominantes y las normas corporales impuestas.⁵⁹

⁵⁷ Susan A. Philips, “La historia de Gallo: la importancia social del tatuaje en la vida de un pandillero chicano”, en: Edgar Morin y Alfredo Nateras (Coords.), *Tinta y carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*, Contracultura, México, 2009, p119 y 120.

⁵⁸ Víctor Alejandro Payá Porres, “Cuerpo rayado, cuerpo significante: el tatuaje en prisión”, en: *ibid.*, pp. 98 y 99.

⁵⁹ Cupatitzio Piña Mendoza, *op. cit.*, p. 88.

Es así, que en este recorrido, me fue posible iniciar la caracterización de la práctica del tatuaje que mi mirada intentaba delimitar. La revisión teórica no requería reconstruir el campo cultural del tatuaje en México –esta condicionante estructural fue analizada por Alfredo Nateras–, mi indagación se colocó sobre un campo ya constituido que permite a los individuos recurrir a la práctica y, al mismo tiempo, contribuir a la conformación de los espacios de tolerancia frente al tatuaje. De manera similar, el fenómeno juvenil con sus manifestaciones culturales sólo fue considerado, dentro de mi urdimbre, como el cimiento del posterior desarrollo del tatuaje como práctica social de significación y no como objeto de análisis ya que, como se menciona en párrafos anteriores, hoy en día no sólo los jóvenes se tatúan. Asimismo, la expansión de la práctica y la apertura en la mirada académica que se deposita sobre el tatuaje me permiten no hablar de los cuerpos en el encierro, u otras condiciones de marginación, y plantear *una* posible relación subjetiva que los individuos entretejen sobre su cuerpo en la vida cotidiana al apelar al tatuaje.

1.1 Otra subjetividad y el tatuaje

Debido a que sociológicamente me ubico en una perspectiva que recupera el sentido subjetivo de la acción, la presente investigación busca retomar algunos elementos teóricos del psicoanálisis lacaniano⁶⁰, ya que su enfoque permite la

⁶⁰ “La historia del psicoanálisis admite de una manera natural tres divisiones principales. En el primer período, desde los comienzos hasta la primera Guerra Mundial, el panorama estuvo dominado casi enteramente por Freud. En el lapso que se extiende entre ambas guerras (1918-1939), entraron en escena un conjunto de personalidades menos conocidas [...]. Por último, en el periodo que siguió a la segunda Guerra Mundial, los empeños se dirigieron sobre todo a la organización dentro de las asociaciones y a la consolidación de las posiciones teóricas en la ciencia.” En: Reuben Fine, *Historia del psicoanálisis*, Tomo 1, José Luis Etcheverry (trad.), Paidós, Buenos Aires, 1982, p. 77.

aproximación a elementos constitutivos y fundantes de la estructura subjetiva del individuo. Esto se puede rastrear en la insistencia que los seguidores de esta corriente hacen en la marca que el sujeto lleva de la incompletud, lo que se podría observar en el tatuaje como “un lugar de ausencia cruzado por el cambio en el sentido del tiempo”⁶¹.

De igual forma, la vertiente lacaniana del psicoanálisis tiende un puente hacia la dimensión imaginaria subyacente al tatuaje en tanto que la imagen que poseemos de nuestro cuerpo se constituye en la dimensión imaginaria, es esa “[...] imagen que nos devuelve el espejo, no el cuerpo hablante (simbólico) ni el cuerpo sexual (real), [sino la] imagen que nos devuelven nuestros semejantes, [esa] imagen que nos construyen y devuelven los demás y que hacemos nuestra por identificación especular.”⁶² Indagar tomando como punto de apoyo el saber psicoanalítico permite reiterar con otra mirada el lugar que posee el cuerpo en la construcción de la subjetividad y el papel fundamental que juega como soporte del individuo.

En este sentido resulta enriquecedora la mención del tatuaje realizada por Helí Morales Ascencio quien, después de cuestionar la tendencia a reducir la lectura del tatuaje como signo o significado, esboza que “[a]nte el cuerpo vivido en la fragmentación, éste [el tatuaje] puede fungir como el trazo que unifique en lo

Es precisamente dentro del último periodo que Jacques Lacan desarrolla su propuesta teórica en Francia, “[...] el interés por el freudismo tomaba un impulso considerable en todos los sectores del pensamiento francés.” En: Elisabeth Roudinesco, *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Tomás Segovia (trad.), FCE, Bogotá, 2000, p. 37.

⁶¹ Alfredo Nateras, 2002, *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*, op. cit., p. 43.

⁶² Concepción Fernández Villanueva (Ed.), *Jóvenes violentos. Causas psicológicas de la violencia en grupo*, Icaria, Barcelona, 1998, p.202.

imaginario lo que se rompe en lo real” y más aún, “[e]n otro registro, el tatuaje permite cifrar el cuerpo como un modo de dar aposento a lo que da significación. Por medio de él, el cuerpo se convierte en espacio de la instancia de la letra; se transforma en la instancia hecha letra [...]; el cuerpo es el espacio donde la historia escribe sus trazos: es el campo de las cicatrices del tiempo”⁶³.

Se apela entonces al saber psicoanalítico en tanto que propone un proceso inacabado de construcción de la subjetividad, un proceso abierto en el que individuo tiene la tarea de suturar y articular elementos para construirse.

Recordemos que dentro de la tradición inaugurada sobre las consideraciones teórico-metodológicas de Max Weber y Georg Simmel “[...] el hombre [...] ingresa en cualquier relación social apenas con una parte de su sí-mismo, y siempre se halla, al mismo tiempo, dentro y fuera de tal relación”⁶⁴, es así que en la intersección de estas perspectivas, es posible dar cuenta de procesos inacabados y fragmentarios mediante los cuales se construye el individuo.

Es importante recalcar que el individuo contemplado en esta investigación se ubica dentro del entorno urbano, un espacio donde la densificación del espacio habitable se corresponde con una densificación de las relaciones sociales, es decir, “los hombres se ven sometidos a un gran número de interacciones que fragmentan su personalidad”⁶⁵ y en cada relación despliega sólo un fragmento de

⁶³ Helí Morales Ascencio, *Sujeto y Estructura. Lacan, psicoanálisis y modernidad*, Universidad de Guadalajara, 1997, pp. 185 y 186.

⁶⁴ Alfred Schutz, *op. cit.*, p.27.

⁶⁵ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México, 1993, pp. 31 y 143

su yo, mismo que se corresponda con las expectativas que esa relación, en ese momento, se depositan sobre él.

De esta manera, si se considera que el individuo presenta distintas facetas de sí mismo frente a sus semejantes en las distintas relaciones que establece, es posible también considerar su habilidad para desplazarse entre varias comunidades sin un compromiso duradero, ambas situaciones promovidas en un contexto urbano contemporáneo.

Esta lógica permite discernir que la expansión de la práctica del tatuaje tuvo como consecuencia una apertura en los significados de la iconografía, en ella también se diluyeron los vínculos cercados por la comunidad de pertenencia y se tornó posible rebasar el binomio inclusión/exclusión, antes inherente a la práctica. Como señala Cupatitzio Piña, el hecho de adornarse con tatuajes y perforaciones generaba una protección, una especie de cerco simbólico contra la angustia difusa que representa la existencia, con base en una red de acciones materiales y simbólicas, se construían y conformaban umbrales simbólicos de adscripción y pertenencia a una comunidad⁶⁶.

Conforme se multiplicaron los espacios de interacción de los individuos, el tatuaje que los acompañaba se hizo visible entre nuevos espectadores y esto posibilitó un cambio en el estatus de la práctica, desentronizando al tatuaje como signo de un ritual de paso que daba cuenta de la pertenencia a una comunidad específica; “[...] la costumbre de hacer diseños personalizados es una práctica ‘moderna’

⁶⁶ Véase Cupatitzio Piña, *op.cit.*, pp.85 y 86.

relacionada con los recientes cambios de percepción hacia el tatuaje y los tatuadores que la ejecutan”⁶⁷.

Cuando el individuo tiene la posibilidad de elegir entre una amplia gama de iconografías, sin verse constreñido por un significado inherente a ellas, la relación signo-significado, que inmoviliza tanto a la iconografía como al individuo que la porta dejándolos frente a un único posible significado, se fractura para enriquecer la construcción de una cadena significante. De este elemento en particular, la perspectiva lacaniana también posee una caracterización que permite que el tatuaje sea considerado como un eslabón significante dentro del proceso de subjetivización que desarrolla el individuo, dejando de lado las cualidades de correspondencia signo-significado inherentes a toda imagen. De esta forma, se intentó discernir el tatuaje dentro de la reconstrucción subjetiva que el individuo despliega a lo largo de su vida.

A pesar de que la expansión o contracción de la práctica del tatuaje, en el mundo occidental, se encuentran profundamente marcadas por las circunstancias socioculturales que le rodean, y aunque la incidencia del discurso científico sobre ella contribuyó a fortalecer estereotipos y la condición de marginalidad de sus usuarios, la sociología no ha volcado con frecuencia su mirada sobre esta práctica.

⁶⁷ María Abeyami Ortega Domínguez, *op. cit.*, p. 68.

En esta investigación se coloca como punto de partida que nos encontramos frente a un contexto de crisis institucional que atomiza lo social y fragmenta al máximo los espacios de referencia de los individuos, ya que estas condiciones dan cuenta de “[u]na transición [...] de aquella formación histórica anclada en el capitalismo industrial, que rigió de finales del siglo XVIII hasta mediados del XX [...], hacia otro tipo de organización social que empezó a delinearse en las últimas décadas.”⁶⁸

Esta modificación en la organización social ha desatado una aceleración en los contactos que los individuos establecen entre sí en la interacción cotidiana y, al mismo tiempo, ha multiplicado los espacios donde el individuo despliega sus acciones pero ha reducido su permanencia en ellos. Estas características son fundamentales cuando se analizan las maneras en que el individuo se presenta y presenta su actividad ante otros, dado que reitera la posibilidad de que el individuo tenga “[...] tantos ‘sí-mismos’ como *grupos* distintos de personas hay cuya opinión le interesa.”⁶⁹ Nuevamente se plantea aquí la fragmentación pero en un contexto que promueve “[...] nuevas formas de autoconstrucción [...], parece tratarse de un gran movimiento de mutación subjetiva, que empuja paulatinamente los ejes del yo hacia otras zonas: desde el interior hacia el exterior, del alma hacia la piel, del cuarto propio a las pantallas de vidrio.”⁷⁰ Debido a esta peculiaridad en esta investigación se intentó una aproximación al lugar desempeñado por el cuerpo

⁶⁸ Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo*, Rodrigo Fernández Labriola (*Trad.*), FCE, México, 2008, p. 19.

⁶⁹ Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Hildegard B. Torres Perrón y Flora Setaro (*Trad.*), Amorrortu, Buenos Aires, 1981, p. 60.

⁷⁰ Paula Sibilia, *op.cit.*, pp. 28 y 105.

como sostén de la subjetividad, para ello se recurrió a la caracterización psicoanalítica de la posición de la mirada del otro en la constitución de la imagen del cuerpo, así se intenta entretejer la práctica del tatuaje con la subjetividad del individuo en estrecha relación con los otros.

En este contexto se puede vislumbrar una posible carencia de elementos simbólicos sólidos y suficientes para aprehender lo irrepresentable y hacer frente a la angustia que deja tras de sí el encuentro con lo indecible, con lo inenarrable⁷¹; por lo que se planteó como hilo conductor que se encuentra en crisis el ejercicio de simbolización anclado en las instituciones tradicionales, lo cual llega a orillar al individuo a atravesar su cuerpo –desde la dimensión imaginaria, donde se juega la construcción de la imagen del cuerpo, mediada por la imagen especular–, como mecanismo indispensable de una nueva subjetividad, lo cual puede, o no, posibilitar la construcción de una cadena significativa que permita el desplazamiento de la significación.

Se propone entonces, que el tatuaje emerge como una práctica cuyo sentido viene a colocarse en los intersticios que afloran entre la multiplicidad de espacios y comunidades de pertenencia por las que el individuo atraviesa en la persecución de su desarrollo individual; “[e]l individuo se presenta ante la sociedad, ante sus semejantes, con diversos lados o aspectos de su naturaleza [...], pero también queda en relación problemática consigo mismo, ya que se ve de modo parcial y

⁷¹ Como se verá en el capítulo 4, aquello que escapa de las tipificaciones sociales y las construidas por el individuo respecto a su mundo cotidiano, es considerado como algo indecible y por lo tanto, inenarrable.

comprende únicamente una parte de su ser.”⁷² Bajo esta lógica, el individuo busca consolidar su cuerpo, el cuerpo imaginario, para mantener constante el pasaje hacia la simbolización, con lo cual se inscribe dentro de las nuevas modalidades de subjetivación.

La realidad es infinita y nosotros limitados, la carne, la propia historia, el cuerpo que observa sólo puede percibir fragmentos. Entre “las marcas que se llevan en el alma” y “el cuerpo sobre el que se marcan las cicatrices de la vida” hay un desplazamiento y lento desdibujamiento de la separación clásica entre el ser y la apariencia. Hay una fisura en la realidad social desde la que reverbera el cuerpo, aquel que ha sido lugar para ejercer el control y que ahora se desplaza para escapar silenciosamente bajo el ojo vigilante.

El interés del presente trabajo, se coloca sobre un fragmento del tatuaje como práctica social y cultural y aproximarse a este fragmento particular requiere, en primer lugar, una caracterización del mundo al cual arriba el individuo, para ubicar posteriormente el sentido que asigna a su práctica, “[...] el mundo social [...] tiene un sentido particular y una estructura de significatividades para los seres humanos que viven, piensan y actúan dentro de él.”⁷³

⁷² Alfred Schutz, *op. cit.*, p. 27.

⁷³ *ibid.*, p. 37.

2. Crisis institucional del mundo contemporáneo, deslizamiento del tatuaje

Nada termina simplemente en la historia, ningún proyecto se concluye o termina alguna vez. Las fronteras claras entre las épocas no son más que proyecciones de nuestra urgencia implacable por separar lo inseparable y ordenar lo fluyente.

*Zygmunt Bauman,
Modernidad y ambivalencia*

La modificación que sufre la práctica del tatuaje durante el siglo xx encuentra sus raíces en las transformaciones que se gestan en lo social a partir del “advenimiento de los medios de comunicación de masas, los cambios en la constitución de la familia, la organización de la escuela y el trabajo, [y] las transformaciones en el estatus relativo al trabajo y el ocio [...]”⁷⁴; circunstancias que facilitaron la configuración de una conciencia generacional entre los jóvenes durante las primeras décadas de 1900 y que, vinculada con el desarrollo del mercado de masas, redundó en una modificación de la sensibilidad social y la configuración de nuevos mecanismos de construcción de la subjetividad.

Aún más, las últimas décadas del siglo xx se caracterizaron por enfrentar una aguda crisis de legitimidad del proyecto de emancipación que había guiado el destino del mundo occidental; las dos vías políticas que habían conducido el camino, capitalista y socialista, estaban colocadas en el límite de sus posibilidades. Si bien, estas décadas se definieron por la modificación paulatina de

⁷⁴ Dick Hebdige, *Subcultura. El significado del estilo*, Carles Roche (trad.), Paidós, Barcelona, 2004, p. 105.

la estructura institucional que mediaba entre el individuo y el Estado, fue el derrumbe del bloque encabezado por la Unión Soviética el detonante definitivo de una crisis generalizada, al convertir al capitalismo en la única vía de desarrollo aparentemente posible.

No en vano, este contexto es el promotor de un debate iniciado en la década de 1980, una discusión articulada en torno a la posibilidad de discernir la vigencia del proyecto ilustrado y del paradigma de la modernidad, “[e]l ámbito de este debate se enmarca en una conciencia generalizada del agotamiento de la razón, tanto por su incapacidad para abrir nuevas vías de progreso humano como por su debilidad teórica para otear lo que se avecina”⁷⁵.

Este debate se ve respaldado por la modificación que sufren los grandes ejes rectores de la vida social; en política se enfrenta

el final del estado de bienestar y la rearticulación de posiciones conservadoras de economía monetarista, la ciencia se apoya ahora sobre el *boom* de las tecnologías –la cibernética y la robótica abren un horizonte incalculado a las capacidades humanas–, el arte enfrenta la imposibilidad de establecer normas estéticas válidas [...] y la moral [se desarrolla bajo una] secularización sin fronteras de los valores⁷⁶.

Si bien la crítica a la modernidad se desarrolla ampliamente en este debate, tiene antecedentes y raíces en tiempos anteriores, la crisis ha venido gestándose lentamente. Desde finales del siglo XIX las promesas y proyectos de la Ilustración empezaron a mostrar sus límites, y los avances conseguidos gracias a ellos, libertad individual y condiciones de igualdad –construidos a partir de la

⁷⁵ Josep Picó (Comp.), (2002) *Modernidad y Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 11 y 13.

⁷⁶ *Ibidem*.

constitución de la ciudadanía— entre los más importantes, comenzaron a ser insuficientes frente a un explosivo desarrollo del capitalismo y el agotamiento geográfico del mundo, como fuente de materia prima y espacio sobre el cual los Estados ejercieran su soberanía.

El proyecto de la modernidad, ese “periodo histórico que empieza en Europa occidental [...] en el siglo xvii y que logra su madurez: 1) como proyecto cultural – con el crecimiento de la Ilustración–; y 2) como una forma de vida socialmente construida”⁷⁷, comienza a mostrar fisuras, sin llegar a una fractura radical; la estructura existente a finales del siglo xix y principios del xx comienza a ser cuestionada, pero el proyecto de emancipación que la sostiene aún conserva muchos partidarios.

Son las grandes guerras de la primera mitad del siglo xx, y sus consecuencias, las que fracturan la confianza depositada en los ideales ilustrados y desencadenan una “revolución cultural” anclada en el cuestionamiento de los metarrelatos: “emancipación progresiva de la razón, emancipación progresiva del trabajo (fuente de valor alienado en el capitalismo), enriquecimiento de toda la humanidad a través de la tecnociencia capitalista, e incluso, si se cuenta al cristianismo dentro de la modernidad, salvación de las creaturas por medio de la conversión de las almas vía el relato crístico del amor mártir”⁷⁸.

⁷⁷ Zygmunt Bauman, *Modernidad y ambivalencia*, Antrophos, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Coordinación del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (Caracas), México, 2005, p. 28.

⁷⁸ Jean-François Lyotard, *La posmodernidad. Explicada a los niños*, Enrique Lynch (trad.), Editorial Gedisa, Barcelona, p. 29.

2.1 La subcultura, espacio del signo

Es en este ambiente en donde comienza a gestarse una modificación en la práctica del tatuaje al ser utilizado como recurso estético por una nueva manifestación cultural que comienza a perfilarse desde principios del siglo xx: jóvenes ubicados en los barrios obreros comienzan a construir fronteras simbólicas que les permiten redefinir el espacio que habitan “[mediante] símbolos visibles de identificación y diferenciación, que comúnmente se expresan a través de la ropa, los tatuajes, el graffiti o el lenguaje.”⁷⁹

Lo peculiar, y al mismo tiempo novedoso, de estas nuevas manifestaciones radica precisamente en que los jóvenes convierten ciertos artefactos, espacios territoriales o valores en el núcleo de su identificación. Sin embargo, la formación de grupos pequeños en torno a nuevos elementos de identificación no implica una ruptura con la configuración cultural que los albergó durante la primera etapa de su socialización; dando lugar a la formación de “[...] estructuras pequeñas localizadas y diferenciadas [en el interior de] las grandes redes culturales [...]”⁸⁰

Es la permanencia de los jóvenes dentro de la red cultural que los albergó durante la etapa inicial de su socialización, lo que llevó a los miembros de la Escuela de Birmingham a construir el concepto subcultura. Colocaron como punto de partida la valoración diferenciada que los miembros de los “[...] diferentes grupos y clases [construyen] en relación de unos con otros, en términos de sus relaciones

⁷⁹ José Manuel Valenzuela Arce, *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti*, Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte, 1997, p. 59.

⁸⁰ John Clarke, Stuart Hall, (*Et. Al.*), “Subcultura, culturas y clase” en: José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez y María H. Suárez (Coords.), *Teorías sobre la Juventud. La mirada de los clásicos*, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008, p.276.

productivas, de riqueza y de poder [...]” para afirmar que “[...] así también las culturas son valoradas de manera diferente y los ponen en oposición, en relaciones de dominación y subordinación, a lo largo de la escala del ‘poder cultural’”.⁸¹

Esta perspectiva genera una apertura en el campo de análisis sociológico, reemplaza la noción de “cultura” con el concepto “culturas” para dar cuenta de que “[...] la cultura siempre está en relación directa de dominación (y subordinación) con alguien más [...]”⁸². En términos generales, su análisis delinea como primer momento configuraciones de clase-cultura, por ser las clases los grupos que consideran fundamentales, para después proponer que las

[...] subculturas existen dentro de, y coexisten con, una cultura más inclusiva de la clase de la que provienen. Los miembros de una subcultura pueden caminar, hablar, actuar, verse ‘diferentes’ de sus padres y de algunos de sus iguales, pero pertenecen a las mismas familias, van a las mismas escuelas, trabajan en los mismos lugares [...] como sus pares y sus padres.⁸³

Cuando comienzan a germinar las manifestaciones subculturales, buscan hacer visibles las contradicciones de los discursos tradicionales y construyen *estilos* con “‘objetos humildes’ [que] pueden ser mágicamente incautados, ‘robados’ por grupos subordinados que les adjudicarán significados ‘secretos’: significados que expresan, en código, una forma de resistencia al orden que garantiza la continuidad de la subordinación.”⁸⁴ En este sentido, cabe recalcar la importancia que adquieren los signos utilizados por estos jóvenes, el objetivo de los signos era

⁸¹ *Ibid.*, p.274.

⁸² *Ibid.*, p. 275.

⁸³ *Ibid.*, p.278.

⁸⁴ Dick Hebdige, *op. cit.*, 2004, p. 34.

hacer legible su resistencia, una revuelta que carecía de un fin político definido pero que tornaba visible la lucha de clases al colocar en otro contexto, sobre otro tipo de cuerpos, los signos a través de los cuales solía identificarse a las clases.

Cabe agregar que la aparición de cada uno de los *estilos* subculturales se encuentra caracterizada por el momento histórico en el que se hacen visibles, “[...] cada ‘instancia’ subcultural representa una solución a un conjunto específico de circunstancias, a unos problemas y contradicciones concretos”⁸⁵ y es entre ellos que el tatuaje se comienza a hacer visible en un contexto completamente nuevo.

Gracias a la utilización que estos grupos hacen del tatuaje como uno de los signos incorporados de su *estilo*, el tatuaje comienza a permear el espacio público circulando entre los corredores urbanos utilizados por las subculturas para congregarse, ya hacia 1960 el tatuaje representa un gesto de rebeldía y se convierte en una práctica que se expande en los márgenes.

Los *rockers* por ejemplo, un estilo juvenil emergido durante la década de los cincuenta, se caracterizaban por verse “[d]esaliñados, con el pelo grasiento, chaleco vaquero, cazadora negra de cuero, antebrazos tatuados y un sinfín de accesorios o de complementos insólitos [...]”.⁸⁶

⁸⁵ *Ibid.*, p. 113.

⁸⁶ COSTA Pere-Oriol, José Manuel Pérez Tornero y Fabio Tropea, *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Paidós, Barcelona, 1996, p.65.

Años después, durante la década de 1970, los *punks* para manifestar su oposición a los valores tradicionales construyeron una estética que “[...] genera todo un mundo de fantasía [...]. Manos, brazos, torso, órganos sexuales e incluso caras, aparecían adornados con crudos tatuajes [...]”⁸⁷.

Vinculado a los signos que los jóvenes deciden portar, el espacio que habitan recobra, para muchos de ellos, su vitalidad ancestral como sostén de la identidad consolidando, de esta forma, las relaciones que el grupo establece con el exterior. Los signos que constituyen el *estilo* funcionan, aquí, como fronteras simbólicas y reiteran la pertenencia de los miembros al confirmar la homogeneidad interna, otorgando al individuo “[...] un conjunto de reglas específicas (diferenciadoras) a las que el joven decide confiar su imagen parcial o global con diferentes –pero siempre bastante altos– niveles de implicación personal.”⁸⁸

Bajo estas consideraciones, resulta emblemático el tatuaje Cholo heredero del recorrido subcultural que se origina a medida que se consolidan los barrios mexicanos en el suroeste de Estados Unidos; durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado emergieron los pachucos, a lo largo de los años sesenta la cultura *Lowraider* y finalmente en Los Ángeles, surge el movimiento cholo, mismo que cruza la frontera con los migrantes y se extiende por el norte y noroccidente del país, y recientemente en regiones del centro y sur de México⁸⁹.

⁸⁷ *Ibid.* p.69.

⁸⁸ *Ibid.* p. 91.

⁸⁹ María Abeyami Ortega Domínguez, *Los territorios del deseo. El tatuaje cholo como reflexión de las relaciones entre territorio, cuerpo, cultura, memoria e identidad en un contexto migrante*, Tesis de licenciatura (licenciatura en Etnología), ENAH, 2004, p.6.

El tatuaje Cholo se articula en primer lugar a marcas territoriales, en tanto permite a los miembros del barrio re-ordenar las relaciones sociales en las que se encuentran insertos, donde el cuerpo deviene “una extensión del territorio que delimita [la] identidad social.”⁹⁰ Esta subcultura en particular posee un código específico para la práctica del tatuaje donde se entrelazan matices étnicos y la memoria colectiva, construyendo “[...] narrativas míticas inscritas en la piel que representan los procesos de hibridación que conforman la estrategia bajo la cual el grupo articula la supervivencia y genera un espacio simbólico donde la identidad se re-territorializa.”⁹¹



Imagen 18.

⁹⁰ *Ibid.*, p.3

⁹¹ *Loc. cit.*

En esta subcultura, el cholismo, el tatuaje se encuentra circunscrito en una estrecha relación, casi unívoca, entre el signo y el significado por lo que su lectura puede resultar, en cierto sentido, finita. “[E]l tatuaje cholo constituye el orgulloso metalenguaje de una cultura-étnico-nacional que se aferra a salvaguardar su identidad, labrando una armadura protectora. [Aquí], los símbolos cobijan a un grupo social amenazado por el fantasma del despojo, de la opresión, de la añoranza.”⁹²



Imagen 19.

Aunado a los códigos que emanan de la comunidad y de su territorio, la condición de marginalidad en que se desarrolla la subcultura chola rodea sus espacios con frecuentes explosiones de violencia, esto ha empujado a algunos de sus miembros a estadías temporales dentro de las prisiones, donde la comunidad y el territorio vuelven a constituirse reformulando los signos de identificación.

De esta forma, el espacio de reclusión incide en la narrativa colocada sobre la piel, “[d]entro de la prisión, el tatuaje adquiere importancia porque crea representaciones permanentes de identidad que las autoridades no pueden quitar

⁹² *Ibid.*, p.7.

al presidiario. El tatuaje permite a los prisioneros tener el control de sus propios cuerpos. [Se debe tener presente que] los presidiarios, antes de todo, son propiedad del Estado”⁹³. Una vez purgada la condena, el individuo que regresa a la comunidad lleva sobre sí dos relatos, el construido durante la reclusión y el que corresponde a su pertenencia a la comunidad, ambos despliegan un discurso iconográfico sobre el espacio público y “[...] la visibilidad del tatuaje en el público en general ayuda a legitimizar y popularizar las imágenes chicanas de presos y alivia un tanto el estigma de los tatuajes de prisión y pandilla.”⁹⁴

Si bien, las manifestaciones subculturales inciden sobre la práctica del tatuaje al hacerlo visible dentro del espacio público, no hay que olvidar que la subcultura emerge del entrelazamiento de múltiples elementos.

Por un lado, los procesos de urbanización que acompañan, durante el siglo xx, a cada nueva oleada de industrialización generan modificaciones en la estructura familiar, se originan nuevas relaciones a partir del momento en que “[l]os padres [resultan] obsoletos en sus habilidades, entrenados para desempeñar empleos que están desapareciendo; por lo tanto, son incapaces de transmitir su conocimiento acumulado.”⁹⁵

⁹³ Susan A. Phillips, “La historia de Gallo: la importancia social del tatuaje en la vida de un pandillero chicano”, en: Edgar Morín y Alfredo Nateras (Coords.), *Tinta y Carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*, Contracultura, México, 2009, pp. 119 y 120.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 136.

⁹⁵ John Clarke, Stuart Hall, (*Et. Al.*), *op. cit.*, p.111.

Por otro, de manera paulatina se ha incrementado el periodo de permanencia de los niños en las instituciones asignadas para su educación, favoreciendo el establecimiento de una brecha generacional, misma que se ve consolidada con la segregación por edades que se efectúa al interior de las instituciones educativas (programa que tuvo sus inicios en la creación de escuelas secundarias y preparatorias).

En este contexto, la opción subcultural “[...] más aparente y reconocible como tal no es sino minoritaria”⁹⁶ y se sostiene sobre rituales que reiteran a su alrededor las fronteras simbólicas; aquí el tatuaje se juega como signo, expresa pertenencia y da cuenta del ritual que permitió al individuo incorporarse a la comunidad, expresa un código específico que relata la historia personal y colectiva y, en última instancia, signo de rebeldía y resistencia que cuestiona el discurso de una corporalidad pulcra y límpida.

La segunda Guerra Mundial sacudió la sensibilidad del mundo occidental de tal forma que, a poco más de una década de distancia, se empezaron a gestar nuevas tendencias de transformación social; y a diferencia de las congregaciones en torno a *estilos* “[...] la contracultura [se distinguió] de la subcultura por los perfiles explícitamente políticos e ideológicos de su oposición a la cultura dominante [...], por su creación de instituciones ‘alternativas’ [...] y su difuminación

⁹⁶ Costa, Pere-Oriol, *op. cit.*, p.53.

de las distancias, tan rigurosamente mantenidas en la subcultura, entre el trabajo, el hogar, la familia, la escuela y el ocio”⁹⁷.

Si bien el apogeo contracultural es ubicado entre 1967 y 1970, el que haya generado puntos de contacto con el movimiento estudiantil de finales de la década de 1960 inaugura una oleada de movimientos sociales y políticos que cuestionan “la legitimidad del capitalismo tardío, los límites de las actitudes centralistas sistemáticas, y las posibilidades de autodeterminación individual y colectiva en el nivel sociopolítico [...]”.⁹⁸

De la crítica enarbolada por estos movimientos, emergen elementos que a la larga incidirán de manera significativa en la cultura contemporánea; la problematización de los recursos naturales como inagotables con la que se abanderan los movimientos ecologistas, la formación paulatina de una conciencia que empieza a otorgar reconocimiento a la existencia de otras culturas y la cuestión del género y la revolución sexual que acompañan al movimiento feminista, “[e]n la punta de lanza de [la] explosión contracultural, las demandas ilustradas de libertad en el discurso público se mutaron por demandas de libertad dentro del cuerpo del individuo.”⁹⁹

A pesar de la apertura que estas manifestaciones generan en el sistema político y social, la potencialidad política albergada al interior de la contracultura fractura las posibilidades de comunicación entre los grupos que habían emergido para

⁹⁷ Dick Hebdige, *op. cit.*, pp. 199 y 200.

⁹⁸ Josep Picó, *op. cit.*, p.36.

⁹⁹ Ken Goffman (alias R.U. Sirius) y Dan Joy, *La contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid-house*, Fernando González Corugedo (trad.), Anagrama, Barcelona, 2005, p.329.

postular una organización alternativa (entre ellos los Panteras Negras y las feministas). La visión construida originariamente en conjunto, bajo el manto de la “Nueva Izquierda”, se resquebraja de manera definitiva y, a partir de 1970, se empieza a respirar la muerte de la revolución.

A partir de aquí se comienzan a gestar nuevas formas de ser, “[c]on la muerte de la revolución, los individuos se retiraban a enclaves privados y las generosas comunidades que apoyaban a los errantes vagabundos del Dharma se acababan”.¹⁰⁰

2.2 Modernidad en duda, pérdida de los referentes tradicionales

El movimiento estructural que se gesta a partir de esta “revolución cultural” es observado y descrito desde tres perspectivas que, si bien persiguen objetivos diferentes, hacen posible caracterizar el contexto, que a consecuencia de las transformaciones en la estructura de las instituciones y los espacios sobre los cuales ejercen su influencia, comienza a ser catalogado en años recientes como *posmodernidad*.

La intención es, precisamente, ofrecer un panorama de la estructura social que sirve como marco de referencia al individuo que, hoy en día, decide tatuarse. Debido a esto, no se ofrece un análisis detallado de las transformaciones estructurales que se han gestado a lo largo del siglo xx, esto se aleja del objetivo de esta investigación: analizar un *sentido* del tatuaje como práctica. De esta manera, en adelante, son recuperadas nociones que permitieron una

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 420.

caracterización del ambiente, como se mencionó en las consideraciones preliminares cada ciencia y, por lo tanto, cada autor, pueden percibir sólo fragmentos de una realidad infinita. Aquí las nociones son retomadas en tanto posibilitan entretelar características del ambiente social donde toma cuerpo la práctica del tatuaje.

A pesar de la divergencia o las coincidencias que los autores comparten, lo innegable es que el mundo occidental se encuentra sometido a profundos cambios estructurales y esto es lo que motiva el cuestionamiento sobre la posibilidad de estar ingresando en una nueva época, “si los *comienzos* de la modernidad pueden ser identificados [...] el final de la modernidad sólo puede ser datado a partir de la *conciencia* de su final. En este sentido la postmodernidad se define negativamente como la conciencia todavía indeterminada de un cambio de paradigma. Es una conciencia en busca de sentido [...]”¹⁰¹ Siendo así, primero se ofrece una breve descripción de las perspectivas mencionadas para después resaltar los elementos en común y con los cuales es posible caracterizar este nuevo contexto.

Con François Lyotard a la cabeza, la incredulidad hacia las metanarrativas inaugura la condición *posmoderna* para designar “el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XX,” de esta forma “[l]a posmodernidad representa una ruptura radical con la lógica del camino único que lo convierte en

¹⁰¹ David Roberts, “Marat/Sade, o el nacimiento de la postmodernidad a partir del espíritu de la vanguardia”, en: Josep Picó, *op. cit.*, p. 168.

discurso absoluto [...]”¹⁰². La importancia asignada a dicha incredulidad se deposita sobre sus efectos, cuando se destruye la lógica del camino único se abre un abanico de posibilidades a “millares de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que continúan tramando el tejido de la vida humana”¹⁰³ y con esto el sistema comienza a flexibilizarse.

A diferencia de Lyotard, Daniel Bell considera una debilidad la disolución de los metarrelatos, sin ellos se abre paso un individualismo exacerbado y competitivo que redundaría en la fragmentación de la “vida como totalidad”. La posmodernidad, para este autor, fomenta el hedonismo como valor principal, “con la institucionalización del crédito que socava directamente el principio del ahorro, la moral puritana cede el paso a los valores hedonistas, y el individuo se entrega al consumo, al tiempo libre y a las actividades que le producen placer.”¹⁰⁴ Desde esta perspectiva, el hedonismo puede detonar el hundimiento de las instituciones, ya que expande al máximo la esfera privada y atiza el egoísmo individual, y es precisamente este énfasis en la negatividad subyacente a la expansión del individualismo lo que coloca sus argumentos bajo la égida neo-conservadora.

Frente a estos planteamientos Jürgen Habermas es el representante de una postura reformista, con raíces en la escuela crítica de Frankfurt se opone a los postulados posmodernos y neo-conservadores. Para este autor “el proyecto de la modernidad no es una causa perdida, sino más bien una trayectoria recuperable

¹⁰² Josep Picó, *op. cit.*, p. 40.

¹⁰³ Jean-François Lyotard, *op. cit.*, p.31.

¹⁰⁴ Josep Picó, *op. cit.*, p. 37.

siempre y cuando se enderece el proceso racionalizador desde posturas teóricas de reconstrucción, y se eliminen los aspectos patológicos que han ido apareciendo a lo largo de la modernidad”¹⁰⁵, a pesar de reconocer la existencia de la crisis, esta postura no retira su apuesta al proyecto de emancipación en el que se sostiene la modernidad.

2.2.1 El Estado en desmantelación

Más allá de la esperanza que puedan tener los neo-conservadores de un resurgimiento de la moral religiosa, quienes postulan el hedonismo como valor central de la cultura contemporánea se apoyan también en otras nociones que pueden ser recuperadas para aproximarse a problemáticas vinculadas, de manera estrecha, con la restructuración que sufren los mecanismos que sostienen la construcción de la subjetividad.

Siguiendo los planteamientos de Gilles Lipovetsky¹⁰⁶, es posible decir que los nuevos pilares de la subjetividad encuentran sus raíces en un impulso exacerbado al desarrollo de las cualidades individuales, en un proceso que él denomina *personalización*, mismo que redundando en la expansión sin límites del ámbito privado. El individuo es impelido a tomar el control de la formación y desarrollo de su individualidad a toda costa, atomizando lo social con la ruptura de los lazos que antes lo mantenían inserto en redes sociales más amplias y desde las cuales era fomentada su individualidad.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 41.

¹⁰⁶ Gilles Lipovetsky, (2002) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Joan Vinyoli y Michèle Pendanx (Trad.), editorial Anagrama, Barcelona, 220 p.

Para que esto sucediera fue necesaria la desarticulación de los grandes referentes que solían proporcionar al individuo elementos de identificación e identidad, referentes apoyados en metarrelatos que legitimaban “las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas [y] las maneras de pensar”¹⁰⁷. De entre todos, el Estado se había consolidado como uno de los referentes principales, por ser *La* institución encargada de resguardar una comunidad de pertenencia y de mediar el proceso de formación de los individuos en su interior.

A raíz de la modificación del sistema productivo, con el desarrollo de la producción en serie a principio del siglo xx y, en décadas posteriores, de las constantes convulsiones sociales, el rol del Estado se pone en duda y las funciones que antes le eran asignadas, como mediador de las necesidades sociales y encargado de la producción del ser social al interior de su territorio¹⁰⁸, sufren una contracción que a la larga genera un nuevo modelo de socialización.

El Estado moderno surgido en Europa entre el final de la Edad Media y el siglo xvii, y cuya misión era resguardar la nueva sociedad emergente “caracterizada por el control más severo de las pulsiones, el dominio más firme de las emociones y la extensión de la frontera del pudor”¹⁰⁹, comienza a desmantelarse ante la fuerte crisis de legitimidad que enfrenta. Incompatible con los requerimientos de un

¹⁰⁷ Jean-François Lyotard, *op. cit.*, p. 29.

¹⁰⁸ Emile Durkheim, (2003) *Educación y sociología*, Daniel Jorro (Trad.), Ediciones Coyoacán, 1996, México, 131p.

¹⁰⁹ Yves Castan, Francois Lebron y Roger Chartier, “Figuras de la modernidad” en: Philippe Ariès y Georges Duby (Dir.), *Historia de la vida privada*, Vol. 5, Ma. Concepción Martín Montero (Trad.), Taurus, Madrid, 1991, p. 22.

capitalismo revitalizado con el consumo de masas, y con las demandas que los movimientos sociales vierten sobre la estructura burocrática existente, “el monopolio del poder sobre la población se cae de las débiles manos del Estado prácticamente en todos los campos”.¹¹⁰

Mientras el Estado detentó el monopolio de poder sobre el espacio social, la socialización se caracterizó por ser disciplinaria y correctiva; “los procedimientos de control social [solían ser] más duros; mediante las formas educativas y gestión de almas y cuerpos, [se encerraba] al individuo en una red de vigilancia [...] estrecha”¹¹¹, se perseguía la consolidación de una conciencia pública y la formación de los ciudadanos al interior de la Nación.

Pero conforme la presencia del Estado comienza a disminuir, la socialización disciplinaria resulta innecesaria para un individuo que lleva sobre sí la responsabilidad de su propio desarrollo; se “substituye la coerción por la comunicación, la prohibición por el placer, lo anónimo por lo personalizado”, es esta una “nueva estrategia que desbanca la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción”¹¹². De este modo empieza a configurarse un nuevo modelo de socialización tolerante, suave, dirigida a personalizar-psicologizar al individuo.

¹¹⁰ Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna*, Bertha Ruiz de la Concha (trad.), Siglo XXI editores, México, 2005, p. 159.

¹¹¹ Jacques Revel, “Los usos de la civilidad” en: Philippe Ariès y Georges Duby (Dir.), *Historia de la vida privada*, Vol. 5, *op. cit.*, p.170.

¹¹² Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, pp. 17-22.

A la contracción del Estado le corresponde una expansión de la esfera individual, una absorción de responsabilidades que obligan al individuo a movilizarse ante la multiplicidad de elecciones que tiene frente a sí, “la crisis del Estado-providencial es un medio de diseminar y multiplicar las responsabilidades sociales, de reforzar el papel de las asociaciones, de las cooperativas, de las colectividades locales, de reducir la altura jerárquica que separa el Estado de la sociedad”¹¹³.

Después de la agitación social que caracterizó a las décadas de 1960 y 1970, parece sobrevenir un abandono del espacio público y extenderse un ambiente generalizado de apatía e indiferencia, “el Estado perdió interés en los sentimientos y las emociones de sus súbditos, mientras no interfieran con ‘la ley y el orden’”¹¹⁴.

Para que el Estado pudiese suavizar su presencia dentro del campo social, fue necesaria la emergencia de otros mecanismos de regulación y socialización que mantuvieran al individuo integrado, colocar sobre el individuo responsabilidades más amplias contribuyó en gran medida a la descomposición paulatina a que se somete el Estado. Paradójicamente, al demandar mayor responsabilidad del individuo parece producirse un efecto inverso, deserción ante lo público y generalización de la indiferencia como Estado de ánimo colectivo; “[...] una población apática y políticamente inactiva es lo más adecuado para las pocas funciones –básicamente prestación de servicios– que desempeña el Estado.”¹¹⁵

¹¹³ *Ibid.*, pp. 134 y 135.

¹¹⁴ Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna*, op. cit., p. 160.

¹¹⁵ *Ibid.*

Cuando se suaviza la presencia del Estado, parece acontecer lo mismo a las fronteras construidas en torno al espacio individual que cercaban “[t]oda una serie de prácticas corporales [mismas que habían sido condenadas a] una clase de clandestinidad furtiva, vergonzosa, en los albores de la Ilustración.” A partir de aquí parece fracturada la “[...] esfera de silencio y secreto [organizada] alrededor del cuerpo.”¹¹⁶

2.2.2 El individuo descubierto

Si bien la condición del individuo y los vínculos que establece con la comunidad se modifican definitivamente a partir de la revolución urbana, y la sustitución de relaciones primarias por relaciones funcionales que la acompaña¹¹⁷, son las últimas décadas del siglo XX las que agudizan la condición utilitaria de las relaciones al acelerar y maximizar los encuentros entre los individuos, y ante esto la indiferencia emerge como condición y uno de los mecanismos subjetivos de ser y estar en el mundo.

Los mecanismos tradicionales de formación de la identidad se convulsionan y parecen insuficientes frente a los movimientos que el espacio social experimenta, la legitimidad de las grandes unidades identitarias –la nación, el Estado, la Iglesia, la familia y la comunidad, tradicionalmente asentada en un territorio– se fractura y a partir de aquí, se suaviza la lógica unitaria de identificación, articulada en torno al binomio amigo/enemigo con raigambre en un territorio específico y delimitado.

¹¹⁶ Jacques Revel, “Los usos de la civilidad”, *op. cit.*, pp. 188 y 189.

¹¹⁷ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México, 1993, pp.37-43.

Aún cuando este binomio había mostrado ya sus debilidades frente al *extraño* –un tercero excluido que se resiste a ser catalogado dentro de la oposición amigo/enemigo y que deambula e irrumpe sin invitación en los territorios de la comunidad¹¹⁸– cuando la estabilidad y las fronteras, el territorio mismo, son puestos en duda, la incertidumbre y la ambivalencia desbordan los límites tolerables y recubren lo cotidiano al obligar al individuo a elegir y decidir su identidad entre “[...] una sobremultiplicación de *elecciones* que la abundancia hace posible [...], cada cual puede componer a la carta los elementos de su existencia.”¹¹⁹

En este contexto la existencia de un mercado de masas; que inicia su configuración en los años veinte del siglo pasado, y que revoluciona el consumo en el periodo posterior a la segunda Guerra Mundial, será un catalizador para el proceso de *personalización*; “el consumo se masifica precisamente como instrumento flexible de integración de los individuos en lo social, el medio de neutralizar la lucha de clases y abolir la perspectiva revolucionaria”¹²⁰.

Esta nueva forma de consumir se articula a la incorporación del tiempo de ocio y los sentimientos como mercancías¹²¹; “[h]abiendo satisfecho las necesidades del cuerpo, el capital como espectáculo se dirigió a los deseos del alma. Se volvió hacia hombres y mujeres individuales, captó sus emociones y experiencias

¹¹⁸ Zygmunt Bauman, *Modernidad y ambivalencia*, *op. cit.*, pp. 84-88.

¹¹⁹ Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 18.

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 84-127.

¹²¹ Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, José Luis Pardo (trad.), Pre-Textos, Valencia, 1999, 221 p.

subjetivas, cambió estos fenómenos en principio etéreos en cosas objetivas, en artículos reproducibles, los sacó al mercado, les puso precio y los volvió a vender a quienes antes producían por sí mismos emociones y experiencias [...]”¹²².

Ante la posibilidad de complementar y favorecer el desarrollo individual mediante los productos que el mercado oferta, la esfera privada se expande y al mismo tiempo, el incremento en la variedad de productos que se ofrecen, permite que se realice una “[...] ruptura con el orden de la estandarización de los primeros tiempos de la ‘sociedad de consumo’.”¹²³

El mercado sirve aquí como punto de apoyo al proceso de *personalización* formando parte de un proceso contradictorio, cuando “el crecimiento económico se ahoga el desarrollo psíquico toma el relevo [...], el Yo se precipita a un trabajo interminable de liberación, de observación y de interpretación [...], el inconsciente [expande su esfera de influencia como] agente provocador cuyo efecto principal es un proceso de personalización sin fin [...]”¹²⁴ Si bien, el mercado promueve la homogenización y uniformidad de los comportamientos, de manera paralela favorece la ruptura con la personalidad de tipo gregario, ya que fomenta la singularización y la diferencia cuando coloca al individuo ante la responsabilidad de elegir entre las múltiples opciones que se ofertan, “[...] con la gradual segmentación de los públicos y la customización o personalización de los diversos

¹²² Ken Goffman, *op. cit.*, p 437.

¹²³ Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, 58.

¹²⁴ *Ibid.* p.54.

productos y servicios, se exacerbó un ansia renovada por poseer cualquier cosa que sea original, única, auténtica, exclusiva.”¹²⁵

Este mercado extensivo e intensivo jugará un papel crucial en la difusión de los nuevos *estilos* emanados de las subculturas, construyendo nuevos mercados ajenos al contexto que los dotan de sentido. En otras palabras, al convertir los signos subculturales en objetos producidos en masa, se inicia un proceso de desactivación que coloca al alcance de todos los objetos y los signos con los cuales se construye el *estilo*, democratizándolos “[...] la subcultura es integrada como entretenimiento dentro de la mitología dominante [...] Despojado de sus connotaciones desagradables, el *estilo* se hace apto para consumo público.”¹²⁶

En la práctica del tatuaje, son los tatuadores quienes, en primera instancia, tornan posible que la iconografía trascienda las fronteras simbólicas que había contribuido a erigir. El desarrollo de sus habilidades en el oficio hace posible que los tatuadores reproduzcan sobre la piel imágenes que provienen de otros contextos. Poco a poco el tatuador llega a adquirir la tarea de realizar el *deseo* de los individuos sobre la piel, se convierte en el experto que posee los secretos que permiten, o no, que una iconografía se despliegue

Está esta cuestión de la transpolación de la iconografía de un lugar a otro ¿no? De un grupo de gente que lo toma y después se hace popular en ese contexto, aunque no sea el contexto en el que se originó esa iconografía. Yo por ejemplo he hecho muy poco tatuaje japonés, número uno porque tengo mucho respeto ¿no?, tiene que estar muy convencida la persona que se lo va hacer, de que lo quiere, para que yo pueda intentar hacer un acercamiento a la iconografía

¹²⁵ Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo*, Rodrigo Fernández Labriola (Trad.), FCE, México, 2008, p. 188.

¹²⁶ Dick Hebdige, *op. cit.*, pp. 130 y 178.

japonesa, un acercamiento que sea respetuoso y que sea digno; es un lenguaje en el cual yo soy analfabeta... la cuestión del manejo de la iconografía japonesa del tatuaje, aunque muchos occidentales lo utilizan, y que son muy bonitos dibujos no es tatuaje japonés porque no dominan la iconografía ni la yuxtaposición de todas las imágenes de una manera que el discurso sea coherente[...]¹²⁷

El mercado lleva a otras fronteras los signos subculturales y el tatuaje será uno de estos elementos, habiendo ganado su primer espacio entre jóvenes que buscaban resignificar su condición subordinada, el tatuaje emerge como producto consumible al alcance de todos. Las iconografías, antes relacionadas con las características de la cultura en donde eran generadas, son recuperadas por el mercado y colocadas al alcance de todo individuo

Yo creo que la cuestión con el tatuaje es que no importa el contexto histórico, no importa tu situación socioeconómica, tu sexo, tu edad ni el espacio geográfico en el que te desenvuelvas, siento que hay una fascinación con el tatuaje. Obviamente hay unos momentos en que está más reprimido, el tatuaje era más limitado, muy raro, estaba limitado a aquella gente que eran conocidos como gente nocivos para la sociedad, gente antisocial ¿no? pero ha ido evolucionando en parte también por la cuestión de la mercadotecnia... hoy en día puedes ver un comercial en el cual están envueltos los tatuajes, no uno, hay muchos de muchas compañías [...]¹²⁸

De igual forma, para poder insertar al tatuaje como producto redituable, el mercado que se configura a su alrededor rescata la historia ancestral de la práctica para poder rodear al producto de elementos estéticos que no evoquen, al posible consumidor, las condiciones de marginación o exclusión en que las subculturas lo recuperaron.

¹²⁷ Sol, tatuador, entrevista realizada el 14 de agosto de 2009.

¹²⁸ Sol, *doc. cit.*

Esta transformación del tatuaje en producto consumible verá su punto cúspide durante la década de 1980 ya que

[...] la práctica de la población marginal se transformó en una modificación corporal popular cuando el tatuaje comenzó a incluir diferentes estilos y técnicas culturales [...]. Las transmisiones interculturales del tatuaje inducen cambios en la producción de sistemas de significado ideológico y social. Mediante el descubrimiento de los tatuajes de personas en diferentes contextos culturales y la comparación con sus propios tatuajes, se re-traduce y revitaliza el concepto de su tatuaje.¹²⁹

En Estados Unidos y Japón se incorporan al tatuaje los estilos tribales y étnicos, como el polinesio, y en el caso de México se empiezan a ver los indicios de la configuración del campo que se articulará en torno al tatuaje¹³⁰.

[...] yo conocí al Piraña en 1985, cuando trabaja en el Chopo... [El tatuaje] Se hacía con agujas de chaquira; todo a mano casi, era manufacturado, el walkman de la casa, todo era "hechizo, hechizo", las tapas eran las tapas de la cerveza, las medidas eran insalubres a más no poder. Esos eran los tatuajes de ese tiempo. Nadie sabía nada de maquinarias [...]¹³¹

La paulatina aparición de estudios de tatuaje –establecimientos comerciales normados por la ley– en distintas ciudades de México es el resultado de una demanda ya consolidada, misma que exige mayor detalle y elaboración en la realización de las iconografías. De esta forma, los tatuadores empezaron a profesionalizar su oficio buscando maquinaria técnicamente especializada que les

¹²⁹ [Traducción propia]: "The practice of marginal people was transformed into popular body modification when tattooing began including different cultural styles and techniques [...]. The cross-cultural transmissions of tattooing induce shifts in the production of ideological and social meaning systems. Through discovering the tattooing of people in different cultural contexts and comparing it with their own tattooing, people retranslate and revitalize the concept of their tattooing." Makiko Kuwahara, *Tattoo. An Anthropology*, Berg Publishers, New York, 2005, pp. 224 y 225.

¹³⁰ Alfredo Nateras Domínguez, *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*, Tesis de maestría (Maestría en Psicología social)-UNAM, Facultad de Psicología, 2002.

¹³¹ Diego, tatuador, entrevista realizada el 4 de diciembre de 2009.

permitiera obtener mejores resultados sobre la piel, lo cual se ha visto reflejado en la posterior creación de un mercado internacional que atienda sus demandas de tecnología y medidas higiénicas:

El primer estudio de tatuajes que se abre es en Galerías Copa "Tattooomanía", [...] era el único estudio establecido que tenía una clientela bastante estable y continua, porque era extraño que fueras a un *mall* y hubiera un estudio de tatuajes establecido en 1992 o noventa y algo, era una locura ¿no?... conseguir equipo era como sacar agua de las piedras, porque las compañías no te vendían, tenías que tener un estudio establecido, todo lo que te piden ahora pero más apretado, y calidad más chafa no Hawk Spalding ni nada de eso. Ya por ahí conocías a alguien que iba a Estados Unidos muy seguido y él hacía el pedido, era el trueque o era la reventa; y eso era peor porque te vendían el equipo al doble o al triple.¹³²

Sin embargo, el movimiento de inserción y profesionalización que experimenta el tatuaje así como el paulatino incremento de la demanda, no implican, en sí mismos, que el ámbito social esté reconociendo las diferencias de que eran portavoces las subculturas. A partir de 1980 se inicia un movimiento de decadencia de las manifestaciones subculturales¹³³; absorbidas por el mercado, la visibilidad de las diferencias a través del *estilo*, en el ámbito público, devienen una cuestión de *prête-a-porter*.

Es así que, el mercado de masas converge con un movimiento que fisura la organización tradicional del espacio social, los metarrelatos enfrentan una crisis de legitimidad, el Estado reduce su presencia en el espacio público y su injerencia en la formación de la personalidad de los individuos, las comunidades suavizan sus

¹³² Diego, *doc. cit.*

¹³³ Josep Picó, *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 263 y 264.

fronteras y “[...] para el individuo contemporáneo el ego se convierte en el asiento y punto focal de toda la experiencia interna, mientras que el entorno, fraccionado en pedazos con escasa conexión lateral, pierde casi todo su contorno, y mucho de su autoridad definidora-de-significados.”¹³⁴

El individuo volcado hacia sí mismo genera a su alrededor una aparente desertificación, y ante la decadencia de los metarrelatos se acusa al individuo de habitar en un ambiente carente de valores, los espacios vacíos que se multiplican sobre lo público no se imputan a la falta de legitimidad de las metanarrativas sino que la responsabilidad es colocada sobre los hombros de un individualismo puro; sin embargo “[e]l peso que la privatización [...] deja sobre los hombros del individuo exige una estructura ósea de la que poca gente puede jactarse. Un espinazo débil puede quebrarse bajo la presión. Para alejar el peligro de colapso se requieren soportes artificiales”¹³⁵.

En este contexto se multiplican sobre lo social comunidades locales, formas de agregación que brotan como oferta de pequeñas certezas dentro del mundo cotidiano pero donde la permanencia del individuo se torna fluida, nunca definitiva, dando pie a una metamorfosis del lazo social¹³⁶. Estas agregaciones parecen depender de las decisiones individuales en un momento en que “[l]as categorías generales ya no bastan para identificarse a sí mismo [...]”¹³⁷ y la condición del

¹³⁴ Zygmunt Bauman, *Modernidad y ambivalencia*, op. cit., p. 137.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 262.

¹³⁶ Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Daniel Gutiérrez Martínez (trad.), Siglo XXI, México, 2004, 286p.

¹³⁷ Zygmunt Bauman, *Modernidad y ambivalencia*, op. cit., p. 268.

individuo parece sometida a la constante vulnerabilidad a causa de su indiferencia, “[e]l hombre indiferente no se aferra a nada no tiene certezas absolutas, nada le sorprende, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas [...]”¹³⁸.

Siendo así, la especificidad contemporánea radica en la expansión desmedida de estas comunidades locales cuyo fundamento parece colocarse en la proximidad y la inmediatez temporal, donde lo que apremia es el compartir las emociones y los afectos¹³⁹, pero “[l]a sociabilidad exige barreras, reglas impersonales [...]; allí donde, al contrario, reina la obscenidad de la intimidad, la comunidad se hace pedazos y las relaciones humanas se vuelven ‘destructoras’.”¹⁴⁰

Con la expansión de la esfera privada se generan nuevas formas de identificación, el individuo se incorpora a un engranaje que desconecta los dispositivos colectivos y lo impele a aferrarse a su singularidad y reafirmar su diferencia, si el campo social se presenta laxo y flexible, cuando no hay comunidades de pertenencia ni grupos de referencia que sean constantes temporal y espacialmente, el individuo comienza ubicarse como “persona desplazada” que habita en el desarraigo; asumiendo que en cada momento de su vida atravesará y habitará mundos divergentes.¹⁴¹

¹³⁸ Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 44.

¹³⁹ Maffesoli, *op. cit.*

¹⁴⁰ Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, p. 65.

¹⁴¹ Zygmunt Bauman, *Modernidad y ambivalencia*, *op. cit.*, p137.

Este es el contexto en el que el tatuaje se articula a los nuevos mecanismos que sostienen la subjetividad, modificando ciertos fragmentos de la práctica, permitiendo construir diversas narraciones localizadas “entre los extremos de la transgresión y el tatuaje cosmético” dado que hoy “no todo tatuaje significa ruptura del lazo social ni tiene la intención antagónica y transgresora que se le imputa”¹⁴².

¹⁴² Abilio Vergara Figueroa, “El escorpión y la rosa. Tatuaje: glocal y urbano, entre transgresión y cosmética”, en: Edgar Morín y Alfredo Nateras (Coords.), *op. cit.*, pp.9-31.

3. El cuerpo tatuado del individuo

Los procesos de individualización multiplican las opciones de autoconstrucción y al mismo tiempo colocan sobre el individuo la responsabilidad sobre las consecuencias de sus actos. En este sentido, el cuerpo emerge como una opción en la autoconstrucción y el tatuaje es ahora una decisión que se toma sobre él. Si el cuerpo es maleable, las decisiones que se tomen sobre él deben coincidir con el *deseo* que representan, el individuo tiene ahora la posibilidad de exigir que la iconografía cumpla con sus expectativas.

Nosotros como *Indeseables* tenemos claro que el tatuaje tiene que ser visto desde una perspectiva occidental, porque ya no somos tribus ¿no? El tatuaje además es urbano, tendrías que ir a los centros urbanos a observar estas dinámicas, de cierta forma sorprendidas, ver quiénes se tatúan... los tianguis, porque siguen predominando los tatuadores en los tianguis. Y occidental porque tienes el derecho a elegir, que es algo muy importante, tienes derecho a elegir sobre tu cuerpo, qué te haces y qué no, y dentro de este derecho de elección entra desde el solecito hasta hacerte cosas más elaboradas. Desde una perspectiva occidental está chingón que tú elijas, desde una perspectiva tribal ¡No hay de otra! [...] como *Indeseables* una de nuestras preocupaciones es que la gente tenga herramientas de elección, que al tatuador le exija calidad, ya puedes llegar a decirle al tatuador “quiero ver tu trabajo”; que le exija higiene, porque ya estamos en ese nivel, buscamos brindar herramientas de concientización: que cuando elijas modificarte el cuerpo, lo procures hacer de la mejor forma ¿cómo? Pidiendo calidad, sabiendo los pasos mínimos de higiene con los que debe tratarte el tatuador y pues, que también el precio indica calidad.¹⁴³

Confluyen, a partir de 1980, movimientos estructurales que dan cuenta de la conversión paulatina de la práctica del tatuaje; mismos que han sido planteados en el recorrido a través de la subcultura y de su absorción por el mercado de

¹⁴³ Gisela, colectivo “Los indeseables”, entrevista realizada el 31 de octubre de 2009.

masas, y que se entretujan, de una manera u otra, con un cambio en las funciones desempeñadas por el Estado. A partir de esta década se multiplica la visibilidad del tatuaje en los centros urbanos y se generan nuevos usos y prácticas apoyados por una oferta poco a poco ampliada¹⁴⁴.

Lo llamativo de estas nuevas prácticas emerge de las múltiples opciones y elecciones que son ofertadas al individuo, en medio de un contexto cambiante que desplaza los ejes de la responsabilidad desde un ámbito colectivo hacia uno completamente individual, “[...] muchas funciones que en otro tiempo tenían lugar en el interfaz institución e individuo están ahora teniendo lugar actualmente de una manera más intensa y más próxima al individuo.”¹⁴⁵

En este contexto se potencializan las acciones individuales y se centra sobre cada uno de nosotros la responsabilidad sobre las mismas; sin embargo, esto no implica un mundo social completamente centrado en el individuo donde los deseos individuales son los que, en última instancia, rigen sobre lo social y dan pie a una desertificación del espacio público. Debemos recordar que “[e]l ser humano individual vive, y ha vivido desde pequeño, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a voluntad sino en tanto lo permite la propia estructura de esa red; vive dentro de un tejido de relaciones

¹⁴⁴ Véase: Alfredo Náteras Domínguez, *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*, tesis de maestría (Maestría en Psicología social)-UNAM, Facultad de Psicología, 2002.

¹⁴⁵ Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Bernardo Moreno (trad.), Paidós, Barcelona, 2003, p. 15.

móviles que, al menos en parte, se han depositado sobre él dando forma a su carácter personal.”¹⁴⁶

Lo novedoso en este ambiente es resultado de la retirada de las instituciones clásicas –el Estado, la clase, la familia nuclear y el grupo étnico– situación que provoca que “[...] la ‘identidad’ humana deje de ser un dato para convertirse en una ‘tarea’ [...]”, en la cual el “lugar” pierde poco a poco su centralidad para “[...] engendrar ‘comunidades’ sólo como emociones frágiles y efímeras, dispersas y erráticas, que se deslizan de un objeto a otro y están a la deriva en la búsqueda, por siempre inconclusa de un sitio seguro [...]”¹⁴⁷

La mutación se localiza justo ahí; consideremos que el individualismo ha venido configurándose desde finales de la Edad Media y requería, desde entonces, “[...] por encima de todo, un ser humano móvil”¹⁴⁸, no es pues una característica innovadora el incremento en el desplazamiento de los individuos sino la retirada de los pilares de una socialización rígida lo que hace emerger nuevas formas de construir las relaciones sociales.

¹⁴⁶ Norbert Elias, *La sociedad de los individuos*, José Antonio Alemany (trad.), Ediciones Península, Barcelona, 1990, p. 29.

¹⁴⁷ Ulrich Beck, *op. cit.*, pp. 20 y 26.

¹⁴⁸ Richard Sennet, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, César Vidal (trad.), Alianza editorial, Madrid, 1997, p. 274.

Es aquí donde el tatuaje multiplica su presencia sobre los cuerpos, donde deviene significativo¹⁴⁹ para un mayor número de individuos al convertirse en un elemento disponible dentro del *acervo de conocimientos a mano* construido en torno al cuerpo, ya que “[...] el hombre se encuentra desde el comienzo en ambientes ya ‘delineados’ para él por Otros [...]. Así su situación biográfica en la vida cotidiana es siempre una situación histórica, porque está constituida por los procesos socioculturales que condujeron a la actual configuración de su ambiente.”¹⁵⁰

En un entorno posmoderno, súper masificado como que es una forma de distinción, es una forma de singularizarte; supongo que tiene que ver con esto. Son cosas que yo no sé cuando vienen, no sé si después de que te lo haces entras a poner en juego todo un aparato de justificación, o si está antes [...] como que las razones, capaz y te las inventas después, nunca tienes el dominio total de por qué haces las cosas. Es como para dar un paso al costado de la masa pero después como que entras a formar parte de otra masa, los que tienen tatuajes, como que es toda una trampa. La voluntad individualista de afirmarse siempre te termina haciendo caer en cosas que te exceden y que tampoco elegiste, “esto me va a hacer un poco más único” pero en realidad formas parte del ejército de los que dijeron que un tatuaje los haría únicos y así [...]¹⁵¹

La nueva significatividad del cuerpo –resultado de la revolución cultural– permea las tipificaciones que el individuo posee y, al mismo tiempo, cuando el individuo actúa *sobre* su cuerpo puede trastocar los límites de la tipificación misma; de algún modo se hace evidente que “mi cuerpo se me escapa, se aliena de mí, mi ‘cuerpo-para-mí’ se convierte en ‘cuerpo-para-el-Otro’. El Otro parece cumplir con

¹⁴⁹ La significatividad es el “[...] principio subyacente de selección que expli[ca] las elecciones, actitudes, decisiones y adhesiones que el individuo expresa y realiza.” En: Alfred Schutz, (2003) *El problema de la realidad social. Escritos 1*, Maurice Natanson (Comp.), Nestor Miguez (trad.), Amorrortu, Buenos Aires, 1974, p. 27.

¹⁵⁰ *Ibidem.*, p. 309.

¹⁵¹ Tino (Pablo), entrevista realizada el 9 de diciembre de 2009.

respecto a mí una función que yo nunca desempeño: me ve como soy.”¹⁵² El individuo asume la tarea de su autoconstrucción y deposita un fragmento sobre su cuerpo y, en este ejercicio llega a percibir su lazo social, existen otros que asumieron de manera similar la tarea.

De esta forma, la sobremultiplicación de elecciones que se produce en todos los ámbitos de la vida cotidiana permite que el tatuaje se coloque como una elección más, una decisión a tomar *sobre* el cuerpo, que en estos momentos se ofrece como un “[...] ancla, lo único que puede dar certeza al sujeto, por supuesto que aún provisoria, pero que por medio de ésta puede vincularse a una sensibilidad común, encontrar a los otros, participar en el flujo de los signos y sentirse cómodo en una sociedad en la que reina la falta de certeza.”¹⁵³

3.1 La seducción y el cuerpo

A lo largo del presente trabajo se ha insistido en la multiplicación de sentidos que experimenta el tatuaje como práctica; dado que “[e]n la actualidad, el tatuaje se [encuentra] hoy disponible más allá de los lugares que antes ocupaba: marginales, reclusos, delictivos, punitivos, sectarios, fronterizos, emigrantes, de guerra, pornografía, invisibles clandestinos, etc.”¹⁵⁴

Yo me empecé a tatuar hace 15 años, el primer tatuaje me lo hice en los pechos y eso causaba agresiones a mi persona, porque era así [me decían] “por algo te lo pusiste... ¡Enséñamelo!”; entonces [...] si lo digo desde esa

¹⁵² Alfred Schutz, *op. cit.*, p. 185.

¹⁵³ David Le Breton, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Paula Mahler (trad.), Nueva Visión, Buenos Aires, p. 153.

¹⁵⁴ Abilio Vergara Figueroa, “El escorpión y la rosa. Tatuaje: local y urbano, entre transgresión y cosmética”, en: Edgar Morín y Alfredo Nateras (Coords.), *Tinta y Carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*, Contracultura, México, 2009, p. 17.

perspectiva de género, he vivido [...] violencia simbólica porque por estar tatuado eres público. Ahorita ya no, porque son procesos, ahorita ya no pasa nada; sí al inicio por supuesto que los tatuadores fueron una parte súper marginal, pero ahora se han dado mayores aperturas.¹⁵⁵

En estos términos, es la propagación de sentidos asignados al tatuaje lo que posibilita una aproximación a un fragmento de la práctica delineado en un intersticio del espacio social, aquí no es la intención proponer una categorización de las iconografías utilizadas. El fragmento de la práctica, señalado con insistencia, que motiva el presente análisis, parece emerger en la intersección de tres elementos: a) la retirada de las instituciones tradicionales, que ocasiona una pérdida de referentes; b) una modificación en la socialización, que origina una mutación aún inconclusa de la subjetividad y c) un cuerpo convertido en espacio¹⁵⁶; por lo tanto re-significado.

Ya en el capítulo anterior se indicaron los principales efectos del desmantelamiento del Estado y cómo el individuo parece quedar descubierto cuando los referentes tradicionales de la identidad se desvanecen; sin embargo, resulta pertinente todavía señalar la modificación efectuada en la socialización, dado que sobre esta base se despliegan tres figuras que permiten proponer una aproximación al tan mencionado fragmento del tatuaje.

¹⁵⁵ Gisela, entrevista citada.

¹⁵⁶ “El espacio es un cruzamiento de movilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. [...] En suma, el espacio es un lugar practicado.” En: Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Alejandro Pescador (*trad.*), Universidad Iberoamericana, ITESO, México, 2007, p. 129.

Resulta que el individuo es ahora impelido a tomar todas las decisiones sobre su existencia, se le exige una participación activa en cada uno de los rubros de su cotidianeidad y, desde la perspectiva conservadora –Gilles Lipovetsky–, esto conduce hacia “[...] un nuevo estadio del individualismo: el narcisismo [...]”¹⁵⁷ Sin embargo “[l]a individualización [...], no significa [...], una ‘lógica de acción sin cortapisas, que se desenvuelve en un espacio virtualmente vacío [...]. Antes bien, el espacio en el que los sujetos modernos despliegan sus opciones es cualquier cosa menos una esfera no social”.¹⁵⁸

Así, quienes reflexionan sobre este nuevo contexto proponen denominar *seducción* a la nueva estrategia de socialización; colocan como punto de partida que pareciera que la sociedad toma en cuenta los deseos íntimos de los individuos y posibilita su realización al permitirles elegir entre múltiples opciones. Bajo este panorama es indispensable sustituir la “[...] sujeción uniforme [la coerción y la prohibición] por la libre decisión, la homogeneidad por la pluralidad, la austeridad por la realización de los deseos.”¹⁵⁹

Esta propuesta tiene su raíz en modificaciones que se han gestado en lo social, por un lado, la educación tradicional, respaldada por la presencia constante de los padres, ha sido trastocada debido a que la permanencia en instituciones educativas y la enseñanza obligatoria se han extendido. Por otro, la inserción multiplicada –mujeres, jóvenes y ciertas minorías– en la esfera laboral da lugar

¹⁵⁷ Gilles Lipovetsky, (2002) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Joan Vinyoli y Michèle Pédanx (trad.), editorial Anagrama, Barcelona, p. 50.

¹⁵⁸ Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 39.

¹⁵⁹ Gilles Lipovetsky, *op. cit.*, pp. 17 y 19.

una movilidad social que, al mismo tiempo, parece matizar las diferencias de clase¹⁶⁰. En estas circunstancias el consumo emerge como nuevo motor de la existencia

[n]o trabajamos ya para cubrir nuestras necesidades primarias sino para consumir en muchas otras actividades que hasta hace poco considerábamos superfluas o secundarias. [...] El consumo de lo accesorio justifica cada vez más el esfuerzo del trabajo y su motivación. El consumo se ha situado así en un nivel simbólico más que real [...].¹⁶¹

De esta manera, las dinámicas del consumo hace posible observar los albores de un desplazamiento en los pilares que sostienen la subjetividad, “el consumo trata de captar no sólo la atención consciente del público sino también sus deseos inconscientes.”¹⁶² Lo problemático reside precisamente en ese intento de cercar desde el exterior los deseos inconscientes, en cómo desde la esfera del consumo se ofrecen posibilidades para satisfacer un ámbito tan íntimo. Ésta resulta ser la pertinencia de nombrar *seducción* a la nueva estrategia de socialización, “[l]a seducción es aquello que no tiene representación posible [...], es un destino: para que se cumpla, es necesario que toda la libertad esté ahí [...].”¹⁶³

La *seducción* supone jugar con todas las figuras disponibles, incluido el propio cuerpo, y al juego le son inherentes las habilidades esquivas y cambiantes; una vez que las instituciones clásicas se desvanecen poco a poco, aflora una socialización suave y tolerante donde “[e]l consumo se ha convertido en un

¹⁶⁰ Véase: Ulrich Beck, *op. cit.*

¹⁶¹ Josep Picó, *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 278.

¹⁶² *Ibid.*

¹⁶³ Jean Baudrillard, *De la seducción*, Elena Benarroch (*trad.*), Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, pp. 67 y 103.

proceso activo que supone la construcción simbólica de un sentido de identidad tanto individual como colectiva.”¹⁶⁴

Para esta estrategia de socialización, la posibilidad de elegir que posee el individuo es fundamental; jugar requiere la predisposición a la aventura y la oferta desmesurada de elecciones es, en sí misma, azarosa. De esta forma, la *seducción* se filtra por los resquicios de la estructura para constituir un “[...] juego puro de las apariencias, y desbaratar con ello en un abrir y cerrar de ojos todos los sistemas de sentido y de poder [...]. Apariencias en absoluto frívolas, sino lugar de un juego y de estar en juego, de una pasión de desviar [...]”¹⁶⁵ En este juego, en tanto posibilidad combinatoria, el cuerpo se convierte en un soporte fundamental, el cuerpo –no biológico– como trazo metafórico que torna realizable la construcción de rutas para la *seducción*.

El cambio en la estrategia de socialización se entreteje, entonces, con un resurgimiento del cuerpo ahora como vehículo de subjetivización que debe por tanto hacerse visible. Nueva encrucijada dado que “[e]l saber anatómico [volvió] plano el cuerpo. [Fracturó] la correspondencia entre la carne del hombre y la carne del mundo”¹⁶⁶ volviendo el cuerpo transparente; el tránsito por la vida cotidiana debía ser secreto, un cuerpo callado que desapareciese en el tejido de lo social.

¹⁶⁴ Josep Picó, *op. cit.*, p.279.

¹⁶⁵ Jean Baudrillard, *op. cit.*, pp. 16 y 55.

¹⁶⁶ David Le Breton, *op. cit.*, p. 60.

El día de hoy, impelido por los nuevos mecanismos de socialización, el individuo “[...] ‘construye’ una visión personal del cuerpo y la arma como si fuese un rompecabezas, sin preocuparse por las contradicciones o por la heterogeneidad del saber que toma prestado”¹⁶⁷, solo para descubrir que no posee una imagen del todo coherente de su propio cuerpo.

Pensar un cuerpo depende del contexto, porque yo siento que tu cuerpo es tuyo pero resulta que no es cierto, al final el cuerpo es de tu pareja, de tu mamá, de tu papá, de tu hijo, de tus amigos, de todos menos tuyo... Así es el cuerpo [...]¹⁶⁸.

Sobre este entretejido, la apropiación particular que cada individuo realiza de su corporalidad y su posterior puesta en juego, se cierra temporalmente la *seducción* que, irrealizable para mantenerse activa, vuelve siempre a ser lanzada, desplazando su objeto, movilizándolo al individuo que juega con ella.

3.2 Figuras de despliegue del tatuaje

Porque el hombre es el ser que liga, que siempre debe separar y que sin separar no puede ligar [...]. Y del mismo modo el hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera.

Georg Simmel

Este es el marco que ha sido tomado como referencia para realizar una aproximación al tatuaje. Considerado bajo la óptica de la *seducción* como estrategia de socialización, el tatuaje adviene una elección disponible para el individuo en los múltiples intentos por resignificar su cuerpo y, con esto, subjetivarse.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 88.

¹⁶⁸ Gisela, entrevista citada.

El detalle iconográfico plasmado sobre la carne del individuo genera una dinámica polifacética en los encuentros “cara a cara”. El tatuaje, al ser un agregado, un fragmento no natural colocado sobre la piel, convoca las miradas; “[...] pone una articulación entre el espacio del hombre y todo lo que está fuera del mismo, por esto, supera la separación entre el dentro y el fuera.”¹⁶⁹

Esta particularidad desdibuja los límites del cuerpo del individuo en dos sentidos, por un lado las fronteras de la piel se expanden; la iconografía transporta hacia el exterior al individuo haciéndolo presente ante la mirada de los otros. Por otro, genera una especie de aplastamiento, dado que crea una hendidura por la que el Otro se hace presente; “[...] el tatuaje será interpretado –a pesar de que el tatuado no lo quiera– por las biografías y circunstancias específicas en que se emplazan los lectores [...], quienes realizarán una lectura *categorial*, y más ontológica –por sinécdoque– del tatuado”.¹⁷⁰

Ya prefiero ignorarlos, llega el momento en que [si me preguntan] ya aplico la de “no lo vas a entender”. Es bien diferente, puede ser el mismo símbolo pero cada persona le da un significado diferente. Para mí sería como preguntarle a una mujer embarazada ¿qué significa tener un hijo? o ¿qué significa andar con alguien?, no le preguntamos a cada persona esas cosas. Tu cuerpo no es público, sigue siendo tuyo [...]¹⁷¹

Resultado de la estructuración moderna, el cuerpo había adquirido una condición de invisibilidad que, paradójicamente, permitía ubicarlo como frontera del individuo, “[i]nfinitamente presente en tanto soporte inevitable, la carne del ser-en-

¹⁶⁹ Georg Simmel, “Puente y puerta”, en: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Salvador Más (trad.), Ediciones Península, Barcelona, 2001, p. 49.

¹⁷⁰ Edgar Morín y Alfredo Nateras, *op. cit.*, p. 15.

¹⁷¹ Gato, entrevista realizada el 8 de diciembre de 2009.

el-mundo del hombre está, también, infinitamente ausente de su conciencia.”¹⁷² El tatuaje al ser una práctica que se coloca sobre la piel, sobre la carne, abre un resquicio a la mirada del Otro desde donde el cuerpo del otro deja de ser transparente, se hace visible y parece rearticular los vínculos simbólicos del cuerpo con su entorno “como si tuviese la facultad de expandirse fuera de sus fronteras”.¹⁷³

Es en esta intersección, entre el adentro y el afuera del individuo, que se proponen tres figuras que posibilitaron analizar el despliegue del tatuaje sobre la piel. Un despliegue que obedece a los intentos del individuo por recuperar el sostén simbólico perdido ante la retirada de las instituciones clásicas y que, sin encontrar otro anclaje, se coloca sobre el cuerpo. “La simbólica social tiende a ser reemplazada, en los lugares en los que falta [...]. Las faltas de sentido ya no son imputadas a lo social sino que se resuelven individualmente en un discurso o en prácticas psicológicas y el cuerpo es un ‘significante fluctuante’ especialmente útil para estos retoques.”¹⁷⁴

¹⁷² David Le Breton, *op. cit.*, p. 122.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 85.

¹⁷⁴ *Ibid.*, pp. 160 y 161.



Imagen 23.



Imagen 22.



Imagen 21.



Imagen 20.

I._ *Hiperrealidad*: si bien esta figura es construida por Baudrillard para describir el desencanto que produce la pornografía, es recuperada en el presente trabajo por la descripción que posibilita de un artificio que busca ser más verdadero que lo verdadero. El avance tecnológico y la modificación del estatus del



Imagen 24.

tatuaje hacen, posibles hoy en día, iconografías muy próximas a la realidad, a las cuales ha sido posible agregarles perspectiva y colorearlas con pigmentos “idénticos” a los que posee el modelo, fuente de inspiración.



Imagen 25.

Un tatuador para tatuar bien no usa dos máquinas, tiene que tener mínimo treinta buenas máquinas; hay quien tiene cincuenta, ésta la utiliza para líneas y sombras, es como si tuvieras un pincel, éste hace cosas chinas, éste hace cosas gruesas, éste llena completamente, es exactamente lo mismo. También para poner un estencil hay que hacerlo bien, si hay empatía entre el tatuado y el tatuador fluye mejor la imagen, el resultado es mejor.¹⁷⁵

Al mismo tiempo y frente a la posibilidad de “imitar” la realidad, se inician un estilo “orgánico” y otro “biomecánico” en el tatuaje. La técnica del tatuador, en tanto dibujante, posibilita, con estos estilos, llevar a la superficie la estructura del cuerpo o, una vez exteriorizada, complementarla con instrumentos mecánicos –engranes, chips, tuercas o tornillos cumplen la función de goznes entre los huesos, vueltos visibles por la tinta del tatuaje–. “Todo [...] es demasiado real, demasiado cercano para ser verdad. Y eso es lo fascinante, el exceso de realidad, la hiperrealidad de la cosa.”

Así, en esta figura se potencializa la ambigüedad de la frontera corporal y cuestiona el saber social construido en torno al cuerpo; lo cuestiona por ponerlo en escena, por convocarlo desde las profundidades del saber anatómico –que lo desacralizó y volvió extraño ante el hombre para reducirlo a objeto de investigación– y llevarlo a la superficie de la piel.

¹⁷⁵ Diego, tatuador, entrevista realizada el 4 de diciembre de 2009.

El tatuaje convoca a la mirada del otro y la hace caer, en este caso, sobre un cuerpo transfronterizo, donde “[...] las apariencias ya no tienen secreto, [víctimas de la] disuasión de lo real por hiperrealidad, [...] disuasión del cuerpo por su materialización forzosa.”¹⁷⁶



Imagen 26.

¹⁷⁶ Jean Baudrillard, *op. cit.*, p. 39.

II._ *Trompe-l'œil*: esta figura –también propuesta por Baudrillard– extiende la potencia del juego al construirse con “[...] signos blancos, signos vacíos, que significan la anti-solemnidad, la anti-representación social [...], no trata de confundirse con lo real, trata de producir un simulacro con plena consciencia del juego y del artificio [...]”¹⁷⁷.



Imagen 27.

Para poder entretejer el trompe-l'œil con el tatuaje es necesario recordar las transmisiones interculturales que se estructuran a partir de 1980, signos de todas las culturas son ofrecidos a los individuos en los estudios de tatuaje, y portarlos sobre la piel no representa una identificación forzosa con el contexto que los dota de sentido. Recuperados desde la distancia



Imagen 28.

“[n]o describen una realidad familiar” y, en la cúspide de lo lúdico “describen un vacío, una ausencia [...], son espectros que aparecen en el vacío del escenario. Su insignificancia es ofensiva. Sólo objetos sin referencia, sacados de su marco [...], sólo objetos aislados [...]. Simulacros sin perspectiva.”¹⁷⁸

¹⁷⁷ *Ibid.*, pp. 61 y 64.

¹⁷⁸ *Ibid.*, pp. 61 y 62.



Imagen 34.



Imagen 32.



Imagen 33.



Imagen 29.



Imagen 30.



Imagen 31.

Hay gente que se tatúa cosas que no significan absolutamente nada y eso está bueno, es otra postura. Me contaban de una amiga que también tenía tatuajes pero que estaba cansada de que le preguntaran qué significaba y como que en contra de eso se tatuó una lata de sardinas¹⁷⁹

Aquí, no sólo el tatuaje sino también el cuerpo advienen objetos lúdicos, el cuerpo se convierte en la superficie sobre la cual desplegar el simulacro. “La profundidad está invertida: [...] en el trompe-l’œil el efecto de perspectiva se proyecta de alguna manera hacia adelante. En lugar de huir los objetos panorámicamente ante el ojo que los explora [...], son ellos los que ‘engañan’ al ojo por medio de una suerte de relieve interior [...], deshace la posición privilegiada de una mirada.”¹⁸⁰

¹⁷⁹ Tino (Pablo), entrevista citada.

¹⁸⁰ Jean Baudrillard, *op. cit.*, p. 64.

III.- *Cadena significativa*: esta figura es retomada del psicoanálisis y se propone contemplando que “[e]l universo racionalizado es ‘inhabitable’ cuando falta la dimensión simbólica”.¹⁸¹ En esta figura se piensa al tatuaje como recurso de un individuo para quien el universo lúdico sólo despierta mayor incertidumbre, sin el asidero de las instituciones vuelve sobre su propio cuerpo “[l]ugar del límite, de lo individual, [...] es por



Imagen 35.

medio del cuerpo que se intenta llenar la falta por la que cada uno entra en la existencia como ser inacabado [...]”¹⁸².

En el momento me gustó mucho... me pareció que se parecía un poco a mí, como que está en una actitud medio paciente, como que siempre estaba esperando algo que nunca pasaba... una especie como de angustia permanente que no sabes bien qué es pero que está todo el tiempo... una especie de no conformidad con la vida que uno tiene [...], pero aparte una falta completa de fe en la gente, siempre terminaban siendo muy decepcionantes las personas. Creo que lo vi y me recordé un poco a mí mismo, como que está replegado en sí mismo, como esperando algo para despertarse, para pararse... estaba terminando la secundaria, tenía un poco de fe en mudarme a Córdoba me decía “ahora viene mi época”, y... bueno, obviamente no pasó nada. Como que generé una especie de anhelo permanente [...].¹⁸³



Imagen 36.

¹⁸¹ David Le Breton, *op. cit.*, p. 88.

¹⁸² *Ibid.*, p. 171.

¹⁸³ Tino (Pablo), entrevista citada.

Esta figura, que orienta la presente investigación, coloca como punto de partida que “[p]ara poder gozar plenamente del orden simbólico [...], hay que tener la posibilidad de producir un significante cuyo significado no establezca relación unívoca con un referente [...]”¹⁸⁴ En ella el tatuaje es recuperado por el individuo como mecanismo significante, sin embargo, debido a su complejidad será esbozada en el siguiente capítulo.

3.3 Una narrativa de Tatuaje

Pienso que soy de la vieja guardia, para mí los tatuajes sí poseen un sentido ritual, desde mi primer tatuaje hasta el último tienen todo un sentido para mí; más allá de la estética, tienen un discurso y tienen por lo tanto una importancia para mí: es cronológico, estético y un discurso. Tienen más de cinco razones para estar en ese lugar y con esa imagen, para mí el tatuarme es mucho más profundo. No me los he hecho de calentura, “ya me quiero tatuar ¡Tatúame! ¡No!”, me tomo el tiempo de pensar qué es lo quiero, dónde lo quiero, quién quiero que me lo haga, con quien sí negocio es con el tatuador: los tamaños, las formas... yo pienso mucho mis tatuajes, yo no me limito al tiempo, sí es todo un ritual, es todo un proceso.¹⁸⁵

Es importante insistir en que “[...] el sentido no es una cualidad inherente a ciertas experiencias que surgen dentro de nuestro flujo de conciencia, sino el resultado de una interpretación de una experiencia pasada contemplada desde el Ahora en una actitud reflexiva.”¹⁸⁶ Así, la posibilidad de que el individuo organice una narración de una práctica singular representa una construcción de sentido de las acciones que ha efectuado.

¹⁸⁴ Guy Le Gaufey, *La evicción del origen*, Carlos Schilling (Trad.), Epeele, México, 2007, p. 178.

¹⁸⁵ Gisela, entrevista citada.

¹⁸⁶ Alfred Schutz, *op cit.*, p. 199.

Siguiendo esa lógica, se recuperaron los fragmentos de la observación participante para poder brindar una descripción etnográfica del tatuaje que pueda ser entrelazada con el análisis teórico y las voces de los entrevistados que han sido incorporadas a lo largo de esta tesis. Las líneas siguientes son una narración que busca tornar asequible el proceso de elaboración de un tatuaje:

La posibilidad iconográfica se construye entre una y nueve agujas penetrando rápidamente la segunda capa de la piel, un zumbido metálico anuncia la inminente transformación.

El artista, manos cubiertas en látex; los depósitos de las tintas que serán introducidas desplegadas frente a él en orden cromático y agua en un recipiente, por si acaso el color debe ser diluido. Frente al artista, un cuerpo latente, un fragmento de piel expuesto a los trazos. El habitante, el sujeto del cuerpo, siente esa aceleración que antecede a toda nueva experiencia “¿me dolerá?”; ya decidió que quiere sobre su piel de manera permanente la iconografía, ya seleccionó el lugar de su cuerpo, ya decidió *sobre* su cuerpo el lugar que ocupará el tatuaje pero ¿dolerá?

Ya en posición, mano y lienzo, se inicia (la transformación) el trabajo sobre la piel. El artista instala una de sus manos sobre el estencil colocado como guía, acomoda la piel, la despliega entre sus dedos y aproxima la máquina con la otra mano, motor andando y agujas en movimiento. Las agujas penetran y depositan una porción de tinta bajo la dermis, la otra porción rebota sobre la piel, excedente que regresa a la superficie.

El método: delinear el contorno y después trabajar en los efectos que la iconografía requiere, sombras, color o relleno, depende de lo acordado. La parte del cuerpo seleccionada por el individuo para ser tatuada modifica la experiencia, si está al alcance de la vista el individuo permanece vigilante, acompañando el recorrido de las agujas sobre la piel, observando cómo va tomando textura, forma y densidad la imagen en su piel, en su cuerpo. Si, por el contrario, la porción de piel, el fragmento elegido del cuerpo, se oculta y se impide el ejercicio visual directo, el individuo debe resignarse al apoyo de los espejos colocados en el estudio y esperar el momento en que el artista suspenda la labor, para poder así cotejar el avance del proceso que se está realizando sobre él; en estos casos, es común el intento de acompañamiento sensorial, el individuo intenta reconocer los trazos que se efectúan según las indicaciones que siente sobre su piel, imagina el fragmento de su cuerpo sobre el cual se ejecuta la intervención para vivenciarla y descifrar el desarrollo de la imagen sobre su piel.

El tiempo de duración es relativo, depende de la complejidad del diseño, de la relación del individuo con el dolor físico, de lo que represente la experiencia, de si acudió solo o acompañado, es una vivencia plena de significatividad.

No me dolió nada y hora y media después mi tatuaje quedó listo. El tatuador no habla, su novia lo acompaña a todas partes y ella era la que me platicaba. La novia del tatuador me dijo: “¿Sabes qué si hemos notado? que cuando el tatuaje lleva una carga afectiva o un significado fuerte, es muy fácil de hacerlo y no duele. Hay tatuajes que son menores que el tuyo y puede durar dos horas porque no se deja” [...] ¹⁸⁷

¹⁸⁷ Maricel, entrevista realizada el 21 de agosto de 2009.

Mi compa "Soren" en Dinamarca tapa tribales con japoneses morados, magentas, colores claros pa' tapar negro. Lo que hace es que mete una plasta de negro sobre el tatuaje de sombra, luego de esa sombra te mete una plasta de morado, matizada sobre el negro, osea ya no ves esa parte de negro... de esa parte de morado te mete un magenta, al último te mete magenta con blanco... y luego blanco. ¿Sabes cuánta tortura lleva la piel en cinco horas? A él no le gusta usar agujas de [calibre] 7, el usa de 25, de 45, la más chica de 15. Acabas más rápido "aunque le duela"... "no me importa que les duela"... y te da unos trabajos bien chidos... pero ves cómo la gente sale temblando del estudio¹⁸⁸

El tatuaje está en proceso... los estudios de tatuajes poseen divisiones físicas que señalan los espacios que lo componen. Algunos estudios tienen una pequeña sala de espera entre vitrinas que ofertan las piezas para perforaciones, y catálogos que muestran los tatuajes realizados por el artista o iconografías tematizadas. Esta sala de espera indica el área pública y convierte el área de trabajo en un espacio privado, en donde el individuo que va a ser tatuado puede exponer su cuerpo sin ser observado por extraños. En ciertos estudios incluso poseen cuartos independientes para cada tipo de modificación que se vaya a realizar, los otros poseen una gran habitación donde cada tatuador tiene asignada un área de trabajo personalizada; objetos personales, fotografías, máscaras, pequeños muñecos, cráneos y esculturas suelen ser los elementos decorativos que otorgan vida al espacio.

¹⁸⁸ Diego, tatuador, entrevista realizada el 4 de diciembre de 2009.

Sin embargo, la división que asegura protección al individuo que expone su piel, su cuerpo, mientras es tatuado, no es impenetrable; las relaciones sociales del tatuador pueden hacerse presentes al interior del proceso de elaboración del tatuaje, sus amigos tienen acceso a esos espacios, arriban sin invitación de quien está siendo tatuado, ingresan y saludan con un choque de codos al artista, permanecen ahí unos minutos, una hora... un tiempo. Observan el trabajo de su amigo (el tatuador) sobre la piel de otro, lo saludan, opinan sobre la imagen en proceso, platican un poco, sonríen, observan (y después se van). En esos momentos, el individuo sometido al proceso se desplaza en la relación, el tatuador y su amigo, ese "intruso" que arribó de manera posterior al proceso pero que antecede a quien ofrece su piel en el vínculo con el tatuador, son los protagonistas. Esta irrupción hace visibles ciertos espacios de relación a los que se articula el tatuador, deja entrever otra faceta de su persona, tal vez sus gustos, tal vez otras habilidades que posee, tal vez la familia que lo espera en casa. El proceso continúa y el tercero se retira.

La iconografía ha avanzado, comienzan a brotar hilos delgados de sangre, la piel recorrida se puede ver irritada o hinchada, pero la imagen comienza a concretarse sobre el cuerpo. Ese avance, esa aproximación a lo concreto, reanima la convicción de continuar, reactiva el deseo de ver sobre la piel, sobre ese fragmento del cuerpo, la imagen seleccionada.

El recorrido de la máquina simula un carbón delineando sobre la piel, los movimientos de la mano y la tinta depositada asemejan un dibujo sobre papel. Si se requiere sombra, se recolecta la tinta pura para conseguir un efecto sólido, si

se requiere movimiento, el artista suaviza la tinta y realiza combinaciones, juega con la luz que deja en la imagen para que ésta se defina y se asemeje a lo que el individuo solicitó.

Cuando las agujas terminan el recorrido necesario para completar la imagen, el artista se levanta, se quita los guantes y permite que el individuo observe el diseño completo, lo primero es buscar el espejo, el individuo observa una y otra vez el resultado: su *cuerpo tatuado* en el espejo [*su cuerpo, tatuado en el espejo*].

Jamás he dicho “ya me aburrí mi tatuaje”, desde que me hice el primero hasta el último no he tenido ningún conflicto con ellos, de vérmelos todos los días; es más, ya no tengo la capacidad de imaginarme sin tatuajes, no me visualizo sin tatuajes.¹⁸⁹

A pesar de que el tatuaje como acción sobre el cuerpo llega a ser descrito como efecto de un narcisismo colectivo, la práctica y la posterior construcción de su sentido se entretajan de manera inevitable con los otros, representados en el espejo y presentes en la imagen que posee el individuo de su cuerpo, el tatuaje parece reconstruir un lazo simbólico social.

¹⁸⁹ Gisela, entrevista citada.

4. Psicoanálisis, estudios suplementarios de la subjetividad.

El hombre quizá sea tan sólo un nudo muy sofisticado en la interacción general de las radiaciones que constituyen el universo.

Convergencias con la sociología para una aproximación a una figura de despliegue del tatuaje

Jean-François Lyotard

El recorrido realizado hasta ahora entretiene una narración en la que el mundo contemporáneo se encuentra atravesado por un proceso de redefinición de los mecanismos que sostienen y proveen de sentido a la subjetividad, los modos de ser y de estar en el mundo enfrentan un desplazamiento del eje que les otorgaba sentido cuando la división entre lo privado y lo público se invierte para publicitar lo íntimo y consolidar el proceso de *individualización* que coloca todo el peso sobre la autoconstrucción del individuo.

Si tenemos presente que “[...] la subjetividad es necesariamente *embodied*, encarnada en un cuerpo, también es siempre *embedded*¹⁹⁰, embebida en una cultura intersubjetiva”¹⁹¹, es necesario agregar que existe un principio de selección (*significatividad*) que orienta la actitud del individuo frente a las posibilidades ofrecidas por la cultura intersubjetiva: “[a]unque comparto con la mayoría de mis semejantes determinados sistemas generales de significatividad, advierto que a

¹⁹⁰ *embedded*: empotrado, clavado, hincado; en: Larousse, *Gran diccionario. English-spanish*, Ohio, 1984.

¹⁹¹ Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo*, Rodrigo Fernández Labriola (Trad.), FCE, México, 2008, p. 20.

menudo los comparto por razones algo diferentes, que sólo pueden ser explicadas en términos de mi esquema de preocupaciones fundamentales.”¹⁹²

Es esta *significatividad*, que permite definir el interés de la presente investigación como un fragmento de una práctica muchísimo más amplia, lo que torna visible que si bien existe una estructura subjetiva, no es posible proponer que es la misma en todos los individuos ya que “[t]oda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él [y] esas experiencias funcionan como un esquema de referencia en forma de ‘conocimiento a mano’”¹⁹³.

Un ángulo de lectura como el enunciado previamente permite un acercamiento a determinados supuestos del psicoanálisis, un saber que coloca lo singular como punto de partida para dar cuenta de procesos sobre los que cae la construcción de la subjetividad del individuo, formas distintas mediante las cuales los individuos construyen, o no, los lazos que anudan y sostienen su existencia. Por esta razón se seleccionan tres ámbitos que, desarrollados por el psicoanálisis, se piensa que pueden dar cuenta de cierta estructuración de la subjetividad: el *real*, que –en tanto caída del caída del orden lógico– impele al individuo a reestructurar sus lazos simbólicos; la *falta*, que puede permitir que el individuo asuma su incompletud; y el *estadio del espejo*, como momento que permite estructurar la imagen del cuerpo. Estos ámbitos se proponen como posibilidades de

¹⁹² Alfred Schutz, (2003) *El problema de la realidad social. Escritos 1*, Maurice Natason (Comp.), Nestor Miguez (trad.), Amorrortu, Buenos Aires, 1974, p. 27.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 39.

entrelazamiento dentro del juego lúdico que los individuos pueden establecer con el tatuaje como eslabón en una cadena significativa.

La propuesta se coloca sobre una revisión analítica de nociones elaboradas por ese saber para narrar la subjetividad desde dentro, describiendo ciertos componentes que pueden entrelazarse para formar una estructura; el interés radica precisamente en el anudamiento de esos componentes que, a nivel analítico, pueden dar cuenta de mecanismos inherentes a la construcción de la subjetividad individual.

4.1 Otro relato de la subjetividad

Los discursos de saber modernos se caracterizaron por intentar, denodadamente, categorizar la realidad en su totalidad tomando como fundamento de Verdad la posibilidad de dar cuenta de una esencia ontológica y objetiva de las cosas. Empero, la fatalidad se filtró en esos discursos para hacer presente la ausencia de toda Verdad, los discursos de saber no pudieron consumir sus ambiciones totalizantes ya que “[t]odo nuestro conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento filosófico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento.”¹⁹⁴

Sin la totalidad como referente, las superficies pierden la cohesión que anteriormente las mantenía unidas, y lo que se ofrecía a la vista llano y extenso comienza a mostrar zonas oscuras y orificios que cuestionan la promesa de

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 36.

completud enarbolada por el pensamiento moderno. Poco a poco la contingencia fue colocándose en los resquicios para, posteriormente, abrir la posibilidad a un movimiento epistemológico que posibilita considerar el azar y la indeterminación dentro de los discursos de saber. La contingencia como tal se filtra en los marcos explicativos para mostrar sus límites y, a partir de este movimiento, permite el retorno de lo rechazado.

Dicho movimiento epistemológico encuentra sus cimientos sobre el cuestionamiento, por un lado, de la capacidad de la razón para dar cuenta de la realidad en su totalidad y, por otro, del sujeto como guardián de la “unidad” y del “todo”; la crítica al sujeto y la razón toma, desde la reflexión filosófica, tres formas fundamentales¹⁹⁵:

1. *La crítica psicológica del sujeto y de su razón*, interesada en cuestionar y desmontar la unidad y autotransparencia del “sí mismo”, crítica de la que Freud es figura central ya que su edificio teórico permite

el descubrimiento del *otro* de la razón dentro del sujeto [el inconsciente]. El sujeto descentrado del psicoanálisis es, en otras palabras, un punto de encuentro de fuerzas psíquicas y sociales más bien que señor de ellas; el escenario de una cadena de conflictos, más que el autor de un drama o el autor de una historia.¹⁹⁶

¹⁹⁵ “No es que estas tres formas de crítica de la razón y del sujeto sean independientes entre sí; pero el *planteamiento* es diferente en cada caso y esto hay que hacer explícito.” Albrecht Wellmer, “La dialéctica de modernidad y postmodernidad”, Manuel Jiménez Arredondo (*trad.*), en: *Modernidad y Postmodernidad* (2002), Josep Picó (*Comp.*), Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 110

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 117.

2. *La crítica de la razón “instrumental”*, encabezada por Adorno y Horkheimer, caracterizada por radicalizar la crítica psicológica al racionalismo. A diferencia del sujeto autónomo cuestionado por Freud, en estos autores:

[...] el ‘sí mismo’ unitario –en el sentido de Foucault– es un correlato o producto del ‘discurso de la modernidad’: una forma disciplinada y disciplinadora de organización de los seres humanos como seres sociales. [Así, su foco de atención se deposita sobre la] constelación de normas de racionalidad [...] ven esas normas como una etapa necesaria que será superada en la autotranscendencia de la razón”¹⁹⁷.

3. *Crítica por parte de la filosofía del lenguaje al sujeto constituyente del sentido o “Reflexión wittgensteniana”*, esta crítica modifica el análisis lingüístico al colocar como cimientos

la destrucción filosófica de las concepciones racionalistas del sujeto y del lenguaje; en particular, destrucción de la idea de que el sujeto con sus experiencias e intenciones es la fuente de significados lingüísticos. [Se] destruye al sujeto como autor y juez final de sus intenciones de significado, [...] las reglas (del lenguaje) indican una práctica intersubjetiva que tiene que ser aprendida, [...] los significados desaparecen como objeto de una clase particular, como algo ‘dado’ idealmente [...], se trata de una relación de tipo particular que no cabe en la lógica-ontología tradicional.¹⁹⁸

Es dentro de este movimiento epistémico que se considera pertinente recuperar ciertos elementos analíticos del psicoanálisis, ya que coloca como uno de sus intereses centrales la búsqueda de “un saber que no se sabe que se sabe”, un saber que permanece en los espacios en blanco y que habla desde los silencios que habitan el cuerpo y el lenguaje:

¹⁹⁷ *Ibid.*, p.121.

¹⁹⁸ *Ibid.*, pp. 123-125.

[...] de lo que se trata en Freud es [...], que es ciertamente un saber, pero un saber que no comporta el menor conocimiento, en cuanto que está inscrito en un discurso del cual, a la manera del esclavo-mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que le condena a muerte no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo mientras dormía.¹⁹⁹

El psicoanálisis ofrece varias rutas de aproximación a la contingencia y la incompletud como elemento constituyente de la realidad y del sujeto y, permite el retorno de lo rechazado como elemento constitutivo de la propia subjetividad; en este sentido, recuperar este saber permite aproximarse a una realidad constituida en torno a una ruptura estructural, un vacío alrededor del cual se construyen los nudos que sostienen al sujeto.

4.2 El real como inenarrable

Ver al mundo como realmente es, resulta devastador y terrorífico [...]: vuelve imposible la actividad rutinaria, automática, segura y confiable.

Ernest Becker

Si bien el psicoanálisis se juega y constituye como saber crítico frente a los otros saberes, su plataforma conceptual jamás pretendió sostener un edificio monolítico así que, en el proceso de expansión de su saber, Jacques Lacan es el representante de un movimiento enunciativo que se genera al interior del saber. “Al revés que Freud, Lacan no le da ningún crédito a las hipótesis de Darwin, Atkinson y Smith, sobre las que se basa la construcción del asesinato del padre. En eso, es un hijo de su época, lo suficientemente informado del curso de la

¹⁹⁹ “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” en: Jacques Lacan (2005), *Escritos II*, Tomás Segovia (trad.), Siglo XXI, México, 1975, p. 783.

antropología como para preferir la veracidad de ésta y no aceptar en bloque todo lo que Freud pudo elucubrar”²⁰⁰. Lacan retoma el andamiaje conceptual y trabaja desde el centro mismo del edificio teórico erigido por Freud, habla de lo mismo que su predecesor pero busca ampliar el espectro de alcance, haciendo caer sobre las figuras construidas por el padre del psicoanálisis un movimiento que les permite ser consideradas en relación con su función y juego estructural²⁰¹.

En este sentido Lacan propone una división analítica de la realidad subjetiva en “órdenes” suplementarios, anudados y entrelazados, mismos que se jugarán como dimensiones en las que se dice un objeto, fundamentales en la constitución de la estructura del sujeto y sin las cuales no se puede pensar el cuerpo. El real, el simbólico y el imaginario, cada dimensión corresponde, si no a una función en la estructura subjetiva, a un lugar desde el cual el significante se pone en movimiento para permitir la formación de las metáforas y simbolizaciones que mantienen activa la construcción de la subjetividad, componentes de un proceso dinámico y en continua reestructuración que posibilita que el sujeto elabore la significación de su vida cotidiana.

Es indispensable insistir en dos cosas, por un lado, la particularidad que posee el significante dentro el saber psicoanalítico, “[...] es Freud el que da a la oposición del significante y el significado el alcance efectivo en que conviene entenderlo: a saber que el significado tiene función activa en la determinación de los efectos en

²⁰⁰ Guy Le Gaufey, *La evicción del origen*, Carlos Schilling (Trad.), Epeele, México, 2007, p. 159.

²⁰¹ *Ibid.*, p.160.

que lo significable aparece como sufriendo su marca, convirtiéndose por medio de esa pasión en el significado”.²⁰²

Sin embargo, también en torno al significante Lacan promueve un desplazamiento, reconoce que el significante había sido “reanimado de la retórica antigua por la lingüística moderna [...]”²⁰³, pero este procedimiento se encuentra anclado en la idea del signo como elemento que articula significante y significado,

[e]n un universo de pensamiento que descansa sobre el *signo* como *dato* elemental [...], el sujeto siempre está inmediateamente presente a sí mismo mediante las ‘ideas’ que tiene de las cosas y de los signos. [...] En relación a este cuadro, la ruptura producida por Lacan respecto al orden clásico es fácil de percibir: queda excluido que el sujeto [...] esté situado en semejante punto estratégico que le otorgaría un acceso directo *al* mundo y a los signos.²⁰⁴

Por otro, “[...] esta radical división de ‘órdenes’ es puramente analítica: [el real,] el imaginario y el simbólico se [...] solapan en la cotidianeidad. Su presencia es constante y la relación que mantienen es compleja. Pueden tanto converger y reforzarse uno a otro como mantener posturas antagónicas [...]”²⁰⁵.

Es así que dentro de este marco explicativo, la dimensión del simbólico es la encargada de permitir la introducción de un tercero, el Otro y los otros, en una relación hasta entonces fundamentalmente narcisista entre el sujeto y su objeto, esta dimensión coloca y permite que el sujeto se coloque dentro de una relación social específica, y gracias a esto su objeto también adquiere un valor socializado.

²⁰² Jacques Lacan (2005), *op. cit.*, p.668.

²⁰³ *Ibid.*, p.779.

²⁰⁴ Le Gaufey (2007), *op. cit.*, pp. 207 y 208.

²⁰⁵ Concepción Fernández Villanueva (Ed.), *Jóvenes violentos. Causas psicológicas de la violencia en grupo*, Icaria, Barcelona, 1998, p.168.

La dimensión del simbólico puede ser vista mano a mano con un ordenamiento que posibilita la construcción de series, en el simbólico esta capacidad entra en juego para cumplir una “función pacificadora en cuanto significa la experiencia alienante imaginaria y limita los excesos de su radical distorsión”²⁰⁶. Dadas sus características, en muchos casos la aproximación al simbólico se realiza desde el lenguaje resaltando el carácter mediador de la palabra, esta mediación es lo que permite la emergencia de nuevos elementos en donde originalmente se relacionaban dos –una metáfora– y a partir de ahí se inaugura un proceso de construcción de significación. La significación, según Lacan, será fundamental para permitir que la identidad del objeto se mantenga en su presencia y en su ausencia.

Se tiene por otro lado la dimensión del imaginario, tejida inevitablemente con las representaciones asociadas al cuerpo, esta dimensión se caracteriza por anudarse a la falsedad temporalmente verdadera de las imágenes y ofrecer al sujeto la tranquilidad de verse como un todo en la unidad que le ofrece la imagen. Lo anterior le otorga un carácter temporal de alienación, de “satisfacción imaginaria”, en tanto el sujeto puede instalarse en la imagen hasta que es modificada por la intervención del orden simbólico, “la imagen es engañosa a causa de la totalidad de la imagen virtual del espejo”²⁰⁷.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 202.

²⁰⁷ Miguel Felipe Sosa, “El cuerpo fragmentado”, texto presentado en el coloquio *Consistencias del cuerpo*, en la Ciudad de México el 6 de noviembre de 2004, p.3.

Aquí la imagen se ofrece al sujeto como la primera aproximación a la realidad de su cuerpo y a través del arbitraje del simbólico, de la intervención del Otro por medio de un ordenamiento serial, se le asigna un lugar significativo que la transforma. La imagen bajo esta perspectiva será siempre un mecanismo de desplazamiento utilizado por el sujeto para ser dicho, para simbolizar algo, y que solo se inscribe en el registro del imaginario cuando representa otra cosa que a sí mismo²⁰⁸.

De esta forma, queda planteado un vínculo indisoluble entre el imaginario y el simbólico que permite que las experiencias y la realidad del sujeto sean organizadas en una cadena significativa. A este entretejido Lacan agrega la consideración de un conglomerado de experiencias con un grado de singularidad tal que asaltan de improvisto al sujeto, rebasando los mecanismos que posee para significar y articular su experiencia ya sea con el simbólico o con el imaginario, esta singularidad, que se hace presente al sujeto sin que pueda asignarle un lugar dentro de una cadena significativa, formará la dimensión del real.

Aproximarse al real, tanto en su calidad de dimensión analítica o como singularidad capaz de hacerse presente en la cotidianeidad, implica para el psicoanálisis y para los otros discursos de saber, reconocer los límites de los procedimientos de categorización individuales y sociales, y otorgar un lugar a la duda y a la incertidumbre. El real, como tal es inaprehensible, se coloca en el ámbito de lo invisible, y sólo puede ser descrito como un instante que genera una

²⁰⁸ Jacques Lacan, "El simbólico, el imaginario y el real", texto establecido de la Conferencia Inaugural dictada el 8 de julio de 1953, en: *Exotéricas*, mayo, 1990.

fisura dentro del ordenamiento establecido por el simbólico y la representación construida en el imaginario, esa fisura es también instantánea y en ella cae el ordenamiento lógico. Esta *caída* del orden lógico parece sostener las representaciones del terror, donde lo siniestro, irrepresentable e invisible, se filtra en la realidad.

Para que un acontecimiento exista el sujeto asigna y construye una significación, producida gracias a la presencia de una pantalla interpretativa que siempre media entre el sujeto y su realidad, recordemos que estamos inmersos en un mundo cultural intersubjetivo. Esta pantalla, jugada y construida por el Otro y con los otros, despliega la dualidad visible-invisible que subyace a todo objeto susceptible de percepción y, al mismo tiempo, parece colocar la realidad como mera duplicación de un invisible al que se intenta volver tangible. Duplicación producida por la singularidad del objeto real, singularidad que lo constituye como invisible en tanto carece de un marco referencial que lo torne conmensurable y aprehensible, el real emerge como irrepresentable y la realidad es solo una interpretación.

Colocar el real como elemento constitutivo en la estructura de la realidad y del sujeto, es insistir en que “[...] todos los acontecimientos sin excepción carecen de existencia propia [...]”²⁰⁹, un objeto que se hace presente en su singularidad sólo se percibe como irrupción que fractura el orden lógico de lo cotidiano.

²⁰⁹ Clément Rosset, *El objeto singular*, Santiago E. Espinosa (trad.), Editorial Sexto Piso, México, 2007, p.113.

Si el real en su singularidad sólo es asequible mediante una aproximación que lo inscriba en una cadena significativa, y mediante esta significación pierde su singularidad; el sujeto parece rodeado por la inexistencia, por la presencia insistente de algo ausente, lo rodea la invisibilidad que acecha entre las sombras, una pesadilla narrativa vuelta realidad presente en el real. El sujeto ante lo singular, si no atraviesa las dimensiones del simbólico y el imaginario, se repliega; la idea de una apariencia que oculta otra también ficticia deviene insoportable, la lógica cotidiana lo impele a catalogar y categorizar, a interpretar la irrupción para frenarla, para impedir que lo inunde todo; el sujeto debe sumergirse en lo visible por encima de su contraparte, lo invisible debe permanecer oculto en la profundidad que permite cada superficie.

Resulta entonces que todo aquello que se aleja de su condición singular se torna familiar y, a partir de ahí, deviene modelo que posibilita la construcción de categorías que permiten identificar al objeto y hacer presente algo ausente, un sustituto que se coloca en el espacio que ocuparía la ausencia, una pantalla que cubre la distancia entre el real y la realidad y permite tornar visible lo invisible pero con una contradicción insuperable “la duplicación elimina el conjunto de sus modelos, condenando así a toda realidad a una condición invisible [...], esta invisibilidad de[l] real [...]”²¹⁰ es su carácter constitutivo.

El marco explicativo de la sociología también considera la fractura que lo indecible puede ejercer sobre el campo de lo social, frente a la posibilidad de una irrupción el individuo adopta la *epojé natural*, “[n]o suspende la creencia en el mundo

²¹⁰ *Ibid.* p 19.

externo y sus objetos; por el contrario, suspende la duda en su existencia. Lo que coloca entre paréntesis es la duda de que el mundo y sus objetos puedan ser diferentes de lo que se le aparecen”²¹¹. Esta actitud del individuo frente al mundo resulta ser el mecanismo con el cual controla la experiencia básica que le genera, “[...] la *ansiedad fundamental* [...] un correlato de nuestra existencia como seres humanos dentro de la realidad eminente de la vida cotidiana [realidad que] se basa en la secreta captación que tiene cada hombre de su propia mortalidad.”²¹²

La pertinencia de recuperar el saber psicoanalítico reside precisamente en que lo irrepresentable, el real, está inscrito en la estructura subjetiva en sí misma, lo cual permite observar de una manera diferente al individuo dentro de un contexto de transformación cultural en el que se suavizan los nexos tradicionales con las instituciones y los grandes referentes identitarios, lo indecible aquí puede promover los movimientos de la estructura subjetiva individual.

No se sugiere que el real sea la condición explosiva que invade lo social, sería imposible permanecer en el real, pero tal vez la fractura de los relatos tradicionales expone a los individuos a una proximidad sutil con ese real, exacerbando la *ansiedad fundamental* inherente a la vida cotidiana y orillando al individuo a concretar significantes que le permitan mantener viva la cadena significativa y la *epojé natural*. “Necesitamos un objeto concreto para nuestro control, y lo

²¹¹ Alfred Schutz, *op. cit.*, p. 214.

²¹² *Ibid.*, pp. 30 y 214.

obtenemos como podemos. A falta de personas para tener un diálogo de dominio, podemos usar aún nuestro cuerpo como objeto de transferencia [...]”²¹³.

Rodeada por circunstancias con este grado de peculiaridad, la resignificación del cuerpo parece adquirir otra dimensión en la cual el individuo puede volver a ubicar un fragmento de sí mismo, más aún, sobre ese fragmento parece re-construir el lazo simbólico y reestructurar el sentido de sus acciones. Si en otras circunstancias, el tatuaje hace evidente la ambigüedad de la frontera corporal, aquí el individuo hace presente un fragmento de su cuerpo para consolidar su dimensión simbólica.

Mi hijo tuvo meningitis cuando tenía un año de edad por una bacteria, estuvo tres o cuatro días en coma, y quedó sordo, fue una secuela, entonces yo siempre lo tenía de este lado, para que me oyera, él mismo cuando íbamos en la calle se pasaba para oírme porque si no tenía que voltear toda la cabeza, entonces [el tatuaje] está de este lado porque él siempre estaba a mi lado derecho.

Yo estaba viviendo en Los Ángeles cuando mi hijo se murió, yo tuve dos hijos y el menor se suicidó, tenía 17 años y fue un golpe mortal, sin duda. Como tenía muchos amigos que tenían tatuajes, en algún momento pensé “me lo voy a tatuar” a mi hijo no? el miedo que más me daba, yo sé que era la locura del duelo, era que se me olvidara, su cara, su voz, su piel, no me dejaba caminar, no podía empezar una recuperación... porque lo traes cargando, ¿ahora que hago con mi hijo?... te pesa mucho... pesa el muerto de alguna manera.

Los primero meses estas en estado de shock, estas como en una película, viendo la vida desde afuera y entonces viene lo jodido... me la pasé meses en un sillón, meses sin bañarme, días sin lavarme los dientes. El suicidio, te pesa más que la muerte misma ¿sabes? La muerte de Santiago la he podido resolver más fácil que el suicidio, eso todavía no lo entiendo... si lo hubiera matado un coche, si lo hubieran asaltado, siempre hay otro culpable... yo lo amaba, ¿no

²¹³ Ernest Becker, *El eclipse de la muerte*, Carlos Valdés (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 217.

pensó que su mamá lo amaba?, me dolía eso, me duele todavía mucho. Al principio que estás en la locura, cuando estás en el shock lo jodido es que no hay emociones, no hay dolor, no hay alegría... de nada; entonces los primeros meses yo me sentía muy mal ¿qué no quería yo a mi hijo... por qué no lo lloro, todo el día, a mares? Porque es lo que se espera, que una madre esté llorando a su hijo todo el día...

Cuando me pongo el tatuaje yo hago el diseño, y dije esto es lo que quiero porque esto es lo que representa mi hijo para mí, los girasoles, todos sus nombres: era Santi, era TIKI, era Fus era Q, y me lo hice. Tenía un año dos meses de muerto Santi y me di cuenta de que si no lo ponía en un lugar no podía, no podía sentarme a estudiar porque lo que quería era llorar, entonces "hijo, aquí vas a estar tú", fue como decirle aquí te llevo ya conmigo, aquí estás, regresas a mí...y no voy a pensar en ti cuando no te llame [...]²¹⁴



Imagen 37.

La fractura en los grandes relatos también concierne a la posibilidad de simbolizar la propia muerte, no está de más recordar que "[!]los significados de la muerte y el morir están cambiando en nuestros días. La muerte se está convirtiendo en algo insondable, y el morir en la amenaza ubicua a la propia vida. [...] la reacción

²¹⁴ Maricel, entrevista realizada el 21 de agosto de 2009.

predominante en la modernidad es olvidar, reprimir y enterrar a la muerte, mantenerla encerrada en las mazmorras más profundas, en las cámaras más recónditas del yo.²¹⁵”

A partir de la relación entre el real, el simbólico y el imaginario se puede plantear que la realidad y la estructura subjetiva individual poseen un espacio no visible que las constituye, una hendidura por la que puede penetrar lo irrepresentable y promover que el sujeto se desplace para reorganizar la cadena significativa. Esto sin dejar de insistir en que los espacios en blanco y las fisuras no se pueden taponar, son ellos los pilares sobre los que se yergue y anuda la estructura subjetiva.

4.3 El sujeto en la falta

Cuando Lacan plantea que el Real, el Simbólico y el Imaginario constituyen la estructura subjetiva individual al entretorsearse de manera dinámica, es incisivo al señalar que ninguna dimensión posee preeminencia sobre otra; todo lo contrario, es la posibilidad de desplazamiento y anudamiento entre las tres dimensiones lo que permite la construcción continua de la subjetividad.

²¹⁵ Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Bernardo Moreno (trad.), Paidós, Barcelona, 2003, pp.267 y 270.

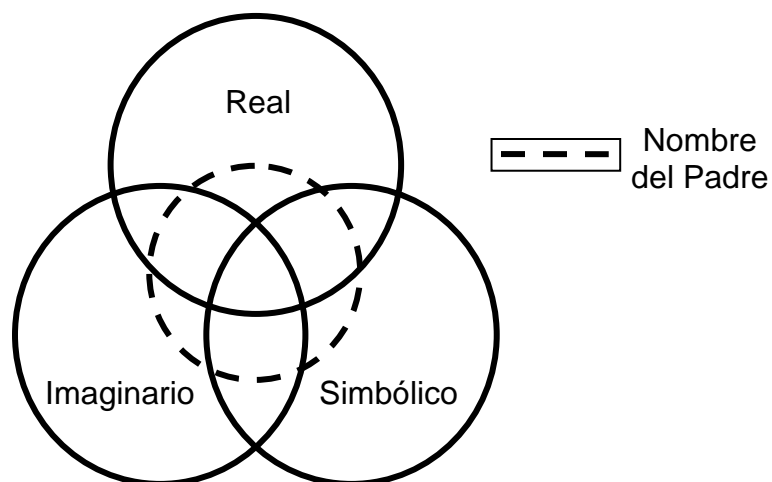


Diagrama 1. Estructura subjetiva/Nudo Borromeo

Fuente: Catherine Millot, *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*, Cristina Davie (trad.), Ediciones Paradiso, Argentina, p.29.

Las tres dimensiones son propuestas, por Lacan, atadas en un nudo Borromeo que las coloca en contacto simultáneo, cuya interrupción implicaría una ruptura en la estructura subjetiva del individuo. Sin embargo el contacto de las tres dimensiones no es suficiente en sí mismo, requiere la instauración de un cuarto elemento que consolide el nudo; hablaremos aquí del Nombre-del-Padre por las implicaciones que posee dentro de la estructura subjetiva, aclarando que no es el único elemento que puede inscribirse para consolidar el contacto entre los tres órdenes en caso estar en riesgo.

El Nombre-del-Padre hace posible ubicar otro de los movimientos que Lacan genera dentro del saber psicoanalítico, con esta noción desborda la idea del padre esbozada por Sigmund Freud en *Totem y Tabú*, donde el asesinato histórico del padre representa la construcción de un lazo entre el individuo y la colectividad,

lazo trágico pues depende de sacrificar a la figura que instaura la prohibición y al mismo tiempo asumir su presencia²¹⁶.

Para construir su planteamiento, Freud retoma los estudios etnológicos realizados en comunidades primitivas y extrae de ellos la riqueza analógica que ofrece el juego establecido entre las figuras del Totem y el Tabú, el primero es el elemento considerado sagrado por los integrantes de la comunidad, dicha sacralidad le es asignada por la capacidad que posee para designar a los miembros de una comunidad y consolidar la identificación existente entre ellos y el Totem, siendo este su lugar, se prohíbe el contacto con él, se impone un Tabú. “La primera y verdadera problematización recién aparece con el tabú y su juego de significaciones opuestas, que los mismos etnólogos señalan a Freud: lo sagrado y lo impuro se confunden aquí para diferenciar esos valores que racionalmente no nos está permitido confundir.”²¹⁷

Sin embargo, bajo ciertas circunstancias se levanta el Tabú, se suspende la prohibición, para que la comunidad esté en contacto con aquello que la designa como tal, siendo su expresión máxima el banquete sagrado, o comida totémica, en el que la comunidad devora al Tótem y por medio de la ingesta se reconoce al individuo como miembro de la colectividad y, al mismo tiempo, se reitera el lugar del Tótem como figura que designa a la comunidad:

²¹⁶ Guy Le Gaufey (2007), *op. cit.*, p. 89.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 79.

El misterio sagrado de la muerte del animal se justifica por el hecho de que solamente con ella puede establecerse el lazo que une a los partícipes entre sí y con su dios. Este lazo no es otro que la vida misma del animal sacrificado, la vida que reside en su carne y en su sangre y se comunica por medio de la comida de sacrificio a todos aquellos que en ella toman parte.²¹⁸

En Freud, la figura del Tótem aparece vinculada con el padre, “[e]l psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es, en realidad, una sustitución del padre, hecho con el que se armoniza la contradicción de que estando prohibida su muerte en época normal, se celebre como una fiesta su sacrificio, y que después de matarlo se lamente y llore su muerte”²¹⁹.

En el psicoanálisis el padre es ubicado como legislador, debido a que es la representación simbólica de la prohibición de la madre como objeto de deseo, esto implica considerar la función simbólica del padre y no la figura biológica del padre real, existente o no. Aquí, al igual que en el juego entre los “órdenes” que constituyen la estructura subjetiva, lo simbólico permite la entrada de la relación socializada al colocar límites entre el sujeto y su objeto.

De ahí en más, el padre será considerado como significante dentro de una cadena de significación que permite construir la “metáfora paterna” y ubicar la *función simbólica del Padre*. Recordemos que en su marco explicativo, Lacan se separa de la tradición lingüística que asigna al signo leyes de correspondencia con el significado, definición que implica una adecuación y correspondencia entre las cosas y sus representaciones, para plantear que el significado como tal sólo

²¹⁸ Sigmund Freud, (2005) *Tótem y tabú*, Luis López-Ballesteros y de Torres (Trad.), Alianza Editorial, España, 1967, p.162.

²¹⁹ *Ibid.* p.166.

emergerá dentro de una cadena significativa y como realización local. “[...] inversión completa que realiza Lacan en lo concerniente a la metáfora, denegándole a la causa final (la concordancia de los significados) todo poder efectivo, y poniendo el acento en la causa material misma (la sustitución significativa, ajena a cualquier pretensión de un acuerdo sobre los significados).”²²⁰ Al distanciarse de la estructura clásica que coloca al signo frente al significado, Lacan propone que “una metáfora es una identificación entre dos significantes que produce efectos de significación y no una comparación de significaciones que conduce a una identificación”²²¹.

Lacan retoma la “metáfora paterna” insistiendo en su funcionamiento simbólico y el impacto que tiene sobre el sujeto al inscribir en él la falta, esto acontece cuando el sujeto afronta la imposibilidad de acceder y satisfacer a la madre. La riqueza de la “metáfora paterna” consiste en permitir que el sujeto realice una operación significativa, “[...] lo que se realiza a través del complejo de Edipo puede pensarse como una operación significativa consistente en la sustitución de un significante por otro, es decir una metáfora”²²².

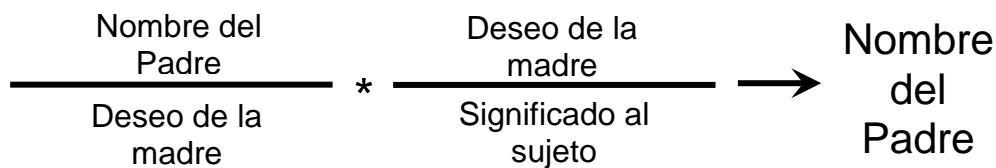
El complejo de Edipo se realiza cuando el infante, después de intentar denodadamente cubrir el deseo de su madre, cae en la cuenta de que ella desea “otra cosa” además de él, esa “[...] ‘otra cosa como tal’ no es evidentemente nada

²²⁰ Le Gaufey (2007), *op. cit.*, p.167.

²²¹ *Ibid.*, p.184.

²²² Catherine Millot, *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*, Cristina Davie (trad.), Ediciones Paradiso, Argentina, p.26.

nombrable, [ni] nada particularizable²²³, terrible pérdida, el niño buscaba completar a la madre y descubre que no puede, que no es él lo que su madre desea.



Fórmula Lógica 1. Instauración del Nombre del Padre

Fuente: Catherine Millot, *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*, Cristina Davie (trad.), Ediciones Paradiso, Argentina, p.26.

Esta operación genera e impulsa un doble movimiento, instauro límites al mostrar al niño que está imposibilitado para satisfacer el deseo de su madre y con esto queda en él una vivencia de pérdida e imposibilidad y, al mismo tiempo, se produce una separación entre la cadena significante y el mundo de los objetos, entre la demanda y la respuesta recibida²²⁴.

A partir de ese momento el sujeto inicia una búsqueda infinita, ya no por satisfacer a la madre sino para cubrir su pérdida, si esto se lleva a cabo con éxito se habla entonces de la inscripción del Nombre-del-Padre, cuarto elemento anudado en la estructura subjetiva, “Lacan utiliza el nudo de cuatro para dar soporte formal al complejo de Edipo, que consistirá en el anudamiento de[!] Simbólico, [e] Imaginario, [e] Real y el Nombre-del-Padre²²⁵”.

²²³ Le Gaufey (2007), *op. cit.*, p. 170.

²²⁴ *Ibid.*, pp. 172-174.

²²⁵ Catherine Millot, *op. cit.*, p.36.

El sujeto, para el psicoanálisis lacaniano, se constituye a partir de la pérdida y la imposibilidad:

[l]a dependencia del sujeto respecto de los significantes [...] se vuelve sencillamente *total*. A ese precio se construye la nueva coherencia del conjunto: dado que un significante, por principio, ha perdido la huella de donde quizá se originó en su materialidad, ya no es más obligatorio saber lo que él representaba como huella; [...] se ve incluido en una concatenación en la que halla su valor (nada vale sino *para, en relación a, etc.*).²²⁶

Una falta estructural, que insta al sujeto como diferente al deseo de la madre, le permite iniciar un proceso de organización significativa para cubrir ese espacio vacío; a partir de ahí se inicia la búsqueda del objeto (a), escritura lógica de la falta, objeto causa del deseo y motor de la búsqueda en sí misma ya que presentifica de manera insistente la pérdida. Bajo estas consideraciones, “[...] el hombre no puede aspirar a ser íntegro (a la ‘personalidad total’...), desde el momento en que el juego de desplazamiento y de condensación al que está destinado en el ejercicio de sus funciones marca su relación de sujeto con el significado.”²²⁷

Lo que se propone al entrelazar estos elementos es colocar como punto de partida el recorrido que realiza el sujeto a través de un bosque de significantes, esto permite aproximarse a una práctica del tatuaje como recurso significativo, ya no en correspondencia signo-significado del tatuaje en sí mismo sino como mecanismo que soporta la búsqueda del sujeto, búsqueda de “otra cosa como tal” en la que el tatuaje se ofrece como respuesta en el nivel de la demanda y que puede, o no, posibilitar, posteriormente, el desplazamiento de una metáfora.

²²⁶ Le Gaufey (2007), *op. cit.*, p. 213.

²²⁷ Jacques Lacan (2005), *op. cit.*, pp. 671 y 672.

4.4 El *estadio del espejo* como ortopedia de la fragmentación

A la dimensión del Real perforando la realidad y el objeto (a) señalando la falta estructurante del sujeto, se agrega en la propuesta analítica de Jacques Lacan, como otro momento constitutivo de la estructura subjetiva, la formación de la imagen del yo en el proceso conocido como *estadio del espejo*²²⁸.

El *estadio del espejo* desborda lo que en psicología se propone como una etapa de integración neuro-psicológica, en la que el infante asimila que la imagen que ofrece el espejo es la propia, desde esta perspectiva, ubicarse en la imagen especular solo permite que el niño diferencie su cuerpo del exterior que le rodea, consolidando sus propios límites al construir una barrera entre el exterior y su propio cuerpo; “[...] la imagen del cuerpo es la primera etapa en el proceso que va a permitir al sujeto infantil individualizarse llegando a delimitar la frontera entre él y el exterior [...] instalándose en la exterioridad como un cuerpo entre los cuerpos”²²⁹. Cabe aclarar que tanto el reconocimiento de la imagen especular como el *estadio del espejo* acontecen entre los seis y los dieciocho meses de vida, pero el foco de atención del saber psicológico se ubica en la posibilidad de una globalidad corporal que el individuo asumiría conforme su evolución biológica avanza.

Lacan no niega el proceso de inmadurez anatómica con que el ser humano arriba a la existencia, pero para él la constitución de la imagen del yo se encuentra

²²⁸ Véase Guy Le Gaufey,(1998) *El lazo especular. Un estudio travesero de la unidad imaginaria*, Graciela Leguizamón (trad.), Edelp, Argentina, 1998, 327p.

²²⁹ *Ibid.*, p. 41.

atravesada por un proceso mucho más amplio que inscribe al sujeto en el mundo social mediante “[...] *un anclaje de [un] punto de mirada*: trabajo de la identificación simbólica, identificación con un rasgo (y no ya con una imagen) que implica que ese rasgo sea buscado, precisamente, *fuera de la imagen*”²³⁰ y que, por lo tanto, requiere del Otro y de los otros; proceso que con fines metodológicos y analíticos se puede esbozar mediante el engranaje de tres momentos.

En primer lugar, la imagen especular ofrece al infante la posibilidad de verse como una unidad, “[...] el niño en cuanto nace no tiene una conciencia de lo que es un cuerpo completo, sino que para él la idea de límite corporal, o en otro sentido, la diferenciación entre yo y tú no existe. Esto provoca que se tenga una idea de ‘cuerpo fragmentado’ y no de unidad corporal”²³¹. La imagen se convierte en un dispositivo que cohesiona lo que anteriormente estaba desarticulado y fragmentado²³², al asumir su propia imagen el sujeto se transforma olvidando temporalmente la imposibilidad de reconocer su propio cuerpo fuera de la imagen; este es un momento particularmente narcisista por estructurarse entre el sujeto y su imagen especular como objeto, sin incorporar al prójimo.

²³⁰ *Ibid.*, p. 114.

²³¹ Isabel Esteinou Dávila, “La identificación en la formación del Yo”, texto presentado en el coloquio *Consistencias del cuerpo*, en la Ciudad de México el 6 de noviembre de 2004.

²³² Miguel Felipe Sosa, *op. cit.*

Ante este escenario, es indispensable la introducción de una segunda persona que interpele al sujeto y con esto permitir que se realice una diferenciación entre él y su imagen especular, esta diferenciación constituye el segundo momento de la fase especular y acontece en torno al drama de los celos. En esta etapa de la formación del sujeto, durante la temprana infancia, el objeto de satisfacción reside en el seno materno y al percibirlo poseído por un semejante (su propio hermano, siguiendo la explicación de Lacan) provoca que el sujeto se diferencie de la imagen especular, se permite así la consideración de la alteridad, de una segunda persona que abre paso al yo socializado²³³.

Si bien se tienen hasta aquí la identificación de la imagen especular y de un semejante diferente a ella, la imagen del yo aún no ha sido constituida. Para que esto ocurra es necesaria la participación del Otro y Lacan la coloca en el momento en el que el niño se percata de un faltante en la imagen especular. Está ahí, pero algo falta para cerrar ese reconocimiento, algo de su cuerpo no pasa a la imagen y busca entonces la confirmación de estar contenido por aquel reflejo, su mirada sale de la imagen, se vuelve hacia el Otro, que le acompaña a través de la presencia de otro, para constatar el vínculo que existe entre él y la imagen.

Este es un momento de sutura, de cierre simbólico, denominado *einzigster Zug*, y es lo que permite que la imagen sea sostenida, “el cuerpo en tanto *real* es como tal inaccesible a la mirada y por lo tanto al sujeto (determinado en el orden *simbólico*), el cual nunca tendrá más que una aprehensión *imaginaria* de ese cuerpo”²³⁴. Es la

²³³ Le Gaufey (1998), *op. cit.*, p.69.

²³⁴ *Ibid.* p. 96.

mirada que cae sobre el sujeto lo que permite que la imagen de *su* cuerpo se convierta en una unidad que funcionará como bisagra entre lo biológico y lo psíquico, “[e]l yo no viene ni de la imagen ni del individuo, sino de la tensión instalada entre los dos [...], la identidad le es dada al ser humano en ese movimiento de identificación”²³⁵. De aquí emerge una imagen del propio cuerpo propuesto como incompleto, incompletud que lo coloca en estricta relación con el Otro para construirse a partir de fragmentos simbólicos que caen sobre el individuo al ser mirado.

Cuando mi padre se va... alguien tiene que hacer el mantenimiento de la casa y recae en mí, entonces desde niña yo era un poco marimacha, desde niña aunque no lo haya yo entendido había un rechazo por parte de mi mamá, yo no era de sus consentidas ni de sus preferidas, y como no me sentía yo mirada por mi mamá, yo quería ser mirada por mi papá [...]²³⁶

A diferencia de la mirada con la que el saber del psicoanálisis reconstruye la formación de la imagen del yo y la importancia constitutiva que posee, las ciencias sociales se aproximan a ella, a la imagen del yo, desde las grandes categorías sociales convirtiéndola en un correlato

[d]el proceso de civilización occidental [que] ha llevado a la sociedad a aprender a proyectar (y adorar) sus cuerpos en miles de superficies y pantallas [...]. Se trata de una verdadera pasión por la apariencia, hija espúrea, pero hija al fin y al cabo, de una sociedad en la que las relaciones sociales se han vuelto cada vez más aparentes y superficiales, hasta llegar a convertirse casi en un problema de aspecto. El aspecto no es nada más que la representación para el Otro [...]²³⁷.

²³⁵ *Ibid.*, p. 75 y 78.

²³⁶ Maricel, entrevista citada.

²³⁷ Pere-Oriol Costa, José Manuel Pérez Tornero y Fabio Tropea, *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Piadós, Barcelona, 1996, pp. 47-49.

En el mejor de los casos, las ciencias sociales se refieren a la imagen del yo como elemento indispensable dentro de los mecanismos de identificación inherentes a la construcción de la identidad, y aún así la imagen sigue siendo considerada como un constructo prescindible que se coloca sobre la superficie del cuerpo; “[a]l ser una expresión identitaria, la manera en que se construye la apariencia constituye un capital cultural que denota oposiciones y puede replicar en cierta escala los conflictos que se dan al interior de una sociedad”²³⁸.

La riqueza del enfoque psicoanalítico reside en ubicar la importancia que la imagen del yo posee para sostener al sujeto, la cultura hecha cuerpo, la cultura incorporada, no devora al individuo colocándose abruptamente sobre él por hallarse accidentalmente inmerso en un conjunto de “relaciones necesarias e independientes a su voluntad”. Desde esta perspectiva, la imagen del yo puede superar la condición narcisista al interpelar al Otro, diferencia radical con el argumento sociológico que plantea “[...] un nuevo estadio del individualismo: [donde] el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo [...], el narcisismo representa [una] liberación de la influencia del Otro [...]. Licuación de la identidad rígida del Yo y suspensión del primado de la mirada del Otro [...]”²³⁹.

²³⁸ María Abeyami Ortega Domínguez, *Los territorios del deseo. El tatuaje cholo como reflexión de las relaciones entre territorio, cuerpo, cultura, memoria e identidad en un contexto migrante*, tesis de licenciatura (licenciatura en Etnología), ENAH, 2004, p. 144.

²³⁹ Gilles Lipovetsky, (2002) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Joan Vinyoli y Michèle Pédanx (Trad.), editorial Anagrama, Barcelona, pp. 50-58.

Apoyados en el psicoanálisis se puede realizar una aproximación al proceso mediante el cual el Otro socializa la imagen del yo, la mirada otorga un cuerpo a la estructura subjetiva, un lugar y un vehículo de búsqueda para el individuo; se insiste en que este momento de sutura, este cierre simbólico (*einzigster Zug*), es lo que permite que la imagen sea sostenida, “[...] la máxima unidad posible de la imagen del cuerpo es ortopédica, la identificación resolutive (“ese soy yo”) que se inaugura por el reconocimiento de la imagen especular, necesariamente va a quedar afectada por la fragilidad. [El cuerpo como tal es inaccesible] Por lo tanto, la búsqueda o la conservación de la unidad de la imagen resultará inagotable.”²⁴⁰

Tenemos así –entre el real, la falta, y la imagen del yo– una posible cartografía de la presencia innegable de una ausencia, una pérdida estructurante en sí misma que desencadena una búsqueda infinita, búsqueda de “otra cosa como tal” que permita colmar la demanda, paradoja de la subjetividad ya que “[l]a demanda en sí se refiere a otra cosa que a las significaciones que reclama. Es demanda de una presencia o de una ausencia [...], la demanda anula (*aufhebt*) la particularidad de todo lo que puede ser concedido [...]”²⁴¹.

La realidad, el sujeto y la imagen del yo sólo existen a partir de una ausencia, ausencia que se juega entre el exterior y el interior de la estructura que los sostiene, donde el tatuaje puede colocarse como puente significante que desate y consolide el desplazamiento de una metáfora, más allá de colocar sobre el tatuaje toda la potencia de simbolización, se propone que el sujeto lo toma en calidad de

²⁴⁰ Miguel Felipe Sosa, *op. cit.*, p.3.

²⁴¹ Jacques Lacan (2005), *op. cit.*, p. 670.

eslabón dentro de una cadena más amplia de significantes. Debemos recordar también que el tatuaje es inscrito sobre un cuerpo inacabado, por lo que su utilización puede representar una sutura que vuelve a unir el cuerpo en la imagen especular, como posibilidad de rearticular lo fragmentado, como recurso ortopédico temporal de la imagen del yo, hasta que la búsqueda sea lanzada nuevamente.

Mi hijo [Santiago] tuvo meningitis cuando tenía un año de edad por una bacteria, estuvo tres o cuatro días en coma, y quedó sordo, fue una secuela, entonces yo siempre lo tenía de este lado, para que me oyera, él mismo cuando íbamos en la calle se pasaba para oírme porque si no tenía que voltear toda la cabeza, entonces [el tatuaje] está de este lado porque él siempre estaba a mi lado derecho.

[...] Quiero otro tatuaje, aquí... con el nombre de mi hijo Esteban, se llama José Esteban, quiero ponérmelo aquí, aquí, en la base de la cabeza para siempre tenerla levantada. Te caen tantos veintes... un día entendí por qué dicen "¡hay pobre!, no puede levantar cabeza"... porque te pesa, traes el dolor aquí, [...] entonces hay que levantar la cabeza. Si yo lo pongo aquí seguro voy a levantar la cabeza, porque él me va a hacer que levante la cabeza, lo voy a llevar aquí, en la base. Si tú le das el significado, te lo crees y se te mete por los poros hasta la médula, va a funcionar ¡Seguro! seguro va a funcionar, porque le estás dando la intención... eso es lo que yo creo.²⁴²

²⁴² Maricel, entrevista citada.

Conclusiones. Del “Tatuaje como andamiaje simbólico en una cultura de angustia” a “Entre el vacío y el cuerpo propio como espacio. Una figura de despliegue del tatuaje como eslabón en una cadena significativa”

A pesar del renovado interés en la práctica, el tatuaje aún posee muchos terrenos vírgenes e intento dejar una ventana abierta mencionando uno de ellos. Los tatuadores entrevistados me permitieron vislumbrar otras facetas que se juegan en el campo del tatuaje aun cuando no fueron incorporadas en esta investigación.

Una característica de los tatuadores que en pocas ocasiones es mencionada es su autodidaxia. Esta particularidad, observada durante el trabajo empírico, es fundamental en el desarrollo de sus actividades en el oficio y, a lo largo de los años, marca la diferencia en la calidad de las iconografías que plasman sobre la piel y se llega a ver reflejada en el prestigio que poseen dentro de su campo.

Ser tatuador es algo que no podías aprender en ningún lugar, no existe una enseñanza académica, estructurada ni nada. Es difícil porque nadie te enseña nada, tienes que aprender echando a perder, te empiezas a tatuar y ahí... Aprendes viendo, aprendes lo básico al principio, la presión de la aguja sobre la piel para poder hacer una línea recta que se vea continua. Les preguntas cosas [a los tatuadores] y así vas aprendiendo.

No hay un libro que te diga que pasos seguir, aparte entre la teoría y la práctica hay una diferencia bien cabrona. Tú puedes tener una máquina y funciona con tu fuente de poder, etc., pero si no sabes nada de calibración ni de la presión necesaria para hacer una línea continua sólo vas a hacer una mancha gigante. Primero tienes que saber dibujar, así que tienes que dibujar sin parar. Luego tienes que conocer la piel...

El tatuador sigue aprendiendo, es un proceso que no termina, el buen tatuador es el que sabe cómo funciona su maquinaria, sabe de los capacitores, sabe de las bovinas, sabe de los springs, de tensión de springs, sabe de magnetismo porque hace que las bovinas funcionen. La bovina es como un magneto, una crea atracción y otra repele; el capacitor modifica el golpe de la aguja, si el capacitor es pequeño se va a mover muy rápido y se es más grande va a repeler el magnetismo, entonces va a ir más lento pero va a ser más fuerte el golpe, una crea atracción y otra repele.

Todos estos tecnicismos, más aparte buenas tintas.²⁴³

Atrás de cada iconografía, de cada piel, de cada mano experta, existen múltiples universos culturales, históricos y sociales que se entrecruzan y cada mirada puede entretejerlos para re-conocer su voz. Quienes participan en la práctica del tatuaje han otorgado un sentido a sus acciones y también se percatan del renovado interés de la “academia”, son ellos quienes definen como “mirada académica” las recientes aproximaciones que las ciencias sociales han ejecutado.

Teniendo esto en cuenta, la presente tesis estuvo guiada por la intención de comprender un fragmento de la realidad y con este propósito se ofreció, al final de este particular recorrido, como propuesta que –después de entretejer la modificación en el mecanismo de socialización, la contracción de las instituciones tradicionales y el cuerpo convertido en espacio– el individuo re-toma el tatuaje en calidad de eslabón dentro de una cadena más amplia de significantes, convirtiéndolo en un mecanismo que soporta la búsqueda individual, búsqueda de “otra cosa como tal” en la que el tatuaje puede posibilitar, posteriormente, el desplazamiento de una metáfora.

²⁴³ Diego, tatuador, entrevista realizada el 4 de diciembre de 2009.

En el presente apartado se brinda una revisión del proceso de construcción de esta tesis, para hacer visible el andamio sobre el que se colocó la figura de despliegue del tatuaje propuesta. Con este ejercicio se intenta aclarar el criterio que orientó la estructura teórica del trabajo ya que se tiene presente que cada mirada construye de manera específica el objeto observado y este escrito es sólo eso, *una* mirada sociológica depositada sobre el tatuaje.

En sus orígenes esta investigación partió de la siguiente hipótesis: *En un contexto de crisis institucional y ante la carencia de elementos simbólicos suficientes para aprehender lo irrepresentable y hacer frente a la angustia, el tatuaje emerge como una práctica de sentido, ajena a una comunidad de pertenencia específica, que posibilita, mediante la simbolización de la angustia, que la identidad del individuo se reestructure y éste permanezca integrado a la sociedad.*

Así, se colocaba, de una u otra forma, el binomio inclusión/exclusión con relación a un grupo de pertenencia como referente indispensable del tatuaje para poder dar cuenta de una modificación en la práctica. De igual manera, se proponía la angustia como un resultado del desvanecimiento de las instituciones tradicionales. Sin embargo, en el desarrollo de la tesis se realizó un desplazamiento paulatino en los presupuestos que orientaban la indagación.

En primer lugar, aparecieron entretejidos la crisis institucional y una modificación en la duración temporal de las comunidades identitarias. La contracción de las instituciones se veía reflejada en comunidades que “desaparecen tan pronto como aparecen. [Donde] La ‘membrecía’ se revoca con relativa facilidad, y está

divorciada de obligaciones a largo plazo [...].”²⁴⁴ De esta particularidad emergía la imagen del *tribalismo* como “metáfora para dar cuenta de la metamorfosis del lazo social”²⁴⁵.

Sin embargo, resultaba insuficiente para la presente investigación dado que el tribalismo es caracterizado como “[...] esas redes de amistades cuyo único objetivo es el de reunirse **sin objeto ni proyecto específicos**”²⁴⁶ y, en este sentido, sólo podía dar cuenta de ciertas relaciones sociales en el contexto actual. Esta caracterización es fundamental ya que para poder proponer nuevas prácticas en torno al tatuaje, resultó indispensable ubicar los espacios donde comenzó a hacerse visible.

Si bien, autores contemporáneos²⁴⁷ recuperan la metáfora tribal para describir manifestaciones juveniles que utilizan el estilo como mecanismo de identificación, el origen de muchas de estas manifestaciones se encuentra en momentos en los que las instituciones todavía se jugaban como referentes de identidad (la primera mitad del siglo XX, para ser precisos) y posee relevancia debido a que entre estas expresiones el tatuaje es llevado a la visibilidad.

²⁴⁴ Zygmunt Bauman, *Modernidad y ambivalencia*, Anthropos, UNAM, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (Caracas), México, 2005, p.328.

²⁴⁵ Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Daniel Gutiérrez Martínez (trad.), Siglo XXI, México, 2004, p. 25.

²⁴⁶ *Ibid.*, pp.75 y 76 (las negrillas son mías).

²⁴⁷ COSTA Pere-Oriol, José Manuel Pérez Tornero y Fabio Tropea, *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Piadós, Barcelona, 1996.

Así fue como se retomó la noción *subcultura*, elaborada por la Escuela de Birmingham en una relectura de Antonio Gramsci que los vincula con el marxismo humanista²⁴⁸. Con la noción subcultura resultó posible ubicar que “[l]os grupos o clases que no están en el poder, empero, encuentran las maneras de expresarse y realizarse en una cultura, desde su posición y experiencia subordinados [, y] las subculturas de la clase trabajadora [eran] la **respuesta a una problemática** que la juventud compart[ía] con otros miembros de la clase de la cultura parental.”²⁴⁹ Desde esta postura teórica, resultó pertinente sugerir que el tatuaje fue utilizado como un componente de una manifestación contestataria y esto lo fue convirtiendo, de manera paulatina, en algo próximo a todos los individuos. Este fue el segundo elemento que debió desentrañarse, el ambiente dentro del cual el individuo tomaba “libremente” todas sus decisiones. Aquí el aspecto que más llamó la atención fue la insistencia en denominar *narcisismo* al nuevo estadio del individualismo, un

[n]arcisismo colectivo: nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales. [...] Después de la deserción social de los valores e instituciones, la relación con el Otro es la que sucumbe [...] al proceso de desencanto, [...] lo relacional se borra sin gritos. En el momento en que la lógica de la personalización reorganiza la integralidad de los sectores de la vida social, la extrodeterminación, con su necesidad de aprobación del Otro, su comportamiento orientado por el Otro, deja paso al narcisismo, a una autoabsorción que reduce la dependencia del Yo hacia los otros.²⁵⁰

²⁴⁸ José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez y María H. Suárez (Coords.), *Teorías sobre la Juventud. La mirada de los clásicos*, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.

²⁴⁹ *Ibid.*, pp. 274 y 314 (las negrillas son mías).

²⁵⁰ Gilles Lipovetsky, (2002) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Joan Vinyoli y Michèle Pédanx (Trad.), editorial Anagrama, Barcelona, pp. 13-58.

Esta propuesta convierte al cuerpo en un mero objeto de modificaciones dictadas desde la profunda intimidad del individuo y desprovisto de cualquier nexo con los otros. Al retomar el saber psicoanalítico, el cuerpo sólo aparece en tanto mediado por el Otro, donde el individuo reconstruye la imagen de *su* cuerpo a partir de las miradas que caen sobre él a lo largo de su vida. Por lo tanto, la presencia del Otro es imprescindible para posibilitar los desplazamientos significantes y esto fue tomado en consideración para bordear el espacio de despliegue del tatuaje y dejar abierta una fisura en torno al lugar que juega el tatuador, es él quien plasma sobre el cuerpo, quien coloca los trazos sobre la carne y el individuo, al convocarlo establece una relación con él, aunque sea efímera:

A mí me gusta que intervenga el otro, al final para mí, los tatuadores sí son artistas, siempre me enamoro del trabajo bellissimo que veo de los tatuadores, a mí me parece una maravilla. Es como si le dijeras al pintor “¡píntame...!” , te lo hacen sobre la piel, claro que estás invitando al otro a construirte, reconstruirte o de-construirte, cualquiera de las tres, lo estás invitando porque él lo sabe hacer. [...] Ha de ser increíblemente brutal que te lo acabes haciendo tú.²⁵¹

Ante estas consideraciones, se optó por retomar ciertos planteamientos de Gilles Lipovetsky para describir el ambiente y, cuando la esfera individual requirió ser planteada, se recuperó la propuesta de Ulrich Beck²⁵². Éste autor, brindó las herramientas para depositar en el individuo la capacidad de *elegir* un tatuaje, sin tornar necesario que se lo planteara como narcisismo. La elección entre múltiples opciones emergió como la característica del ambiente que rodea al individuo que

²⁵¹ Gisela, colectivo *Los indeseables*, entrevista realizada el 31 de octubre de 2009.

²⁵² Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Bernardo Moreno (trad.), Paidós, Barcelona, 2003.

opta por tatuarse y, al mismo tiempo, permitió no abordar el conflicto de la discriminación, inherente al tatuaje en muchos ámbitos.

Ya en la introducción de esta tesis, se señaló que el ejercicio de la “libertad” de elección con que se caracteriza el contexto contemporáneo es selectivo y, en este sentido, los individuos que pueden gozar de este ejercicio también poseen, en algunos casos, la oportunidad de decidir los espacios sociales que no desean transitar para evitar la discriminación:

Eso también es otra cuestión, cómo la gente asuma sus decisiones en torno al tatuaje ¿no?

Hay gente que sí es discriminada, tenía una amiga canadiense que iba a obtener un buen trabajo en una compañía hotelera y la última pregunta para decirle si la contrataban o no, fue: “¿Tienes un tatuaje en un área visible?”. Ella se había tatuado en el antebrazo un par de meses antes, sólo por eso no le dieron el trabajo.

A mí no me cabe en la cabeza que no empleen a una persona porque tiene tatuajes, quizá porque yo tengo otra visión ¿no? Para mí el tatuaje no define a un ser humano, el tatuaje puede expresar parte de su ser pero no lo puede definir totalmente, al menos no por la superficie. El tatuaje es un rango que igual lo podemos ver superficialmente pero que no define que una persona sea mala o buena necesariamente.

Para mí, como tatuador, es mucho más sencillo porque mi *modus vivendi* está absolutamente vinculado con el tatuaje, yo vivo del tatuaje, si yo tengo tatuajes es visto como algo absolutamente normal para el oficio que tengo como tatuador. Pero para otra gente no es lo mismo.²⁵³

La verdad es que si yo dijera: “a mí me han discriminado por estar tatuada”, desde una perspectiva laboral “No”, pero bueno, tampoco he ido a buscar trabajo en un banco ni a la PFP... he estado en la iglesia ya tatuada y nunca he recibido ningún comentario, por ejemplo.²⁵⁴

²⁵³ Sol, tatuador, entrevista realizada el 14 de agosto de 2009.

²⁵⁴ Gisela, entrevista citada.

En aspectos como este, resultó fundamental el trabajo de campo ya que, como se describió en la introducción, fue el procedimiento *Bola de nieve* –un individuo me llevó a otro– el que constituyó la muestra cualitativa que sostiene esta investigación. Sin guiar mi búsqueda por la posibilidad de elección, fueron los individuos entrevistados quienes me permitieron considerar dicho elemento.

El último desplazamiento que sufrieron los postulados iniciales se colocó sobre la recuperación del saber psicoanalítico y la sistematización del trabajo de campo – desarrollado a partir de observación participante en dos estudios de tatuaje y la elaboración de 10 entrevistas a profundidad²⁵⁵–. Ambos procesos incidieron sobre dos nociones incluidas en la hipótesis, *angustia* y *simbolización*.

La angustia, tal como es recuperada por Anthony Giddens, es una noción que proviene del psicoanálisis y esto implica reconocer que su objetivo es describir vivencias singulares de analizantes que se hicieron presentes en la práctica clínica. De esta manera, si “[l]a angustia es en esencia un miedo que perdió su objeto debido a tensiones emocionales formadas inconscientemente y que expresan ‘peligros internos’ más que amenazas externas”²⁵⁶, proponer que el sentir generalizado de los individuos que apelan al tatuaje es la *angustia*, representaba dos limitaciones: por un lado restringía el trabajo de campo, condicionando la indagación a individuos con tatuajes que hicieran manifiesto ese estado; por otro, siendo una noción que perfila la singularidad, extrapolarla a lo

²⁵⁵ Véase el guión de entrevista en los anexos.

²⁵⁶ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, José Luis Gil Arístu (trad.), Ediciones Península, Barcelona, 1995, p. 62.

social resultaba insostenible, aventurándonos a sugerir que un estado generalizado de angustia se correspondería con el desvanecimiento del Otro, situación planteada párrafos arriba. Agregado a esto, aún cuando en la realización de las entrevistas quienes compartieron sus relatos llegaron a mencionar la angustia, ésta no se constituyó como el motor de la práctica. A partir de estas consideraciones se dejó de contemplar la práctica del tatuaje bajo el espectro de la angustia.

Algo similar ocurrió con la *simbolización*, si el tatuaje era analizado como símbolo en sí mismo resultaba que todo tatuaje representaba una simbolización, si por el contrario se consideraba la simbolización como un ejercicio realizado por los individuos; discernir el proceso mediante el cual el tatuaje promovía o no la simbolización habría implicado omitir los tatuajes que se supone caen en medio del vacío de la representación.

Son cosas que yo no sé cuando vienen, no sé si después de que te lo haces entras a poner en juego todo un aparato de justificación, o si está antes [...] como que las razones, capaz y te las inventas después, nunca tienes el dominio total de por qué haces las cosas.²⁵⁷

Empiezo a tatuarme desde los trece... en realidad no los selecciono, no tengo un patrón ya hecho, hasta encima tatuajes sobre otros tatuajes... de hecho el tatuaje es cronológico, nada más marca partes de tu vida importante, algunos inventan un por qué a esa imagen aunque en realidad no tenga nada que ver ¿no? Para ti es importante y los haces y ya, lo quiero así y ahí va, lo escoges y lo haces y ya [...]²⁵⁸

²⁵⁷ Pablo (Tino), entrevista realizada el 9 de diciembre de 2009.

²⁵⁸ Diego, entrevista citada.

En el recorrido de la práctica del tatuaje, como resultado de la indagación teórica y la empírica, me fue posible vislumbrar afirmaciones teóricas que me resultaba difícil deshilvanar: el cuerpo del hombre es simbólico. La investigación me permitió palpar que el cuerpo del individuo forma parte de las tipificaciones del sentido común, es asumido en esa unidad otorgada por la imagen que permite al individuo suspender la duda sobre él. En el diálogo entretejido con los informantes emergió, de una u otra forma, la visión de unidad del cuerpo; hubo una selección cuidadosa de la iconografía que compone el tatuaje y se encontró una reconstrucción reflexiva de la acción, pero definir el fragmento del cuerpo dónde fue colocado el tatuaje, pensar incluso en la posible significación de ese fragmento –fuera la mano, la espalda o la cadera– no apareció entretejido con la práctica (salvo la excepción explicada en el capítulo 4).

Precisamente porque el sentido no es inherente a todas las acciones de los individuos sino que se construye de manera reflexiva, en la indagación de esta práctica particular me fue posible realizar un desplazamiento entre las consideraciones que bordean la cultura, el cuerpo y, por su puesto, el tatuaje. De esta forma, quedó estructurado el soporte teórico de la investigación y se espera, como resultado final, despertar la curiosidad de otras miradas. Aquí se propuso sólo una posibilidad, el tatuaje como eslabón significativo de una búsqueda infinita promovida por la cultura, pero la práctica sigue en proceso de renovación y sus facetas siguen, por lo tanto, multiplicándose.

— ANEXOS —

Guión de entrevista - persona tatuada

I. Datos personales: escolaridad/ocupación/ estado civil

II. Fecha/ época del primer tatuaje

- ¿Qué significa? ¿qué figura es? ¿parte del cuerpo donde colocó el tatuaje y por qué?
- Entre otras modificaciones corporales ¿por qué seleccionó el tatuaje?

III. Cómo juega el tatuaje en su entorno

- Dificultades para conseguir trabajo, discriminación
- Reacción de los familiares o personas cercanas a su tatuaje
- Oculta o muestra su tatuaje en el entorno ¿frente a quién?
- Comunidad de pertenencia (banda/ tribu/ cholo)
- Cuándo se realizó el tatuaje ¿estaba solo? ¿quién lo acompañó?

IV. ¿Cómo experimentó su cuerpo durante el proceso de tatuaje y la cicatrización?

- ¿qué impresión le causa la imagen de su cuerpo tatuado frente al espejo?
- ¿cómo percibe su imagen corporal después del tatuaje?
- Total de tatuajes, distancia temporal entre cada uno y motivación subyacente
- ¿Continuará tatuando su cuerpo? ¿hasta cuándo/ dónde y por qué?
- ¿Borraría algún tatuaje? ¿Por qué?

Guión de entrevista - tatuador

I. Datos personales: escolaridad/edad

- ¿Qué lugar e importancia le otorga al tatuaje frente a otras posibilidades de modificación corporal?
- ¿Cuánto tiempo se ha dedicado a tatuar?
- ¿Percibe alguna modificación en los usuarios durante los últimos años (edad/grupo social/iconografías/motivación)? ¿A qué cree que se deba?
- ¿Cuál es la relación que, como tatuador, establece entre el cuerpo y el tatuaje?
- ¿Los usuarios asisten solos o acuden con compañía cuando solicitan el tatuaje? ¿Qué papel juegan (apoyan/negocian...)?
- Cuando el usuario pide un cover off ¿explica la causa? ¿cuál es su posición frente a dicho procedimiento?
- ¿Qué tan amplia es la intervención/ influencia que el tatuador ejerce sobre el usuario?
- ¿Cree que la percepción social del tatuaje se ha modificado? ¿Por qué?
- ¿Considera que los usuarios poseen un discurso articulado y coherente sobre la iconografía y la parte del cuerpo que se tatúan?
- ¿Cree que se tatúan para pertenecer a un grupo específico (decisión colectiva) o por voluntad propia (individualización)?

Bibliografía

- ARIÈS Philippe y Georges Duby (*Dirs.*), *Historia de la vida privada*, Vol. 5, Ma. Concepción Martín Montero (*Trad.*), Taurus, Madrid, 1991.
- BAUMAN Zygmunt, *Modernidad y ambivalencia*, Antrophos, UNAM, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (Caracas), México, 2005, 382 p.
 - *Ética posmoderna*, Bertha Ruiz de la Concha (*trad.*), Siglo XXI editores, México, 2005, 296 p.
 - *Vida líquida*, Albino Santos Mosquera (*trad.*), Paidós, Barcelona, 2006, 206 p.
- BAUDRILLARD Jean, *De la seducción*, Elena Benarroch (*trad.*), Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, 170 p.
- BECK, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Bernardo Moreno (*trad.*), Paidós, Barcelona, 2003, p.
- BECKER Ernest, *El eclipse de la muerte*, Carlos Valdés (*trad.*), FCE, México, 1977, 426 p.
- BÉJAR Helena, *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 263 p.
- BOTTOMORE, Tom y Robert Nisbet (*Comp.*), (2001) *Historia del análisis sociológico*, Leandro Wolfson, Lidia Espinosa y Ariel Bignami (*trad.*), Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988, 797 p.
- BOURDIEU Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Ma. Del Carmen Ruiz de Elvira (*trad.*), Taurus, México, 2002, 597 p.
- BRETON David Le, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Paula Mahler (*trad.*), Nueva Visión, Buenos Aires, 256 p.
- CERTAU Michel De, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Alejandro Pescador (*trad.*), Universidad Iberoamericana, ITESO, México, 2007, 229 p.

- COSTA Pere-Oriol, José Manuel Pérez Tornero y Fabio Tropea, *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Paidós, Barcelona, 1996.
- DURKHEIM Emile, (2003) *Educación y sociología*, Daniel Jorro (trad.), Ediciones Coyoacán, 1996, México, 131p.
- ELIAS Norbert, *La sociedad de los individuos*, José Antonio Alemany (trad.), Ediciones Península, Barcelona, 1990.
- FERNÁNDEZ Villanueva, Concepción (Ed.), *Jóvenes violentos. Causas psicológicas de la violencia en grupo*, Icaria, Barcelona, 1998.
- FINE Reuben, *Historia del psicoanálisis*, Tomo 1, José Luis Etcheverry (trad.), Paidós, Buenos Aires, 1982, 298 p.
- FREUD Sigmund, (2005) *Tótem y tabú*, Luis López-Ballesteros y de Torres (trad.), Alianza Editorial, España, 1967, 206 p.
- GAUFEY Guy Le, *La evicción del origen*, Carlos Schilling (trad.), Epeeel, México, 2007, 251 p.
 - *El lazo especular. Un estudio travesero de la unidad imaginaria*, Graciela Leguizamón (trad.), Edelp, Argentina, 1998, 327p.
- GIDDENS Anthony, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, José Luis Gil Aristu (trad.), Ediciones Península, Barcelona, 1995, 299 p.
- GOFFMAN Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Hildegarde B. Torres Perrén y Flora Setaro (Trad.), Amorrortu, Buenos Aires, 1981, 280 p.
- GOFFMAN, Ken (alias R.U. Sirius) y Dan Joy, *La contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid-house*, Fernando González Corugedo (trad.), Anagrama, Barcelona, 2005, 523p.
- HEBDIGE Dick, *Subcultura. El significado del estilo*, Carles Roche (trad.), Paidós, Barcelona, 2004.
- KUWAHARA Makiko, *Tattoo. An Anthropology*, Berg Publishers, New York, 2005, 268p.

- LACAN Jacques (2005), *Escritos II*, Tomás Segovia (trad.), Siglo XXI, México, 1975.
- LAROUSSE, *Gran diccionario. English-spanish*, Ohio, 1984.
- LEZAMA José Luis, *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México, 1993.
- LIPOVETSKY Gilles, (2002) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Joan Vinyoli y Michèle Pendanx (trad.), editorial Anagrama, Barcelona, 220 p.
- LYOTARD Jean-François, *La posmodernidad. Explicada a los niños*, Enrique Lynch (trad.), Editorial Gedisa, Barcelona, 122 p.
- MAFFESOLI Michel, *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Daniel Gutiérrez Martínez (trad.), Siglo XXI editores, México, 2004, 286p.
- MILLOT Catherine, *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*, Cristina Davie (trad.), Ediciones Paradiso, Argentina.
- MORALES Ascencio, Helí, *Sujeto y Estructura. Lacan, psicoanálisis y modernidad*, Universidad de Guadalajara, 1997, 399 p.
- MORÍN Edgar y Alfredo Nateras (Coords.), *Tinta y Carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*, Contracultura, México, 2009, 307p.
- NATERAS Domínguez, Alfredo (Coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM-I/ Porrúa, México, 2002, 439 p.
- PÉREZ Islas José Antonio, Mónica Valdez y María H. Suárez (Coords.), *Teorías sobre la Juventud. La mirada de los clásicos*, Universidad Nacional Autónoma de México-Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.
- PICÓ Josep (Comp.), (2002) *Modernidad y Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 385 p.
- *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, 301 p.

- PIÑA Mendoza, Cupatitzio, *Cuerpos Posibles... cuerpos modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos*, Instituto Mexicano de la Juventud, México, 2004, 135 p.
- ROSSET Clément, *El objeto singular*, Santiago E. Espinosa (trad.), Editorial Sexto Piso, México, 2007.
- ROUDINESCO Elisabeth, *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Tomás Segovia (trad.), Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2000, 815 p.
- SENNET Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, César Vidal (trad.), Alianza editorial, Madrid, 1997, 454 p.
- SCHUTZ Alfred, (2003) *El problema de la realidad social. Escritos 1*, Maurice Natanson (Comp.), Nestor Miguez (trad.), Amorrortu, Buenos Aires, 1974, 336 p.
- SIBILIA Paula, *La intimidad como espectáculo*, Rodrigo Fernández Labriola (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 2008, 325 p.
- SIMMEL Georg, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Salvador Más (trad.), Ediciones Península, Barcelona, 2001, 430 p.
- VALENZUELA Arce, José Manuel, *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti*, Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte, 1997.

TESIS

- CISNEROS José Luis, *¿Para qué sirven las prisiones? El uso y la práctica de la ley de ejecuciones de penas privativas y restrictivas de la libertad del Estado de México*, tesis de doctorado (doctorado en sociología), FCPYS-UNAM, 2004.
- FLORES Sánchez, Guillermina, *La formalidad de la ilustración aplicada para la realización de tatuaje*, Tesis de licenciatura, UNAM-ENAP, 2007.
- GONZÁLEZ Sevilla, María de la Luz y Nelson Eduardo Álvarez Licon, *Tatuaje, cuerpo humano e identidad social*, Tesis de licenciatura (licenciatura en Antropología Social) ENAH, 1991, 124 p.
- HERNÁNDEZ García María Elodia, *Tatuaje, una expresión de la violencia contemporánea*, tesis de especialidad (especialidad en medicina legal), Facultad de Medicina, UNAM, 2002.
- NÁTERAS Domínguez, Alfredo, *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*, Tesis de maestría (Maestría en Psicología social)-UNAM, Facultad de Psicología, 2002.
- ORTEGA Domínguez, María Abeyami, *Los territorios del deseo. El tatuaje cholo como reflexión de las relaciones entre territorio, cuerpo, cultura, memoria e identidad en un contexto migrante*, Tesis de licenciatura (licenciatura en Etnología), ENAH, 2004.
- RIVERA Romero, Socorro, *Incidencia de marcadores de hepatitis en donadores de sangre con tatuaje*, tesis de licenciatura (Químico Farmacéutico Biólogo), Facultad de Química, UNAM, 2001.

DOCUMENTOS (mimeografía)

- ESTEINOU Dávila, Isabel, “La identificación en la formación del Yo”, texto presentado en el coloquio *Consistencias del cuerpo*, en la Ciudad de México el 6 de noviembre de 2004.
- LACAN Jacques, “El simbólico, el imaginario y el real”, texto establecido de la Conferencia Inaugural dictada el 8 de julio de 1953, en: *Exotéricas*, mayo, 1990.
- SOSA Miguel Felipe, “El cuerpo fragmentado”, texto presentado en el coloquio *Consistencias del cuerpo*, en la Ciudad de México el 6 de noviembre de 2004.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- G. Leyva, H. Vera y G. Zabludovsky [Coord.], *Norbert Elias: legado y perspectivas*, Universidad Iberoamericana Puebla-UNAM-UAM/I, México, 2002.
- Peter Munz, *Cuando se quiebra la rama dorada. ¿Estructuralismo o tipología?*, Federico Patán (*trad.*), Fondo de Cultura Económica, 1986.
- DURKHEIM Emile, (2000), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colofón, México, 457 p.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Recuperado en www.farm4staticflickr.com , consultado el 6 de junio de 2010 en: http://farm4.static.flickr.com/3120/3176986852_458362589f.jpg	31
Imagen 2. Recuperado en www.tatuajestribales.com , consultado el 6 de junio de 2010 en: http://www.tatuajestribales.info/wp-content/uploads/2009/07/titomaori.jpg	31
Imagen 3. Recuperado en http://www.cuerpoyarte.com , consultado el 10 de junio de 2010	31
Imagen 4. Fuente: Takahiro Kitamura & Katie M. Kitamura, Bushido. Legacies of the Japanese Tattoo, Schiffer publishing Ltd, China 2001, pág 42.....	32
Imagen 5. Recuperado en: http://1.bp.blogspot.com/_NcPdX0UwZZA/SK_6qbLaxEI/AAAAAAAAALT4/iX7Y2YSN1tg/s400/Tigyakuza.jpg , consultado el 9 de junio de 2010	32
Imagen 6. Fuente: Takahiro Kitamura & Katie M. Kitamura, Bushido. Legacies of the Japanese Tattoo, Schiffer publishing Ltd, China 2001, pág 8.....	32
Imagen 7. Fuente: Takahiro Kitamura & Katie M. Kitamura, Bushido. Legacies of the Japanese Tattoo, Schiffer publishing Ltd, China 2001, pág 9.....	32
Imagen 8. Recuperado en www.tattoo22.com en: http://www.tattoo22.com/biomechtattoo008.jpg , consultado el 10 de noviembre de 2009	33
Imagen 9. Recuperado en: http://1.bp.blogspot.com/_pJx5ybxSpwE/Sj-bd0YcXDI/AAAAAAAAACS8/WrpNWUhznic/s1600-h/HelmutBioTechMech.jpg , consultado el 10 de noviembre de 2009.....	33

Imagen 10. Recuperado en www.cuerpoyarte.com, consultado el 20 de mayo de 2010 33

Imagen 11. Recuperado en www.deviantart.com en:
http://fc05.deviantart.net/fs27/f/2008/064/e/2/Old_School_Swallow_Tattoo_by_2Face_Tattoo.jpg, consultado el 20 de mayo de 2010 33

Imagen 12. Recuperado en:
http://spe.fotolog.com/photo/14/13/75/kiquesanx/1168908824_f.jpg, consultado el 10 de abril de 2010..... 34

Imagen 13. Recuperado en www.bridepride.com en:
<http://translate.google.com.mx/translate?hl=es&langpair=en%7Ces&u=http://photo.post.brownpride.com/showphoto.php%3Fphoto%3D54760%26cat%3D509>,
consultado el 10 de abril de 2010..... 34

Imagen 14. Recuperado en www.bridepride.com en:
<http://translate.google.com.mx/translate?hl=es&langpair=en%7Ces&u=http://photo.post.brownpride.com/showphoto.php%3Fphoto%3D54760%26cat%3D509> ,
consultado el 10 de abril de 2010..... 34

Imagen 15. Recuperado en <http://img406.imageshack.us/img406/74/tatto12.jpg>,
consultado el 15 de noviembre de 2009..... 35

Imagen 16. Recuperado en www.cuerpoyarte.com en:
<http://www.cuerpoyarte.com/2010-02-26/15943/tatuajes-para-la-pierna.jpg>
consultado el 26 de febrero de 2010 35

Imagen 17. Recuperado en www.pixelea.com en
<http://pixelea.com/s/381a614674.jpg>, consultado el 15 de noviembre de 2009 35

Imagen 18. Recuperado en:

http://1.bp.blogspot.com/_g2OI40ZxuAc/SsuTM0eldyl/AAAAAAAAAyk/ZQo_45xMBa4/s400/0805_lrmp_10_z%2Btattoo_designs%2Btribal_indian_with_woman.jpg, consultado el 10 de junio de 2010..... 59

Imagen 19. Recuperado en:

http://1.bp.blogspot.com/_g2OI40ZxuAc/SsuS7uXV6il/AAAAAAAAAyU/BdqNeJQ_6d4/s1600-h/0805_lrmp_02_z%2Btattoo_designs%2Blady.jpg, consultado el 10 de junio de 2010..... 60

Imagen 20. Recuperado en www.catrasca.com en: <http://www.catrasca.com/wp-content/uploads/2009/02/0101.jpg>, consultado el 10 de septiembre de 2009..... 93

Imagen 21. Recuperado en <http://www.catrasca.com> en: <http://www.catrasca.com/wp-content/uploads/2009/02/0311-366x430.jpg>, consultado el 10 de septiembre de 2009 93

Imagen 22. Recuperado en http://1.bp.blogspot.com/_HvJ_NcfG-ik/Sp6tQ7a1y4I/AAAAAAAAAG7k/HObM9iBBwal/s400/tatuaje+ciencia+ficci%C3%B3n+-+horror+-+cremallera.jpg, consultado el 10 de septiembre de 2009 93

Imagen 23. Recuperado en: http://4.bp.blogspot.com/_HvJ_NcfG-ik/Sp6uGUXWTrI/AAAAAAAAAG7s/_jcyZReit30/s400/tatuaje+monstruo+de+ciencia+ficci%C3%B3n.jpg, consultado el 10 de septiembre de 2009 93

Imagen 24. Recuperado en www.cuerpoyarte.com en <http://www.cuerpoyarte.com/wp-content/uploads/2010/02/biomecanico13.jpg>, consultado el 10 de mayo de 2010..... 93

Imagen 25. Recuperado en www.castrasta.com en: <http://www.castrasca.com/wp-content/uploads/2009/02/0311-366x430.jpg>, consultado el 10 de septiembre de 2009 93

Imagen 26. Recuperado en http://c2.ac-images.myspacecdn.com/images01/l_af4bd41f2cdae7be8528c0a9d.jpg, consultado el 10 de mayo de 2010..... 95

Imagen 27. Recuperado en www.cuerpoyarte.com en <http://www.cuerpoyarte.com/2008-10-12/4305/manos-religiosas-jesus-y-maria-en-guerra-de-pulgares/>, consultado el 10 de septiembre de 2009 96

Imagen 28. Recuperado en: http://newsimg.bbc.co.uk/media/images/44165000/jpg/_44165485_tattoo_220.jpg, consultado el 10 de septiembre de 2009..... 96

Imagen 29. Recuperado en www.cuerpoyarte.com en: <http://www.cuerpoyarte.com/wp-content/uploads/2008/10/elciegodetatuaje.jpg>, consultado el 10 de septiembre de 2009..... 97

Imagen 30. Recuperado en www.cuerpoyarte.com en: <http://www.cuerpoyarte.com/wp-content/uploads/2008/10/tatuajehamburguesa.jpg>, consultado el 10 de septiembre de 2009..... 97

Imagen 31. Recuperado en www.cuerpoyarte.com en: <http://www.cuerpoyarte.com/wp-content/uploads/2009/08/1adultswimtattoo.jpg>,... 97

Imagen 32. Recuperado en http://1.bp.blogspot.com/_dCAJbwIYQsg/Sw6vp6rNEKI/AAAAAAAAAEE/2wVDw-OGtlc/s1600/mario.jpg, consultado el 10 de septiembre de 2009..... 97

Imagen 33. Recuperado en www.cuerpoyarte.com en:
<http://www.cuerpoyarte.com/wp-content/uploads/2009/05/hare-cut-by-tocha.jpg>,
consultado el 10 de septiembre de 2009..... 97

Imagen 34. Recuperado en www.fandomania.com en http://fandomania.com/wp-content/uploads/2009/08/l35ce3f500000_1_28522-268x400.jpg, consultado el 10 de septiembre de 2009..... 97

Imagen 35. Recuperado en www.cuerpoyarte.com en:
<http://www.cuerpoyarte.com/wp-content/uploads/2009/01/johnsafootprint.jpg> 98

Imagen 36. Fotografía propia..... 98

Imagen 37. Tatuaje y cuerpo como objeto de transferencia. Fotografía propia.. 119